



Universidad Nacional de Córdoba

Repositorio Digital Universitario

"Yo soy argentino, vos sos boliviano": Procesos de alterización en el fútbol de Córdoba

Paula Marengo

Cómo citar el trabajo:

Marengo, P. (2017). *"Yo soy argentino, vos sos boliviano": Procesos de alterización en el fútbol de Córdoba*. Trabajo Final para optar al grado académico de Licenciatura en Comunicación Social, Universidad Nacional de Córdoba (inédita). Disponible en: <http://hdl.handle.net/11086/6287>

Licencia:

Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional



Trabajo Final de Licenciatura
Paula Marengo
Director: José María Bompadre
2017

“Yo soy Argentino, Vos sos Boliviano”

Procesos de alterización en el fútbol de Córdoba.



FCC
Facultad de Ciencias
de la Comunicación



UNC
Universidad
Nacional
de Córdoba

“Yo Soy Argentino Vos sos Boliviano”

Procesos de alterización en el
Fútbol de Córdoba



AGRADECIMIENTOS

A los que persiguen una sociedad igualitaria y multicultural.

A Bompadre por su pedagogía y dedicación.

A la Universidad y a la Facultad, por enseñarme que la comunicación habita en todas partes y de múltiples maneras.

A cada libro que me formó como persona y futura licenciada.

A quienes creyeron en mí. A mi compañero infalible de vida, a mi compañera Diane, con la que hicimos de dos tesis un solo camino. A mi familia y a la familia que uno elige, mis amigos.

Al fútbol por formar parte de mi historia.



INDICE

RESUMEN.....	1
INTRODUCCIÓN	
TEMA, PROBLEMÁTICA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN....	2
Club Atlético Talleres	5
El Rival: Club Atlético Belgrano	7
ENFOQUE METODOLÓGICO	8
Modalidades de registro de la información	9
Metodología para el análisis de la comunicación virtual	11
ESTRUCTURA CAPITULAR	13
CAPITULO I.....	15
ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN	15
Nuevas miradas para interpretar el fútbol.	15
Fútbol, discriminación y comunicación social.....	19
CAPITULO II	23
NOSOTROS/ELLOS	23
Alteridades históricas, identidad e identificación.....	23
La diferencia como sustento de la estigmatización	28
Inmigración y las diversas formas de “estigmatizar” al otro boliviano en Argentina y en la Ciudad de Córdoba.....	32
CAPITULO III.....	38
LOS COLORES DE LA IDENTIDAD	38
El fútbol como referente identitario y como soporte social de comunicación	38
Identificaciones futbolísticas.....	40
CAPITULO IV	45
CATEGORÍAS RACIALIZADAS EN LOS PROCESOS DE ALTERIZACIÓN.....	45
Un acercamiento a las categorías sociales racializadas utilizadas por los hinchas del Club Atlético Talleres, adjudicadas a los inmigrantes bolivianos	45
Hacia la descripción del uso colectivo de categorías racializadas adjudicadas a los inmigrantes bolivianos por los hinchas de Talleres.....	51
“Estamos en Bolivia, Estamos en Bolivia”: clasificaciones racializadas emergentes de la relación socio-histórica entre Barrio Alberdi y el Club Atlético Belgrano	51
“Tenés que tener fanatismo. O sino no lo vas a entender nunca”: repercusión colectiva de categorías sociales racializadas en la cancha	56



Hacia una aproximación del uso cotidiano de categorías racializadas adjudicadas a los inmigrantes bolivianos	70
CAPITULO V	77
COMUNIDADES VIRTUALES	77
La comunicación virtual.....	77
Redes sociales: Facebook como dispositivo de alterización	79
Identidades, alteridades y discriminación en la comunicación virtual	85
CAPITULO VI.....	89
PROCESOS DE ALTERIZACIÓN EN LA COMUNICACIÓN VIRTUAL	89
Facebook como espacio colectivo de disputa por la simbolización de “la diferencia”	90
Uso de soportes comunicativos virtuales por parte del Club Atlético Talleres para la divulgación de iniciativas destinadas a disminuir y desnaturalizar categorías racializadas..	111
CONCLUSIONES	121
BIBLIOGRAFIA.....	130
REFERENCIA DE ANEXO.....	139



RESUMEN

El presente trabajo consiste en una investigación cualitativa y exploratoria sobre los procesos de producción y reproducción de discursos sociales estigmatizantes en el ámbito futbolístico de la ciudad de Córdoba.

A través del enfoque etnográfico, se buscará identificar, describir y analizar la reproducción de categorías sociales racializadas que son utilizadas por los hinchas del Club Atlético Talleres para identificar a los hinchas del Club Atlético Belgrano como mecanismo de diferenciación.

El trabajo triangula enfoques teóricos sobre el fútbol como práctica social, sobre la configuración de alteridades históricas en contextos de diferenciación social y sobre las modalidades de comunicación interpersonal y virtual en relación a los procesos de producción de identidades genéricas e identificaciones. El emplazamiento de una etnografía de los discursos situados, posibilita reconocer especificidades de las prácticas discursivas, sus contextos de producción y reproducción y la capacidad agencial de los sujetos para configurar estratégicamente sentidos sociales en general, y específicos para el ámbito futbolístico

La experiencia etnográfica que realizamos permite analizar y emplazar el caso como particular, habilitando a dialogar con universales teóricos, a la vez que se asienta como una contribución a los estudios referidos al fútbol como practica social, poco estudiados en Córdoba.

INTRODUCCIÓN

TEMA, PROBLEMÁTICA, OBJETIVOS Y FUNDAMENTOS DE LA INVESTIGACIÓN

Un escritor uruguayo, íntimamente relacionado a la literatura latinoamericana, entendedor y gran intérprete de la cultura futbolera escribió:

“Rara vez el hincha dice: “hoy juega mi club”. Más bien dice: “Hoy jugamos nosotros”. Bien sabe este *jugador número doce*, que es él quién sopla los vientos de fervor que empujan la pelota cuando ella se duerme, como bien saben los otros once jugadores que jugar sin hinchada es como bailar sin música”
(Galeano, 1995, p.7)

El principal motivo que nos incentivó a optar por el fútbol como campo de análisis refiere a la idea de comprenderlo como una práctica social significativa. Por tanto, es posible convertirlo en un objeto sociológico de estudio (Lenoir, 1993), para desentrañar su valor simbólico y las lógicas de alterización resultantes de la configuración de distintos actores que constituyen grupos en tanto adversarios. En esas tramas complejas de relaciones, el fútbol no se concibe como un hecho que existe *a priori*, sino como referente empírico que habilita a establecer preguntas sobre lo que se pretende indagar (Guber, 2004). En este caso, nos referimos a la multiplicidad de discursos que permiten establecer las relaciones entre las prácticas sociales y las nociones y representaciones de los actores sobre ellas.

En este sentido, consideramos al fútbol como una esfera de interacción comunitaria y comunicativa en la cual diversos actores expresan de forma pasional, como sostiene Alabarces, “sus conceptos sobre el juego, sus vidas, anhelos, frustraciones y esperanzas” (2003, et. al., p.28).

Este trabajo intentará aportar una mirada analítica de la diversidad de prácticas situadas que son llevadas a cabo de manera recurrente, por “hinchas” de fútbol como partes constitutivas y características del universo futbolístico. Reconociendo la multiplicidad de fenómenos sociales que emergen del fútbol, entendido como espacio de institucionalización de prácticas sociales (Lefebvre, 1991), se buscará reconocer los

procesos de alterización y su formalización en categorías sociales racializadas¹ que le son atribuidas a inmigrantes bolivianos² por los hinchas del Club Atlético Talleres (C.A.T) para identificar y marcar diferencialmente a los hinchas del Club Atlético Belgrano (C.A.B). En este marco, nos focalizamos en explicar las lógicas que intervienen en la producción de categorías sociales, las que se fundan de representaciones estigmatizantes puestas en juego en las disputas y procesos de producción de alteridades históricas (Segato, 1998), atendiendo a las modalidades comunicacionales que se dan en el espacio social.

A partir de una primera instancia exploratoria y a los efectos de identificar los modos y campos de interlocución en los ámbitos futbolísticos de Córdoba, advertimos –entre otras- una significativa y dinámica configuración de estigmatizaciones en las disputas que mantienen entre sí los hinchas de los diferentes clubes de fútbol. En este sentido, optamos por trabajar con el C.A.T. debido a la histórica rivalidad reconocida con el C.A.B. formalizada mediante diferentes modalidades comunicacionales, tanto en las relaciones interpersonales como en las virtuales.

La identificación de estigmas sobre determinados grupos sociales en los ámbitos futbolísticos no es un fenómeno nuevo ni exclusivo de un determinado club. Entendemos que la estigmatización es resultante de procesos generales que intervienen en relación a marcaciones/marcadores y valoraciones sobre un “otro” que tienen como base la negación de las diferencias y la diversidad. Si bien nos referimos a procesos generales de largo alcance, resulta importante identificar las modalidades diferenciales que cobra en diferentes espacios sociales, atendiendo a las especificidades contextuales que permiten emplazar el análisis a un caso etnográfico particular (Guber, 2011).

Para tal fin, no propusimos los siguientes objetivos:

Objetivo general:

Analizar el fútbol como un hecho social que permite identificar procesos de alterización y de configuración de estigmatizaciones a partir del reconocimiento

¹ Claudia Briones define “al concepto de “racialización” como meta-término útil para circunscribir analíticamente aquellas formas sociales de demarcación de la alteridad que niegan conceptualmente la posibilidad de ósmosis a través de las fronteras sociales, y censuran en la práctica todo intento por borronear y traspasar tales fronteras” (2002, p.: 66)

² La utilización del masculino es considerada para hacer dinámica la lectura pero integra múltiples géneros.

de las tramas discursivas que articulan prácticas sociales y nociones/representaciones.

Objetivos específicos:

- Identificar y analizar los procesos de estigmatización a partir del reconocimiento de categorías sociales racializadas utilizadas por los hinchas del Club Atlético Talleres y sus modos de reproducción durante encuentros deportivos y en la red social Facebook.
- Determinar y examinar las estrategias comunicativas empleadas por los miembros de un grupo de Facebook de hinchas del Club Atlético Talleres para identificar a los hinchas del Club Atlético Belgrano.
- Explorar el uso de soportes comunicativos virtuales por parte del Club Atlético Talleres destinadas a la concientización y desnaturalización del uso de categorías sociales racializadas.
- Contribuir al estudio del fútbol cordobés desde una perspectiva etnográfica y comunicacional.

La pertinencia de la problemática al campo de la comunicación se funda en considerar al fútbol como un soporte comunicativo que permite la transmisión y reproducción de comportamientos y manifestaciones que llevan a ciertos colectivos a naturalizar y legitimar el uso de categorías sociales racializadas como parte de la cultura del fútbol. En este marco, el fútbol cobra relevancia analítica para estudiarlo como un fenómeno social que promueve identidades genéricas e identificaciones colectivas e individuales, que reconocen modalidades de comunicación específicas. Siguiendo a Foucault, emplazamos la articulación de saber y poder en las tramas discursivas del fútbol, atendiendo a que no basta con reconocer las divisiones entre “discurso aceptado” y “discurso excluido”, sino como “una multiplicidad de elementos discursivos que pueden actuar en estrategias diferentes” (1978, p.22).

Club Atlético Talleres

El Club Atlético Talleres se fundó el 4 de octubre de 1913, de la mano del británico Tomás Lawson, quien siendo trabajador del Ferrocarril Central Córdoba propuso la iniciativa de organizar una serie de partidos amistosos entre los empleados del ferrocarril (Moya et. al., 2013)³.

En el año 1931 se lleva a cabo la construcción del nuevo estadio, ubicado en barrio Jardín Espinosa, que sus miembros denominan “La Boutique”. Desde aquel entonces, Talleres se encuentra fuertemente identificado con lo que hoy llamamos “Barrio Jardín”, que forma parte constitutiva en la construcción identitaria de los hinchas de club, más allá de que los mismo provengan de los más diversos barrios que conforman la Ciudad de Córdoba.

La década del 70 marcó el comienzo de una época de grandes logros a nivel deportivo, institucional y popular, con una fuerte participación en los Nacionales y Metropolitanos del fútbol local⁴. Con la llegada de Nuccetelli, quién mantuvo la presidencia durante 14 años, el club llevó a cabo políticas favorables a la profesionalización de los jugadores, con sueldos y contratos fijos, y al aumento de convocatoria a los encuentros de fútbol mediante la captación de nuevos socios, lo que benefició a un incremento económico interno.

En la década de los 90 una seguidilla de malas campañas produjeron una continua desestabilización deportiva: en 1993 pierde la categoría, en 1994 asciende nuevamente a la primera y en 1996, repite la experiencia del descenso. En el campeonato de la B

³ Datos de interés en la historia del club: El primer partido oficial disputado con Belgrano, el 17 de mayo de 1914, que fue suspendido por los jugadores de Talleres tras el reclamo de un gol ilícito. El 12 de marzo de 1915 adopta definitivamente los colores azul y blanco para representar al club. El 14 de mayo de 1915 inaugura su primera cancha ubicada en la calle Roma y Catamarca, espacio que luego debió abandonar debido a la venta del lote. El 13 de enero de 1918 adopta definitivamente la denominación de “Club Atlético Talleres”, la cual se extiende a la actualidad y registra su fundación el día 12 de octubre de 1913 para lograr la personería jurídica. En el año 1923 Talleres fue el primer equipo argentino en salir del país. La gira por Chile repercutió de tal manera que a la vuelta de la misma se incrementó la cantidad de socios. (Moya, et.al., 2013)

⁴ El Torneo Metropolitano y el Torneo Nacional refieren a las dos máximas categorías organizadas por la Asociación del Fútbol Argentino (AFA) entre 1967 a 1984 el primero, y 1967 a 1985 el segundo. El Torneo Metropolitano fue el certamen regular desarrollado en la primera parte de año, previo al Torneo Nacional, que incorporaba a clubes directamente afiliados a la AFA, que en 1980 comenzó a incorporar equipos indirectamente afiliados (interior del país) que logren de manera consecutiva dos de tres clasificaciones en instancias finales al Torneo Nacional. En la actualidad se denomina Campeonato de Primera División. Por su parte, el Nacional buscó federalizar la competencia futbolística incorporando a equipos de todo el país, previa clasificación mediante la disputa del Torneo Regional organizado en zonas geográficas específicas por el Consejo Federal, pasando a denominarse en 1985 como Torneo Nacional B, que se extiende a nuestros días.
[https://es.wikipedia.org/wiki/Campeonato_Metropolitano_de_f%C3%BAAtbol_\(Argentina\)](https://es.wikipedia.org/wiki/Campeonato_Metropolitano_de_f%C3%BAAtbol_(Argentina))

Nacional de la temporada 97/98 Talleres logra el título, y el posterior pase a la primera de manera invicta, tras vencer a su eterno rival Belgrano en lo que sus hinchas denominan “la final del siglo”.

Talleres finalizó el Siglo XX festejando internacionalmente al consagrarse campeón de la Copa Conmebol y a comienzos del siglo XXI, el club logra la clasificación a otras dos copas internacionales: Mercosur (en la actualidad Sudamericana) y Libertadores, acontecimientos que siguen latentes en la memoria de sus hinchas.

En el año 2004 atraviesa una de las peores crisis de su historia, desciende a la segunda categoría del fútbol argentino y declaran la quiebra del club el 28 de diciembre de dicho año⁵.

A nivel institucional, la administración del club es delegada a un Órgano Fiduciario, suspendiendo todas las facultades de la entidad civil. A nivel económico contrae una deuda de 30 millones de pesos. Y a nivel deportivo, en la temporada 2008/09 de la B Nacional, el club desciende a la tercera categoría del fútbol: el Argentino A, donde disputó 4 temporadas deportivas.

En la temporada 2013/2014 vuelve al Nacional B, pero los malos resultados a lo largo de dicha campaña llevaron al club, una vez más al Argentinos, donde permaneció hasta el año 2016.

Finalizando el 2014, después de años de crisis institucionales, y por tanto, sin comisión directiva que lo dirigiese, se abre el llamado a elección de representantes y el 16 de diciembre se abrieron los comicios para elegir dirigentes. La lista ganadora lo posicionó a Andrés Fassi como nuevo y actual presidente de la institución. Con el club en la tercera categoría, los objetivos principales recayeron en la reconstrucción institucional y el regreso a las principales categorías del fútbol de nuestro país.

En 2015 Talleres logra una de las actuaciones más emblemáticas de su historia. Ascendió de la tercera categoría a la Primera División de manera consecutiva, categoría en la que se encuentra actualmente, consagrándose nuevamente campeón invicto del campeonato de la B Nacional.

⁵ La institución “pasó a estar bajo la órbita de la Ley de Entidades Deportivas 25.284, que tiene como principal objetivo salvar a los clubes permitiéndoles que puedan continuar con sus actividades generando recursos necesarios para sanear e pasivo y superar el estado de insolvencia” (Moya y Coccolo, 2013, p.174)

El Rival: Club Atlético Belgrano

El Club Atlético Belgrano se fundó en el año 1903, pero legalmente se lo inscribió el 19 de marzo de 1905, en la calle Caseros, barrio que actualmente se denomina Alberdi. Al poco tiempo de su creación, en la zona de Nueva Córdoba existía un club con el mismo nombre, por lo que se debió realizar un partido por la disputa del mismo. “Esta primera “final” fue ganada por la entidad belgranense del actual Alberdi. Empezaba así una relación inquebrantable entre el barrio y el club y viceversa” (<https://www.belgranocordoba.com/lineadetiempo-belgrano>, s/f).

En 1914 el reciente club logra la compra de un terreno en el cual ubicarse definitivamente, ubicado en el corazón de Barrio Alberdi. En la actualidad, el estadio de Belgrano, denominado “El Gigante”, aún permanece en el mismo sitio, cuyas instalaciones se inauguraron un 17 de marzo de 1929 y al día de hoy se encuentran en remodelación.

En 1991 logra su primer ascenso a la primera categoría del fútbol argentino y en 1996, a causa de malos resultados deportivos y una administración deficiente, cinco años después desciende nuevamente al Nacional B, volviendo a la máxima categoría en el año 1998.

En el 2001 Belgrano atraviesa por una de sus mayores crisis, cuando la justicia decretó la quiebra del club dejando de pertenecer a los socios para pasar a ser administrado por una sociedad anónima, descendiendo a l Nacional B en el 2002.

En el 2005 Armando Pérez toma las riendas del club, y consigue su primer logro deportivo en 2006 con el retorno a la Primera División, donde permaneció sólo una temporada, es decir, un año.

El 2011 sería unos de los años más recordados en la historia del club al ganarle una promoción por el ascenso, a uno de los equipos más grandes de nuestro fútbol, al Club Atlético River Plate. En 2013 y 2015 clasifica por primera vez a un torneo internacional: la Copa Sudamericana.

Respecto a las representaciones ciudadanas, el barrio donde se ubica el club en la actualidad, es considerado uno de los más multiculturales de la ciudad, que aglutinó a inmigrantes europeos en un primer momento y hace varias décadas a inmigrantes bolivianos y peruanos. Además, en Barrio Alberdi se encuentran establecidas importantes obras arquitectónicas y culturales como son el Hospital de Clínicas, la

Cervecería Córdoba y La Piojera (entre otras), y es considerado como uno de los principales espacios de resistencia popular durante el Cordobazo, en mayo de 1969.

ENFOQUE METODOLÓGICO

A los efectos de dar cuenta de nuestros objetivos, proponemos utilizar el enfoque etnográfico (Rockwell, 2009) en tanto nos permite indagar sobre las dinámicas de los procesos de identificación y la producción de categorías sociales racializadas como mecanismos de construcción de alteridades en perspectiva histórica. En estas coordenadas, registramos información a través de la observación con participación, de entrevistas en profundidad y del seguimiento/análisis del dispositivo comunicacional y virtual Facebook.

Al hablar de representaciones compartidas y de identificaciones configuradas socialmente, nos estamos refiriendo a hechos y grupos inmersos en un espacio concreto social e histórico completo, que mediante categorías sociales⁶ describen y representan de diferentes maneras el mundo en el que se desenvuelven. La existencia del “otro” diferente permite a cada comunidad o grupo pensarse a sí mismo, por lo que las prácticas discursivas resultantes se definen relacionamente y a partir de las posiciones que ocupan los sujetos de la enunciación.

Así, la etnografía busca romper con el estudio de la cultura basado en imaginarios coloniales y etnocentristas con el fin de penetrar en el significado de ‘otras culturas’ y ‘otros grupos humanos’ (Reguillo, 2002) desde la perspectiva del actor (Guber, 2004). En este marco, la importancia del trabajo de campo nos remite al protagonismo que adquieren las relaciones interpersonales en los trabajos etnográficos. La perspectiva etnográfica supone un espacio de interacción (De la Torre, 1997), una relación social (Guber, 2004) atravesada por procesos comunicativos que permiten la descripción, análisis e interpretación de los diversos sentidos y significados que los actores de un determinado grupo social le otorgan a sus acciones y a sus vidas.

Elsie Rockwell (2009) afirma que la etnografía busca “documentar lo no-documentado” en ámbitos amplios y diversos, y es allí donde debe estar puesta y dirigida la mirada de

⁶ Elsie Rockwell entiende a las “categorías sociales” como “aquella representaciones o prácticas que aparecen de manera recurrente en el discurso o en las acciones de los habitantes locales y que establecen distinciones entre cosas que ellos conocen y manejan (y que) son diferente de grupo a grupo” (2009, p.209)

quién la realiza, el etnógrafo. De esta manera, el referente empírico de este tipo de estudios se ubica en las relaciones entre el investigador y los sujetos sociales, lo que permite la descripción e interpretación de acciones desarrollada en el propio contexto de sus actores, con el fin de proporcionar nuevos datos de aquello que se cree conocido.

Bajo esta mirada, la relación entre etnografía y comunicación permite comprender la manera en que es concebida la diferencia y la existencia del “otro” desde la perspectiva de los actores que interaccionan en determinados contextos, mediante una interpretación analítica del significado que adquieren sus acciones y los diferentes factores que en ellas se presentan.

Modalidades de registro de la información

La elección del método-enfoque-técnica etnográfica recae en la importancia que adquiere trabajar “in situ”, en un espacio y momento determinado. El trabajo de campo “es la presencia directa, generalmente individual y prolongada, del investigador” (Guber, 2004, p.206) en el lugar donde se encuentran los actores/miembros de la unidad sociocultural que se desea estudiar, concediéndole una gran importancia a la relación/interacción con el sujeto y su contexto.

Nuestro trabajo de campo se inició en marzo de 2016 y finalizó en junio de 2017. En el mismo se reconoce una etapa previa exploratoria a partir de los primeros interrogantes, que se caracterizó por reconocer los posibles contextos de registro de la información, de mapeo de investigaciones sobre el fútbol como práctica social y de diferentes enfoques para explicar los procesos de alterización. Con el avance en el registro de la información, fuimos emplazando perspectivas que nos posibilitaron dialogar con nuestro caso etnográfico particular.⁷

Si bien a lo largo de nuestro período de trabajo de campo se llevaron a cabo tres partidos entre el C.A.T. y el C.A.B, registramos el encuentro que se disputó el día 13 de mayo de 2017 debido a las dificultades para conseguir localidades y acreditación en los dos anteriores.

Con el objetivo de indagar sobre las representaciones e identificaciones que construyen los hinchas de Talleres con su club y con su “rival histórico”, llevamos a cabo seis

⁷ Durante la etapa exploratoria éramos dos las integrantes llevando a cabo la investigación. Por razones personales una de ellas debió abandonar el proyecto.

entrevistas en profundidad no directivas⁸. Esta técnica nos permitió reconocer “el modo de interpretar la manera en que los informantes conciben, viven y llenan de contenido un término o una situación” (Guber, 2004, p.138).

La elección de los entrevistados se realizó según los siguientes criterios: a) según la concurrencia a la cancha y b) según el sector de la cancha en el cual los sujetos se ubican en cada encuentro (platea o popular). Ambos criterios fueron pensados con el fin de recuperar, a partir de un previo reconocimiento afectivo con el club de los informantes, diversas formas de significar la relación de los mismos con la problemática puesta en análisis. Respecto a los momentos de las entrevistas, se llevó a cabo una primera etapa indagatoria acerca de la trayectoria social de los entrevistados, para luego llevar adelante una etapa de profundización, destinada a recuperar aspectos referidos a las identificaciones y clasificaciones racializadas, por lo que las prácticas discursivas resultantes se definen relacionamente y a partir de las posiciones que ocupan los sujetos de la enunciación.

A lo largo del proceso etnográfico, destinado a describir, analizar e interpretar el significado que emerge de las acciones e interacciones que se dan en el campo de estudio desde la mirada de sus actores, es necesario que el investigador de cuenta de lo que Guber (2004) denomina reflexividad.

Para que el investigador logre describir el mundo social desde la perspectiva de sus actores es indispensable que someta a un continuo análisis las tres dimensiones que moldean la reflexividad durante el trabajo de campo. Hablamos de la reflexividad del investigador como parte de una sociedad y cultura y sus condicionamientos sociopolíticos; la reflexividad del investigador como tal, incorporando en ella sus conocimientos científicos, perspectivas teóricas y sus interlocutores académicos (Guber, 2011) y la reflexividad de la población estudiada. Esta última dimensión demanda a su vez otras dos reflexividades interconectadas. Nos referimos al proceso que realiza el investigador desde que ingresa al campo de estudio, atendiendo a sus propios métodos y conceptos, hasta que se fusiona con el mundo social puesto en análisis en la medida en que convive y participa en la vida de sus actores. Sin embargo, la forma en que los

⁸ La no directividad, afirma Guber (2004), debe valerse de tres operaciones: “la atención flotante” que facilita al investigador captar material nuevo en el discurso del informante sobre su propio mundo, “la asociación libre” que “permite introducir temas y conceptos desde la perspectiva del informante más que desde la lógica del investigador” (p.139) y por último “la categorización diferida” que permite, por un lado, reconocer que las categorías de quién investiga no son las únicas, y por el otro para poder registrar información que en un principio no aparenta tener razón de ser, ya que un dato nuevo en la respuesta del informante puede ser la siguiente pregunta del investigador.

sujetos interpretan esta relación puede diferir a la que realiza el investigador, en tanto su tarea es la de perseguir un objeto científico y al mismo tiempo pertenece a otra sociedad. (Guber, 2011). Lograr diferenciar ambas cuestiones es esencial para penetrar e interpretar en el universo social que se estudia, ya que nos referimos a diversas reflexividades que componen realidades y contextos diferentes.

En este sentido, hablamos de una reflexividad del investigador como miembro de una determinada sociedad que produce una realidad que no es la misma que origina como parte de un campo académico, y a su vez la reflexividad que llevan a cabo los actores no es la misma con que sin su presencia. Es decir, el etnógrafo ingresa al campo a través de sus propios conceptos o sentido común, pero el sentido real del trabajo de campo estará dado por la reflexividad de los nativos (Guber, 2011).

Metodología para el análisis de la comunicación virtual

Para el seguimiento del dispositivo comunicacional, abordaremos el uso de técnicas brindadas por la “etnografía virtual” (Hine, 2004) y algunas herramientas propuestas por el “análisis de contenido”.

La elección metodológica recae en la importancia que, en la actualidad, adquieren las nuevas formas de sociabilización promovidas por la difusión global de Internet y, en consecuencia, de los nuevos modos de comunicación interpersonales que se inician a través de las diversas plataformas virtuales que conforman la red.

La “etnografía virtual funciona como un módulo que problematiza el uso de Internet” (Hine, 2004, p.80), en tanto los sitios virtuales pueden ser entendidos como espacios de interacción en los cuales se visibilizan diversos fenómenos y prácticas sociales. Por su parte, el análisis de contenido “consiste en el estudio de la realidad social a través de la observación y del análisis de los documentos que se crean o producen en el seno de una o varias sociedades” (García Lucero, 2012, p.119).

En nuestro caso, advertimos que Internet funciona como un entorno específico para la disputa entre rivales de fútbol. Por tal motivo, nuestro objetivo será por un lado, identificar los procesos de alterización que se trasladan a los espacios virtuales y por el otro, analizar las modalidades comunicativas y las tramas discursivas que se presenten en la manifestación de los mismos.

Para tal fin, llevamos a cabo el seguimiento de un grupo de Facebook cerrado⁹ creado por hinchas del C.A.T.

El grupo de Facebook contaba con 66.357 miembros, al comenzar el seguimiento, el cual se inició en junio de 2016 y se extendió hasta junio de 2017. Al finalizar el trabajo de campo, el grupo pasó a contar con 77.354 miembros¹⁰. Una de las políticas centrales del grupo radica en la libre publicación de contenidos en el muro¹¹ del grupo relacionados a temáticas vinculadas a la realidad de la institución o a la manifestación de experiencias que refieran al vínculo pasional de los hinchas con el club. En consecuencia, las publicaciones que en él se realizan varían en formato y temáticas, dado el carácter masivo y dinámico del mismo.

El registro consistió en la captura de publicaciones que refieran a procesos de alterización formalizados a través de categorías sociales racializadas y las prácticas comunicativas resultantes, tanto en lo que refiere a las modalidades previstas por el soporte (me gusta, me divierte, me encanta, me entristece y me enoja) como a los comentarios derivados de las mismas.

Debido a la cantidad de usuarios que integran el grupo y a la imposibilidad de lograr un acuerdo con cada uno de sus miembros en relación a nuestra presencia, optamos por el anonimato total del nombre del grupo puesto en análisis y de los miembros que participan en el mismo.

Por tanto, dicho seguimiento se llevó a cabo sin intervención alguna en las publicaciones, ya sea a modo de “me gusta”, “comentario” o “compartir”, recurriendo a lo que Reguillo (2012) denomina “presencia invisible” del investigador en el proceso de observación. En consecuencia, optamos por mantener una participación reguardada respecto a nuestra condición como investigadores, en tanto nuestro ya objetivo analítico recae en la identificación de las tramas discursivas y las estrategias comunicativas que son trasladadas a la red social de Facebook como una opción más para la manifestación de rivalidades futbolísticas. De esta manera, cada registro obtenido del grupo se presentará de manera anónima, ya que lo que prima en nuestra investigación es el contenido de lo que se publica, y no quién lo realiza.

⁹ Para ser miembro se debe mandar primero una solicitud de “unirse”, que luego debe ser aceptado por el o los administradores del grupo en cuestión.

¹⁰ Los miembros de un grupo de Facebook aumentan días tras días, a medida que el mismo va adquiriendo más popularidad y visibilidad.

¹¹ Es el espacio virtual del grupo en el cual se puede expresar lo que se piensa a través de la escritura, imágenes, videos, etc. Además, en él se pueden compartir enlaces de otros sitios web, de otras páginas virtuales o del Facebook personal de cada miembro del grupo.

Además, realizamos un registro preciso de las actividades llevadas a cabo por la institución para la presentación de sus actividades y políticas destinadas a la disminución del uso de categorías sociales racializadas como mecanismo de aliento y manifestación de la rivalidad, a través de tres de sus plataformas virtuales: Facebook, Sitio Oficial y YouTube, a lo largo del mes de abril de 2017, partiendo de la iniciativa del club en 2015 de presentar su “Código de Conducta del Hincha” y la creación de “Acción social Comunitaria”. El motivo de observar la actividad virtual de la institución se enmarca en la importancia adjudicada a las mismas por el propio club y la repercusión y alcance que en la actualidad tienen publicaciones que en ellas se realizan.

ESTRUCTURA CAPITULAR

En el capítulo I, presentaremos los antecedentes académicos en relación al fútbol como campo de estudio en las ciencias sociales. Nos focalizaremos en aquellas investigaciones que consideran a dicho fenómeno un hecho masivo y colectivo de gran influencia en la formación de hábitos compartidos socialmente,

En el capítulo II indagaremos sobre la producción de alteridades históricas, fundadas en un régimen de organización de las diferencias, en las cuales intervienen procesos de identificación diferenciales que promueven la clasificación racializada. En este marco de construcción de la diferencia, nos focalizaremos en las migraciones¹² de origen boliviano hacia la Argentina y, específicamente, hacia la ciudad de Córdoba.

En el Capítulo III, profundizaremos en el fenómeno del fútbol como hecho social, partiendo de la necesidad de definir la importancia del mismo en el desarrollo de las prácticas sociales para entenderlo como un referente identitario y como un soporte social de comunicación, a través del cual se difunden diversos fenómenos sociales.

En el Capítulo IV, realizaremos un acercamiento a las categorías sociales racializadas que hemos identificado durante el trabajo del campo, a través de la observación participante y la realización de entrevistas en profundidad. Posteriormente, describiremos, analizaremos e interpretaremos las categorías sociales relevadas con el objetivo de dar cuenta los modos en que son utilizadas determinadas categorías sociales por los hinchas de Talleres para identificar a su rival. Esto nos permitirá comprender la

¹² “El concepto de migrante hace alusión a la movilidad de personas de un espacio geográfico hacia otro, utilizado para dar cuenta del comportamiento poblacional que se opera entre Estados nacionales diferentes” (Bompadre 2010, p 9)

conexión directa entre el uso de las categorías relevadas en el espacio concreto que estamos analizando (el fútbol) y el ámbito general en el cual se edifican (lo social¹³), y la finalidad con la que son recuperadas de “lo social” y trasladadas al fútbol. Es decir, para simbolizar una diferencia.

En el Capítulo V, no enfocaremos en la comunicación virtual, mediante la presentación de los puntos más importantes acerca del significado de “red social”, Facebook en particular, con el objetivo de comprender la importancia actual que adquieren las acciones discursivas y las diversas formas de expresión que en ella se desarrollan en tanto forman parte de la construcción identitaria de cada sujeto que las utiliza.

En el capítulo VI presentaremos el análisis del seguimiento del grupo de Facebook y las estrategias de comunicación utilizadas por sus miembros en publicaciones y comentarios que integren características representativas de la cultura boliviana, y la intervención de la Institución Club Atlético Talleres en relación a la problemática y la manera en que se posiciona ante estas prácticas y cuáles son las políticas concretas realizadas en relación a las mismas y los soportes de comunicación virtual utilizados para dicha acción.

¹³ Entendemos a lo social como los contextos socio históricos de los cuales emergieron dichas categorías. Nos referimos a la idea de un argentina blanca y europea (como nivel simbólico), la formación de su alteridad (a la negación del “otro”) y a los territorios “barrios bolivianos” (como nivel empírico).

CAPITULO I

ANTECEDENTES DE INVESTIGACIÓN

Nuevas miradas para interpretar el fútbol.

En las últimas décadas, evidenciamos un continuo desplazamiento en los estudios relacionados al análisis de la práctica futbolística. En un primer momento, las publicaciones referidas al fútbol permanecieron vinculadas, como afirma Pablo Alabarces, a “la narrativa antes que en el ensayo, o en la ficción memorialista sentimental antes que en la historia” (1998, p.3). Es decir, el fútbol, y el deporte en general, no se consideraban prácticas que demanden la producción de un saber especializado. Una de las razones está fundada en parte por académicas que refieren al fútbol como una práctica populista.¹⁴

“El populismo funcionó en este caso particular como una especie de marca distintiva. Como un presupuesto: un objeto de las dimensiones –no solo en un sentido cuantitativo– del deporte, del fútbol, sólo podía leerse con una mirada populista; por ello, cualquier tipo de mirada que se utilizara fue tildada antes de construirse” (Alabarces, 1998, p.2).

En la década de los 80, en Latinoamérica, comienzan a gestarse producciones enfocadas en la observación del fútbol como práctica de primer orden en la vida cotidiana de determinadas sociedades por su gran valor masivo y popular.

En Brasil, Roberto Da Matta, publica “*Universo do futebol: Esporte e Sociedade Brasileira* (1982)” con el objetivo de comprender, por un lado, cómo el estilo de juego futbolístico que se había forjado en Brasil funcionaba como una suerte de reflejo de la identidad nacional que caracterizaba a ese pueblo en particular; a su vez, propone idear una perspectiva sociológica y antropológica novedosa que ve al deporte y a la sociedad como dos caras de una misma moneda, para terminar con la idea de que el fútbol es “opio del pueblo”, al ser considerado como algo secundario en la trama social y no como algo que forma parte y recrea a la sociedad. De esta manera, Da Matta propone estudiar al fútbol como fenómeno constitutivo de la sociedad, y no en contraposición a ella.

¹⁴ Para ampliar recomendamos ver “¿De qué hablamos cuando hablamos de populismo?”, por Adamovsky, Ezequiel en la Revista Digital “Anfibia”. <http://www.revistaanfibia.com/ensayo/de-que-hablamos-cuando-hablamos-de-populismo-2/>

En Argentina, Eduardo Archetti es considerado uno de los investigadores pioneros en estudiar el fútbol como un fenómeno importante en la configuración de la “identidad nacional argentina”¹⁵. En una sus obras, *“Masculinidades: fútbol, tango y polo en Argentina”* (2016) expone a estos fenómenos como importantes espacios para la comprensión de los “procesos de hibridación” que se visualizan en el continente latinoamericano, productos de la “sedimentación y la yuxtaposición” (Archetti, 2016, p.22) de diferentes culturas en los tiempos de la colonización y posteriormente de la inmigración europea. “Los híbridos poseen características únicas, especiales y excepcionales y pueden ser considerados como construcciones ideológicas de orden social, y a la vez, productores de tradición” (Archetti, 2016, p.23). Así, postula como hipótesis central que la masculinidad fue producto del proceso modernizador que se dio en nuestro país en el ocaso del siglo XIX y principios del siglo XX y de la mezcla cultural resultante. En ellas, el fútbol, el polo y el tango actuaron como “arenas públicas” que cristalizaron y permitieron buscar respuestas a interrogantes sociales que tienen que ver con la identidad y lo nacional en nuestra sociedad.

Con la influencia de los estudios culturales en América Latina en los años 90, que analizan las relaciones entre poder, cultura e identidad, se perfila un nuevo enfoque en relación a la construcción de identidades (genéricas y particulares) en los ámbitos deportivos.

Por su valor simbólico a nivel social y por su consumo y concurrencia masiva, consideran al fútbol un espacio comunitario y comunicativo de interacción, en el cual se entremezclan una multiplicidad de discursos a través de los cuales los sujetos expresan sus modos de ver la vida. Como una de sus hipótesis principales, entienden que en los ámbitos futbolísticos la interacción que se establece entre diversos actores define relacionalmente su identidad, a nivel individual o grupal. En ese sentido, el fútbol y los espacios que de él emergen son considerados contextos privilegiados para la producción de lazos socioculturales, en los cuales se resignifica y representa la propia identidad; así como también “para la elaboración de imaginarios sociales de tipo nacional, genérico, generacional, clasista, etc.” (Alabarces, et. al., 2003, p. 29)

De esta manera, los grupos que se estructuran y desenvuelven dentro de estos espacios buscan imponerse ante los “otros” en una relacionalidad marcada por la competencia.

¹⁵ Se registran trabajos fundacionales del campo de E. Archetti (1985; 1992; 1994; 1995; 1996; 1997) cuyas publicaciones fueron muy limitadas en nuestro país, a diferencia de lo ocurrido en el exterior. Dichas obras fueron adquiriendo importancia una vez incorporado esta temática a las ciencias sociales.

Es decir, el fútbol también representa un escenario de conflicto social, y en consecuencia, un espacio en el cuál se disputa la hegemonía.

Dentro de esa perspectiva, reconocemos los trabajos que forma parte de investigaciones llevadas a cabo por el grupo de trabajo del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) “Deporte y Sociedad”.

Podemos destacar entre ellos *“Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina”* con su primera edición en el año 2000 y *“Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina”* del año 2003. Mediante la compilación de Pablo Alabarces, en ambos casos, estos materiales proponen el estudio del fútbol desde diferentes contextos culturales, en diferentes países del espacio latinoamericano, focalizados en el fútbol como productor de identidades y de violencia.¹⁶

En estas coordenadas, el fútbol es estudiado como práctica cultural “porque recorre formaciones donde se articulan sentidos sociales, en distintos soportes, interpelando una diversidad de sujetos; de manera plural, polisémica, hasta contradictoria”. (Alabarces, 1998, p.6). Por ejemplo, en *“Crónicas del Aguante”* (2004) Alabarces se focaliza en el análisis del sentido que los sujetos le otorgan a las prácticas que se desarrollan en el fútbol, sobre todo a las que denomina “violentas”. Alabarces, además de realizar un minucioso recorrido por el campo del fútbol, sus estudios y sus impactos, focaliza su atención en describir a qué nos referimos cuando hablamos de hinchada y cuando hablamos de aguante.

La “cultura del aguante”, según Alabarces, deriva en la legitimación de la violencia física en términos de combate porque no sólo abarca los aspectos vinculados al aliento continuo, a la incondicionalidad y las cualidades festivas de cada hinchada, sino que integra la necesidad de humillar al otro con la finalidad de reforzar la propia identidad y la masculinidad.

“El aguante significa, entonces, una orientación hacia el otro. El aguante no puede ser individual, es colectivo, pero tampoco puede ser pura mismidad:

¹⁶ Autores que incluyen *“Peligro de Gol: Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina”* (2000): Binello, Gabriela; Conde Mariana; Martínez, Analía; Brailovsky, Sofía; Blanco, Elisa; Mendoza Leigue, Adolfo; Cornejo A., Miguel; Mellado M., Karina; Melgarejo B., Pablo; Coelho, Ramiro; Garriga Zucal, José; Guindi, Betina; Lobos, Andrea; Moreira, María Verónica; Sanguinetti, Juan; Szrabstani, Angel; Lacerda, Yara. Autores que incluyen *“Futbologías: fútbol, identidad y violencia en América Latina”* (2003): Antezana J., Luis H.; Ramírez Gallegos, Jacques Paul; Dávila L., Andrés; Londoño, Catalina; Bayce, Rafael; Santa Cruz A., Eduardo. Autores que incluyen ambos trabajos: Rodríguez, M. Graciela; Santos, Tarcyanie Cajueiro; Pimenta, Carlos Alberto Máximo; Helal, Ronaldo; Soares, Antonio J. Villena Fiengo, Sergio; Ferreiro, Juan Pablo. Compilador: Alabarces, Pablo.

precisa de otro, se exhibe frente al otro, se compete con el otro para ver quien tiene más aguante” (Alabarces, 2004, p.65).

Es decir, quién es “macho” y quién no. “Tener aguante” forma parte indispensable de la construcción de las identidades que, dentro del fútbol, emergen.

En *“Fútbol y Patria”* (2008) Alabarces enfatiza en el modo en que las identidades nacionales están atravesadas por el fútbol mediante el análisis de diferentes períodos: la fundación del fútbol criollo en los años 20, la etapa peronista, la época Maradoniana, y la contemporaneidad. El autor afirma que el deporte operó a lo largo del siglo XX como un fuerte constructor de nacionalidad a partir de la producción de narrativas nacionalistas y como un punto de contacto de las identidades locales, al mismo tiempo que convivió con otros núcleos desde donde construir narrativas de identidad: la clase, la ideología política, los gustos culturales, la edad, el género o la etnia, etc.

En lo que respecta al ámbito cordobés, Nicolás Cabrera (2012), en *“Violencia e identidad en una hinchada de fútbol: “sólo para entendidos”*, indaga sobre los sentidos que adquieren las prácticas “violentas” en la construcción identitaria de sectores populares, tomando como campo de estudio a la hinchada del Club Atlético Belgrano. Cabrera entiende que la “cultura del aguante” (Alabarces, 2004) opera como principal recurso legitimador de determinadas prácticas en la configuración de la identidad de la hinchada. En este sentido la relación violencia-identidad se vuelve multidimensional y las prácticas violentas que formalizan los modos de identificación entre los miembros de la hinchada se vinculan a “procesos macro estructurales”, y no tan sólo a “condiciones propias y específicas del campo del fútbol” (Cabrera, 2012, p.108).

Por parte, Franco Reyna (2011) estudia las condiciones en las que surgió el deporte en la Ciudad de Córdoba y las formas en las que se extendió a diversos sectores de la sociedad. Su obra se divide en tres ejes: el primero refiere a la manera en que el deporte contribuía al proceso modernizador de la época mediante el ejercicio físico como una herramienta para desarrollar sujetos limpios, fuertes y sanos para la mano de obra ya que “los proveía de amplias aptitudes para el trabajo manual o mental” (Reyna, 2010, p. 13); el segundo, se focaliza en la formación de los clubes destinados a promover el deporte como un espacio de sociabilidad a partir de su dimensión asociativa; y por último presenta las diferentes formas de apropiación deportiva que realizaron los sujetos en relación a las representaciones e identificaciones vinculadas a su entorno cotidiano y a la interacción con otros.

Fútbol, discriminación y comunicación social

En el mapeo de perspectivas que estudian al fútbol, observamos que aquellas que refieren a identificar procesos discriminatorios son recientes y escasas.

Como primer antecedente podemos citar los trabajos de Roberto Di Giano, sociólogo argentino que se enfoca en analizar aspectos considerados secundarios en la relación entre fútbol y sociedad. Es decir, se aparta de las ideas establecidas por la prensa, las instituciones y los principales agentes del deporte, para introducir en su análisis una mirada alternativa que permita entender el fútbol como una práctica cultural protagónica en la sociedad y así considerarlo como un espacio particular para el análisis de hechos y prácticas sociales.

En 2010 publica *"Fútbol, poder y discriminación social"*, donde recupera y actualiza contenidos presentados en obras anteriores¹⁷, y analiza el rol del fútbol en la construcción de la "nación" a partir de diferentes ejes.

Mediante el análisis de medios como el periódico "La Nación" y las revistas "El Gráfico" y "La Cancha", el autor entiende que a través del deporte, los mismos fortalecieron imaginarios destinados a orientar la "sensibilidad colectiva" de la sociedad, desprestigiando la imagen del jugador habilidoso surgido de las clases bajas. La figura del "crack", en aquella época, era considerada una ruptura con el estilo inglés con el que fue pensado el fútbol durante años, y como la incorporación de las clases populares al deporte en cuestión. Di Giano, va estableciendo los lazos simbólicos de conflictos sociales mediados y reproducidos en los ámbitos más pasionales: en este caso, el fútbol como espacio de canalización de emociones -agresivas o no-, el poder como estrategia y la discriminación como mecanismo de diferenciación del "otro" no civilizado y así su consecuente desprestigio.

Otros estudios de importancia para nuestro caso provienen de investigaciones realizadas por el Instituto Nacional Contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (en adelante INADI) mediante el "Observatorio de la Discriminación en el Fútbol" creado en el año 2007. "El rol desempeñado por dicho Observatorio se fundamenta en el objetivo esencial del organismo: promover el respeto y el reconocimiento de la diversidad" (www.inadi.gob.ar), a través de la prevención y análisis de situaciones discriminatorias que se produzcan en el deporte argentino.

¹⁷ "Fútbol y cultura política en la Argentina" (2005), "El fútbol y las transformaciones del peronismo" (2006) y "Fútbol y discriminación social" (2007).

En su primer trabajo de campo (2009), el equipo de investigación¹⁸ dio cuenta de la naturalidad con la que se realizaban acciones discriminatorias en las tribunas del fútbol argentino con una aceptación masiva del fenómeno. El relevamiento de expresiones discriminatorias reflejó que en los cantos registrados en la cancha predominaban los insultos sexuales y aquellos “relacionados a la identidad social y el lugar o rol dentro de la esfera social” (INADI, 2009, p.5). Es decir, en relación a puestos de trabajo descalificados, a la nacionalidad, la etnia, la pobreza, etc.

En 2013, el Instituto publicó “*La pasión en Orsai. Breves relatos, cuentos y anécdotas sobre la discriminación en el fútbol*” y en 2016 lanzó el “*Plan para la erradicación de la discriminación, la xenofobia y el racismo en el fútbol*”. En ambos casos, se trabaja la discriminación en el fútbol a partir de tres ejes principales en el análisis de la misma: las hinchadas; los jugadores, árbitros y dirigentes; y los periodistas y comunicadores sociales.

La discriminación es concebida por el INADI como parte de las prácticas violentas que se presentan en los espectáculos de fútbol. A partir de la vuelta de la democracia, se percibe una privatización de la violencia en el fútbol como consecuencia de la ruptura que se produce en los modos de concebir el uso legítimo y democrático de la misma, luego de la dictadura cívico-militar. En estas coordenadas, Alabarces (2004) entiende que la violencia excede a la existencia de sujetos inadaptados, en tanto la considera una cultura, concreta y organizada, que intenta otorgar legitimación y sentido a las prácticas violentas, no tan sólo físicas sino también simbólicas.

La violencia simbólica es aquella que actúa a través de gestos corporales, verbales o no verbales (Elias y Dunning, 1992) y es expresada mediante prácticas discriminatorias y prejuicios (Bundio, 2012), en el mayor de los casos, a través de la entonación de cantos colectivos.

Por su parte, Leila Gándara entiende que “en los últimos veinte años, los cantos de estadio han ido cargándose notoriamente de amenazas, insultos, violencia e intolerancia” (1997, p.3). En “*Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de Cancha*” (1997), Gándara desarrolla el análisis de 150 cantos de cancha con el objetivo de comprender la manera en que los grupos -hinchadas- construyen su imagen y la de su rival. La autora advierte que la adhesión a los cantos por parte de los sujetos muestra la

¹⁸ Integrado por Gabriela Cárdenas, Julia Contreras, Betina Damatei, Karina Ferraris, Mariana Servido y Estela Maris Vallejos, Estela Maris.

incorporación de los mismos a “esquemas que definen, a nivel simbólico, una forma específica de habitar el mundo” (Gándara, 1997, p.5). De esta manera, los cantos recuperan contenidos ideológicos que se encuentran presentes en nuestra sociedad, relacionados a la homosexualidad, el machismo, la xenofobia, etc.

Respecto a los estudios que analizan la relación entre fútbol y comunicación, identificamos que se pone énfasis en las representaciones construidas por los medios de comunicación acerca de los fenómenos de violencia y la espectacularización del fútbol, así como también la manera en que los medios organizan la opinión pública y los temas puestos en agenda. Por ejemplo, se afirma que en la actualidad los programas deportivos pueden incentivar la renuncia o el despido de entrenadores, jugadores, fomentar la violencia y la discriminación mediante juegos de palabras y ediciones que se creen parte del “folclore”, enfatizar en determinados equipos según el nivel de consumo, etc.

Bajo esta perspectiva, en la edición especial N^o 12 de la Revista de Comunicación “*Contratexto*”, “*Fútbol y comunicación*” (1999)¹⁹, se destacan abordajes semióticos de cantos y símbolos que integran el mundo del fútbol, y el análisis de los contenidos del fútbol que son sometidos a un profundo tratamiento mediático.

Se pone en análisis al fútbol como género televisivo, la importancia de la televisión como ordenador de la agenda futbolística para el incremento de ganancias, la emergencia de internet y el uso que de él hacen las instituciones deportivas, y la lógica fútbol-negocio.

En uno de sus artículos, “*El discurso del periodismo deportivo: entre las filosofías deportivas y la guerra por otros medios*” de Carlos Mangone (1999), se afirma que el discurso periodístico ha adquirido “características peculiares y preocupantes” (Mangone, 1999, p.12) con la llegada de la globalización y las nuevas lógicas que propone la televisión y su privatización. Mangone menciona entre esas características el lenguaje bélico como analogía de guerra, la constante pérdida de neutralidad en las coberturas deportivas, los condicionamientos financieros en la producción del discurso periodístico, y el racismo. Esta última refiere a los estereotipos que los protagonistas deben cumplir para adaptarse a la reglas de la televisión. Así, los deportistas cumplen la función de mercancía con diversas formas de rentabilidad. La imagen del futbolista se torna fundamental para su crecimiento deportivo, es decir, aquellos que cumplan

¹⁹ Autores de la Revista de Comunicación “*Contratexto*”, Edición N^o 12 “*Fútbol y Comunicación*” 1999: Alabarces, Pablo; Benassini Félix, Claudia; Calvo, Florencia; Hevia Garrido Lecca, Julio; Mangone, Carlos; Panfichi, Aldo; Porro, Nicola; Quezada Macchiavello, Óscar; Rivera Guerrero, Enrique; Rodríguez, María Graciela; Varela, Mirta.

estéticamente las normas de la publicidad lograran un ascenso más rápido, una cotización más alta a un menor esfuerzo.

Al respecto, Magnone afirma:

“Esta parte de un racismo concreto (que se relaciona con un deporte superfísico que imposibilita la llegada “proteica” de los humildes y sumergidos del continente”) está relacionada con el racismo cotidiano del relato deportivo y de la tribuna [...] La rivalidad se expresa con el agravio (“negro, puto”, e incluso en algunos casos con adjetivos racistas o nacionalidades: “judío” o “boliviano”, en realidad “bolita”). Lo que sería algo habitual de la pasión –sin razón de las multitudes se convierte en el peligroso ejercicio impune de la palabra mediática por parte de los periodistas deportivos” (1999, p.16).

En síntesis, el fútbol al ser considerado como hecho social permite el análisis del deporte en cuestión desde una mira multidisciplinaria focalizada en indagar en los fenómenos sociales que de él emergen con el fin de dar cuenta de los procesos de conformación de identidades que se dan en el campo y que le conceden a sus prácticas un sentido extra futbolero (Alabarces, et. al. 2003).

Así, en relación al análisis de procesos de alterización que es posible advertir en el interior de la práctica futbolística, observamos la inexistencia de trabajos de investigación que den cuenta de estos procesos en Córdoba, constituyéndose el nuestro como una contribución a los estudios sobre la dimensión social del fútbol cordobés. La residencia de estas instituciones en nuestra ciudad, nos facilitó la entrada a campo y permitió llevar a cabo la experiencia etnográfica de registro de la información.

CAPITULO II

NOSOTROS/ELLOS

A partir de la consideración del fútbol como proceso social con características propias y como espacio de fortalecimiento de vínculos sociales y culturales, en tanto es pensado para los estudios del deporte como un ámbito susceptible de ser analizado ya que admite la existencias de disputas simbólicas de diferente cuño, en el presente capítulo tenemos como objetivo reconocer los procesos históricos y sociales de construcción de alteridades históricas.

De este modo, focalizaremos en el modo en que es pensada la diferencia en la conformación del Estado-Nación argentino y en la ciudad de Córdoba, de manera tal que nos permita derivar en el análisis de procesos de alterización y de estigmatización en el interior de las prácticas futbolísticas situadas.

Alteridades históricas, identidad e identificación

Durante la segunda mitad del siglo XIX podemos reconocer la producción de discursos nacionalistas de carácter político, literario y académico tendientes a explicar y legitimar, como afirma Delrío (2005), los procesos de subordinación de grupos a las lógicas del Estado-nación-territorio. A través de “estrategias de unificación” (Segato, 1998), la gubernamentalidad fue configurando una identidad genérica “como argentinos” a través de diferentes dispositivos, como la policía, la escuela y el sistema de salud. Durante dicha etapa, la población experimentó cambios significativos en todas sus esferas a causa de decisiones concretas para lograr la identidad una identidad genérica y blanca. De la mano de una generación de intelectuales con “ideologías impregnadas por el liberalismo de la época, el positivismo europeo y el biologismo darwinista” (Margulis y Urresti, et. al., 1999, p.101) prevalecieron políticas traídas del viejo continente, no sólo en lo económico y cultural, sino también “en lo referido al cuerpo, a la presunta superioridad racial atribuida a los hombres de origen europeo, la blancura de la piel, el color de ojos o de los cabellos” (Margulis y Urresti, et. al., 1999, p.97).

Al respecto, Segato afirma:

“La nación se construyó instituyéndose como la gran antagonista de las minorías. Encontró su razón de ser en el conflicto con los grupos étnicos o nacionales formadores, así como hizo de este tema su discurso medular y la misión fundamental de sus instituciones. [...] Se piensa, en general, la nación como una entidad en permanente tensión con su diversidad interior. [...] La nación fue concebida y formulada como una gran etnia artificial, inventada en el laboratorio de la generación de 1880 y reproducida en la escuela mediante una depurada técnica de clonaje. La angustia de diversidad que atacó a la *intelligentsia* argentina no deja, sin embargo, de ser comprensible, en un país cuya capital tuvo, durante varias décadas, una población extranjera mayor que la nativa” (1998, p. 16-17)

Por representaciones sobre la “nación” nos referimos al conjunto de todas las producciones históricas, sociales, económicas y culturales que promovieron la elaboración y la recepción de los diversos imaginarios étnicos que se conjugan en la misma. Rita Segato propone la noción de “formaciones nacionales de alteridad” para dar cuenta de ese proceso y a lo que entendemos como “representaciones hegemónicas de nación que producen realidades” (Segato, 2007, p.29) resultantes de la compleja articulación entre lo económico, social, institucional e ideológico en cada país. Dichas formaciones no sólo producen formas de identificación y de categorización que estimulan sentidos de pertenencia, también regularizan formas de existencia diferenciada para cada grupo que se configura, reconoce y entiende dentro de la historia de ese estado-nación al cual “integran”.

Como plantea Segato, de la implementación de políticas de homogenización cultural por el estado nacional, resulta una reacción a las mismas dando lugar a la visibilización de distintas culturas e identidades distinguidas. Así, de la fractura entre lo legítimo y lo diferente resultan “alteridades históricas” que son los “grupos sociales cuya manera de ser “otros” ha sido configurada y formada “a lo largo de las historias nacionales, y cuyas formas de interrelación son idiosincráticas a esa historia” (1998, p.9). Esas fracturas proponen la línea, el límite entre el “nosotros” y el “ellos”. Nos referimos a la emergencia de diversas maneras de clasificar el mundo y de ocupar un “lugar” en él, que tienen su razón de ser en la diferencia y la desigualdad.

Los procesos que devienen en la formación nacional de alteridad resignifican categorías sociales que resultan un factor elemental en la construcción de las nociones de

“persona” y de las relaciones sociales, y en la concepción de las identidades colectivas y de la estructura social (Briones, 2005). En este sentido, es posible advertir un quiebre en el significado hegemónico de un estado-nación portador de una identidad homogénea y única, a partir de la existencia de otros internos y su continua y progresiva visibilización.

La formación de alteridad en Argentina fue resultado de la articulación de maquinarias estratificadoras, diferenciadoras y territorializadoras (Briones, 2005).²⁰ Las primeras son aquellas que median el acceso a determinadas experiencias permitiendo el reconocimiento de los sujetos tanto de sí mismo como de mundo y realidad que los rodea. Las segundas refieren a regímenes que estructuran la producción de identidades y diferencia social, materializadas en categorías sociales concretas. Y las terceras configuran el marco jurídico que establece la ubicación en términos de lugares o espacios temporales de pertenencia identificados de manera afectiva para y por lo sujetos, ya sea de modo colectivo o individual. Mediante la articulación de estas maquinarias, los sujetos formulan sus propios mapas de la realidad y construyen su identidad, sus modos de identificación y sus sentidos de pertenencia.

El significado de lo que denominamos “identidad”, por su parte, ha sido puesto en discusión durante los últimos años. Los pioneros estudios de Barth (1976) contribuyeron a interpelar las miradas esencialistas desde una perspectiva relacional a la hora de problematizar sobre las diferencias culturales. Nos interesa para nuestro trabajo recuperar a Stuart Hall (2003), de la Escuela de Birmingham, quien establece la necesidad de reemplazar determinados conceptos que funcionan “bajo borradura” ya que se los ha puesto en desconstrucción crítica pero aún no se los ha superado dialécticamente. Para el autor el concepto de identidad, y la idea esencialista de su significado, es uno de ellos.

A nuestro fin, cuando hablamos de identidad, y de “quién” posee una, no nos estamos refiriendo a la idea de un sujeto aislado con características adquiridas de una vez y para siempre, como si constituyera una esencia *per se*.

“El sujeto posmoderno (es) conceptualizado como carente de una identidad fija, esencial y permanente. La identidad se

²⁰ Briones (2005) para dar cuenta de la manera en que los estados nacionales y provinciales colocan su “diversidad interna” en líneas espacio-temporales de inclusión y exclusión retoma la propuesta de Grossberg (1992 y 1993). La misma analiza las formas a través de las cuales los sistemas de pertenencia y de identificación son producidos, estructurados y utilizados en las formaciones sociales mediante el acoplamiento de maquinarias que organizan el poder.

convierte en una “fiesta movible”, pues es formada y transformada continuamente con relación a los modos en que somos representados [...] Está definida histórica y no biológicamente. El sujeto asume diferentes identidades que no están identificadas en torno a un “yo” coherente” (Hall, Held y McGrew, 1992, p.365).

Es bajo esta óptica, desde la cual el autor habla de “identificación” para dar cuenta de la posibilidad de reconstrucción de “la relación entre el sujeto y las practicas discursivas” que por él son apropiadas para representar al otro, y para resaltar la idea de proceso, en contrapartida a la concepción ontológica de la identidad que entraña la idea de sujeción y estaticidad de un sujeto que porta una identidad general, estable y unificada. “La identificación es, entonces, un proceso de articulación, una sutura” (Hall 2003, p.15) entre aquello que el sujeto logra simbolizar y todo aquello que queda por fuera de esa simbolización. Es por eso que no podemos hablar de una totalidad ya que no todo puede ser capturado por la identidad. De este modo “más que hablar de identidad como algo acabado, deberíamos hablar de identificación, y concebirla como un proceso inacabado” (Hall, Held y McGrew, 1992, p.376).

Al hablar de representaciones y de prácticas significantes estamos hablando de la existencia de un “otro”. Estaríamos en presencia de “la lógica del más uno” (Hall, 2003, p.16). En este sentido, no hay identidad sin diferencia.

En términos de Hall:

“Las identidades se construyen través de la diferencia, no al margen de ella. Esto implica la admisión radicalmente perturbadora de que el significado «positivo» de cualquier término —y con ello su «identidad»— sólo puede construirse a través de la relación con el Otro, la relación con lo que él no es, con lo que justamente le falta, con lo que se ha denominado su afuera constitutivo (2003, p.18).

Así, identidad e identificación son comprendidas como subjetivaciones construidas a lo largo del tiempo y que van reconfigurando el sentido de pertenencia de los sujetos a un grupo en relación con los otros. Es decir, se construyen en relación a prácticas discursivas inmersas en un determinado contexto histórico y social a partir de estrategias de enunciación específicas que podemos entender aquí como discursos sociales (Angenot, 2012).

Angenot refiere a los discursos sociales como hechos sociales e históricos que dan cuenta de

“aquello que se escribe y se dice en una sociedad, hechos que <funcionan independientemente> de los usos que cada individuo les atribuye, que existen <fuera de las conciencias individuales> y que tienen una <potencia> en virtud de la cual se imponen” (2012, p. 23).

Los rasgos que adquieren los enunciados en una sociedad dada tienen que ver con los procesos de producción, con los efectos que provocan y las funciones que cumplen en la misma (Angenot, 2012). Así, el autor entiende que más allá de la diversidad de discursos sociales existentes en una sociedad es posible advertir en alguno de ellos una posición de privilegio respecto a otros y que son considerados para el autor “hegemónicos”. Así, la “hegemonía discursiva” refiere al conjunto de normas y repertorios que otorgan a determinadas entidades discursivas una disposición social de mayor “influencia y prestigio” promoviendo formas, estilos y argumentaciones que favorecen su aceptación.

En este sentido, para el autor la construcción de la “hegemonía discursiva” no se realiza de manera aislada, sino que tiene su base en los Estados-nación, lo que no implica que responda necesariamente a las ideologías de una clase dominante ya que involucra y “produce discursivamente” a una sociedad en su totalidad. Sin embargo, al establecer privilegios, “intereses” y “legitimidades” beneficia a aquellos grupos que se encuentran mejor posicionados para reconocerse en ella y así sacar ventaja.

Ahora bien, ese dinamismo que presenta el proceso de identificación del otro diferente, es pensada desde la óptica de la edificación de nuestra “nación” entendida aquí como institución creadora de diferencia que, mediante la construcción de una identidad nacional ficticia, funda un otro constitutivo negado, el otro interno. En esa configuración, el estado nacional como agente de interpelación y como interlocutor de gran poder, retomando a Rita Segato (1998), cobra un papel sumamente calificado para la formación de las alteridades, resultantes de interacciones históricas previas a ellas: primero en la época colonial, y luego en el contexto delimitado por cada estado nacional en particular. En nuestro caso, en nuestra historia, hablamos de un estado nacional que, mediante la gran pronunciada y reconocida expresión “crisol de razas”, cimentó la emergencia de prácticas sociales discriminatorias y estratificadoras respecto a cualquier

aspecto diferente en relación a la idea de identidad nacional pretendida, a través de representaciones referidas a una cultura blanca y civilizada de corte europea.

En estas coordenadas, las alteridades históricas en Argentina reconocen operaciones racializadas a través de procesos de producción de sentido ligados a nociones de blanqueamiento y mestizaje (Briones, 2002) que permitieron la construcción de una identidad nacional hegemónica imaginada como una nación blanca y pura, un exterior constitutivo que fortaleció la emergencia de un otro interno, subordinado y descalificado. Dentro de esas alteridades, nosotros haremos foco en la idea de inmigrantes provenientes del Estado-nación boliviano y en las des-marcaciones referidas a las relaciones de desigualdad que operan sobre los mismos, en contradicción a los fuertes impulsos por promover inmigraciones de ultramar.²¹

La diferencia como sustento de la estigmatización

La cuestión de la identidad y de la identificación se asienta en la demarcación de categorías que permiten a los sujetos configurar sentidos de pertenencia hacia determinados grupos. Esos sentidos se ven diagramados por un exterior constitutivo que los ubica en posiciones disímiles los unos a los otros, según las categorías sociales a través de las cuales se representan en el mundo y según aquellas con las cuales identifican a los “otros”.

Según Zygmunt Bauman “lo foráneo, lo que está fuera, es precisamente esa oposición imaginaria que el grupo necesita para tener identidad, cohesión, solidaridad interna y seguridad emocional” (1990, p.45). El sujeto tiene múltiples imágenes de los grupos a los cuales pertenece. En algunos casos (los de nuestro interés), son tan amplios que son considerados “comunidades imaginadas” por la totalidad a la cual refieren y porque sus integrantes “no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión” (Anderson, 1993, p.23). Esa totalidad genérica, en nuestro caso, representada por la idea de nación es moldeada por los cuerpos que administran el Estado en cuestión y que definen y reproducen la imagen y creencia de unión y homogeneidad que se asienta en

²¹ “El Gobierno Federal fomentará la inmigración europea; y no podrá restringir ni gravar con impuesto alguna la entrada en el territorio argentino de los extranjeros que traigan por objeto labrar la tierra mejorar las industrias e introducir enseñar las ciencias y las artes” (Constitución de la Nación Argentina Art. 25: 1853).

el imaginario de una identidad nacional. Como sabemos, esa identidad no puede abarcarlo todo por lo tanto deja por afuera significaciones producidas por sujetos y grupos que no son representados por ella constituyendo así las alteridades.

De esta manera, según la pertenencia o no a uno u otro grupo, el sujeto va moldeando su identidad y la forma en que identifica a los demás y da lugar a la idea de un “ellos” y un “nosotros” cuya distinción entre ambos “se presenta a veces [...] como una distinción entre estar dentro del grupo y estar fuera del grupo. Estas dos actitudes opuestas son inseparables; no puede haber sentimiento de "pertenencia" sin sentimiento de "exclusión", y viceversa” (Bauman, 1994, p.4). Es ese antagonismo indisoluble entre ambos grupos la que le da vida a cada uno de ellos.

A través de la diferencia, las sociedades producen las prácticas de sentido que permiten categorizar a las personas, según sus apariencias, rasgos, gustos, clase, sexo, nacionalidad, etc. Así, formamos grupos de pertenencia identificados por ciertas categorías que nos permiten determinar lo ajeno o extraño de lo propio. A ese conjunto de particularidades Erving Goffman lo denomina “identidad social” (Goffman, 1963, p.12).

La identidad social permite, mediante la categorización, la identificación y la comparación, sentirnos parte de un grupo y no de otro. La comparación, permitirá minimizar los atributos de los “otros” para fortalecer y positivizar los del “nosotros”. En ese proceso se presenta por un lado, una consideración anticipada de los atributos del sujeto o grupo que se presenta como extraño o ajeno, y por el otro los atributos o cualidades que ese sujeto o grupo realmente posee y que pueden demostrarse. Goffman (1963) llamó a esas formulaciones “identidad social virtual” e “identidad social real” respectivamente.

Todo ese armazón de categorizaciones y segregaciones edificadas para la construcción de la identidad nacional argentina, sobre la idea hegemónicamente etnocentrista de superioridad de lo europeo sobre lo autóctono (a nivel local y general en el marco latinoamericano), han operado a lo largo de la historia de manera fluida y persistente dando lugar –como afirmamos precedentemente- a alteridades históricas (Segato, 1998) y producciones de sentido de tipo discriminatorias y estigmatizantes que han logrado apoderarse, en muchísimos casos, del sentido común a la hora de denominar diferencias culturales, nacionales, sexuales, de género, etc. Tal es el caso, en nuestro país, de las

inmigraciones estrictamente referidas a la masa poblacional proveniente de países como Bolivia, Perú y Paraguay.

La representación del inmigrante, y como desarrollaremos más adelante, sobrelleva una basta de evocaciones de índole negativas que se vinculan a la “desnaturalización del otro” en tanto se conciben por fuera de los confines de una determinada sociedad dando lugar a la conformación de un “otro” percibido como ajeno al desarrollo civilizatorio. Dicha negación resulta fundamental para entender los diversos procesos que determinaron la construcción de lo nacional (Tijoux y Palominos Mandiola, 2015). De esta manera, se exponen la diferencias entre los diferentes sectores sociales que, en este caso, funcionan mediante categorías referidas a los signos corporales y culturales característicos de determinados pueblos y comunidades inmigrantes (y locales), que luego son trasladados a diversos ámbitos de lo social para denotar inferioridad, dando lugar a la racialización de esas marcas y a la estigmatización de las mismas. Es decir, en la cotidianidad se utilizan “como fuente de metáforas e imágenes, términos referidos específicamente al estigma [...] sin acordamos, por lo general, de su significado real” (Goffman, 1963, p.15).

Según Goffman el estigma es ese atributo que vuelve al otro un sujeto diferente y que hace que dejemos de verlo como una “persona normal y corriente para reducirlo a un ser aficionado y menospreciado” (1963, p.12). Como no todos los atributos resultan tema de discusión, sino sólo aquellos que no son aceptados en los estereotipos que cada sujeto idealiza como normales, el estigma es utilizado “para hacer referencia a un atributo profundamente desacreditador” (1963, p.13).

Por su parte, los estereotipos, según el Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo (INADI, 2015) son ideas que se tienen acerca del otro a base de generalizaciones y que en la mayoría de las situaciones están ligados a prejuicios que, como mencionamos anteriormente, adquieren fuertes cargas negativas. En este sentido, un estigma reflejaría una relación particular entre un atributo y un estereotipo. (Goffman, 1963), en la cual el signo corporal se materializa en la segregación del otro diferente, y que finaliza en una fuerte exclusión social, lo que impide la aceptación del estigmatizado.

El autor identifica tres tipos de estigmas. A nuestro fin, acudiremos a aquellos que están relacionados a las condiciones étnicas, a la nacionalidad o religión “la raza, la nación y la religión capaces de ser transmitidas de generación en generación, contagiando al grupo

familiar en su totalidad. Dichos estigmas son denominados “estigmas tribales” (Goffman, 1963).²²

Los estigmas sociales nos permiten identificar ciertos atributos de los sujetos portadores de determinados signos físicos y estéticos racializados por sus lugares de pertenencia u origen. En consonancia, Rita Segato (2006) describe tres tipos de víctimas²³ en estos procesos:

- En primer lugar, habla de víctimas que enlazan una diferenciación de tipo racial o fenotípica con una pertenencia cultural específica. En este sentido, nos referimos a los inmigrantes o hijos de inmigrantes bolivianos con marcas corporales y culturales, es decir, una identidad social real que permite la identificación inmediata de su pertenencia, convirtiéndolos en alteridad en términos raciales, es decir, en alteridad racializada.
- En segundo lugar, entiende como víctimas a las personas que presentan rasgos físicos como ser el tipo de cabello, el color de la piel, la conformación de la nariz y los labios, etc., que, sin embargo, no se encuentran vinculadas a una cultura diferenciada. En esta categoría es posible agrupar a personas de nacionalidad argentina de la región noroeste del país y portadores de una identidad social virtual que los califica como parte del grupo portador de esas marcas. Es muy común que los “jujeños”, los “salteños” o “tucumanos”²⁴ sean identificados de manera directa con la cultura y el patrimonio boliviano por la similitud física y por la similitud en determinadas prácticas culturales.
- Y en tercer lugar, se refiere a las víctimas como sujetos que pertenecen a comunidades culturales caracterizados por conservar y conducir una línea histórica que, sin embargo no muestran rasgos fenotípicos y raciales que las diferencias de su nación debido a un continuo proceso de mestizaje.

²² Goffman se refiere a los otros dos tipos de estigmas como “las abominaciones del cuerpo” [...] y los defectos del individuo que se perciben como falta de voluntad, pasiones tiránicas o antinaturales, creencias rígidas y falsas, deshonestidad” (1963, p.14)

²³ La autora se refiere a tres tipos de víctimas de prejuicio y discriminación racista. En nuestro caso optamos por hablar de categorías racializadas referidas a los inmigrantes bolivianos más que de racismo. La clasificación y la descripción que propone Segato (2006) nos resulta oportuna en tanto nos permite identificar a los sujetos que son categorizados negativamente a partir de su condición (o similitud) de inmigrantes, teniendo en cuenta que para la autora la categoría de raza es una construcción históricamente formada y no un dato objetivo de la biología.

²⁴ “[...]He escuchado a conciudadanos salteños y jujeños denunciar el trato discriminatorio al que estaban siendo sometidos cuando se los estigmatizaba como “bolitas” o bolivianos –es decir, cuando se los desnacionalizaba por su aspecto durante la irrupción de xenofobia que acompañó el fin de la era menemista” (Briones, 2005, p.25)

Los sujetos portadores de determinados estigmas y, en consecuencia, privados de determinados derechos, configuran la cartografía de alteridades históricas en nuestro país. Estos grupos construyen “identidades de resistencia” (Castells, 1999)²⁵, con el fin de fortalecer lazos comunitarios para la supervivencia, y de esta manera lograr una resistencia y lucha colectiva en contra de las instituciones que establecen las normas y valores de convivencia legitimadas.

En relación a las bases hegemónicas que dieron forma a una identidad nacional “homogénea”, y a la migración boliviana a nuestro país, Pizarro (2012) afirma que emergieron mecanismos de distanciamiento y de desigualdad que proyectaron la imposibilidad de aceptar la existencia de las diferencias culturales de los otros internos, ubicándolos por fuera del grupo cultural y de “pertenencia hegemónico”. De esta manera se ponen

“en evidencia las formas de estigmatización social que han operado a la hora de definir al inmigrante, como un colectivo que, más allá de sus diferencias, se enuncia como un “otro negativo”, a la hora de definir los sentidos de pertenencia que caracterizan al ser nacional [...] Los que vienen ya no son europeos, sino los pobres de los países limítrofes” (Bompadre, 2010, p.64).

Inmigración y las diversas formas de “estigmatizar” al otro boliviano en Argentina y en la Ciudad de Córdoba.

Argentina, desde su conformación como Estado-nación-territorio, ha sido espacio de recepción y de alojamiento de una vasta cantidad de inmigrantes. Escritos como “*Bases para la organización política de la Confederación Argentina*” de Juan Bautista Alberdi (1854) y “*El Facundo*” de Domingo F. Sarmiento (1845) presentaron las bases sobre las cuales debería asentarse la consolidación del estado nacional para lograr la modernización del mismo y, así, su ingreso al mercado mundial. De este modo, se estructuraron mecanismos de organización destinadas a poblar de cultura y civilización los desiertos del territorio nacional, ocupados en aquellos entonces por poblaciones

²⁵ Castells (1999) establece otras dos formas de construcción de la identidad. La identidad legitimadora que refiere a las introducidas por los sectores dominantes de la sociedad para extender su poderío sobre otros sectores de la población. Y la identidad proyecto que alude a la reconstrucción de aquellas identidades con el fin de redefinir su posición en la sociedad y así transformarla basándose en materiales culturales a su disposición.

nativas, mediante el fomento masivo de inmigraciones de ultramar. Es decir, la temática de las inmigraciones en nuestro país fue “siempre una parte constitutiva de los proyectos políticos del Estado” (Domenech, 2005, p.12) y en este sentido el estado se torna central para el análisis de este tipo de problemáticas, más allá, de la época histórica en la cual se estudien.

En un primer momento, la migración que promovía un interés político fehaciente fue la de ciudadanos provenientes de países europeos, en tanto se les concedía el privilegio de poseer las facultades civilizatorias y culturales adecuadas para la organización nacional. En el siglo XX la situación se modifica. Las políticas de industrialización y tecnología llevadas a cabo en la década del `50 producen en el país una migración interna desde las zonas rurales a las urbanizadas. En ese período y con el proceso interno de movimiento poblacional surge el “mote infamante” (Ratier, 1971) que designaría a un sector de la sociedad como “cabecita negra”²⁶. Dicho sector engloba a los sujetos provenientes del interior del país y a todos aquellos aspectos étnicos, como el mestizo, y culturales que no representen a los ciudadanos de la ciudad de Buenos Aires. La migración interna al dejar sin fuerza de trabajo las economías regionales permite un movimiento de circulación de inmigrantes estacionales provenientes de países limítrofes que se caracterizó en un principio como principalmente rural. Sin embargo, un grupo de inmigrantes bolivianos, provenientes de sectores socioeconómicos bien posicionados en su país de origen, se dirigiría hacia las grandes ciudades (Buenos Aires, Córdoba, etc.) en busca de realización de estudios universitarios. De manera gradual, a mediados del siglo XX la inmigración boliviana pasaría a posicionarse en provincias como La Pampa, pero en esta ocasión por razones laborales, que con el paso del tiempo se diversificó hacia otras zonas del país -sur de Buenos Aires, Mendoza, y Córdoba- (Pizarro, 2008)

En la década del `70, el flujo de migración boliviana modificó el destino de quienes llegaban de los países periféricos debido a los procesos de modernización de dicho período. Siguiendo a Briones (2005), además del proceso de des-industrialización nacional, podemos establecer como causante de dichas transformaciones los cambios provocados por dos procesos, ambos inmersos en la “fase flexible” de acumulación del capital, que emergen en los 70, se consagran en los 80 y se adquieren socialmente en los 90. Nos referimos a lo que se denomina como globalización por un lado, y

²⁶ Para profundizar en la construcción histórica, cultural y política de la imagen del “cabecita negra” sugerimos consultar Ratier, Hugo (1971).

neoliberalismo por el otro. Esta nueva realidad fue caracterizada por la tercerización de los servicios sociales hasta entonces administrados por el estado, a la precarización del trabajo y a la flexibilidad en la producción (Pizarro, 2008).

En este marco, “*Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en Argentina*” (Domenech, 2005) se nutre de estudios destinados a analizar y examinar discursos y prácticas sociales específicas de diversos actores en el contexto de transformación que trajo consigo el caudal inmigratorio en Argentina, sobre todo en la década de los 90. Dichos estudios tienen como base la problematización de la relación existente entre la política, la cultura y la sociedad, profundizando la mirada en la articulación entre lo político y lo cultural.

Según Domenech, el advenimiento de políticas neoliberales en el territorio latinoamericano a lo largo de la década de los 90, establecieron las formas en que los inmigrantes fueron representados por el Estado, la sociedad en su conjunto y los medios masivos de comunicación. Así, emergieron manifestaciones discriminatorias y estigmatizantes hacia los inmigrantes limítrofes, derivando en un continua desigualdad y distancia social entre el “nosotros” y los “otros”, en relación a la accesibilidad al trabajo digno, a la salud, a la educación y a la consideración igualitaria en la recepción de derechos, que se visibilizan en diferentes partes del territorio nacional, entre ellas la Ciudad de Córdoba.

Para el caso cordobés, reconocemos diferentes autores que han problematizado en relación a la migración boliviana en Córdoba.

En uno de ellos, el autor analiza la conformación de espacios en los cuales los migrantes²⁷ se establecen socialmente y cuáles son las estrategias y mecanismos que se presentan en el marco de su inserción social. Como espacios de intervención toma a los hogares (unidades domésticas), las fiestas y los barrios. “A los tres espacios sociales de migración, hemos querido dotarles de un sentido concreto, el de espacios sociales estratégicos para la sobrevivencia y la reproducción social” (Bompadre, 2010 p. 134).

A través del análisis de la celebración de la Virgen de Urkupiña, el autor entiende que la fiesta es el espacio de “representación real del migrante” (Bompadre, 2010, p.138) y que opera como instancia sincrónica en la cual los sujetos se permiten la manifestación de aquello que desean para la vida en sociedad.

²⁷ El autor se refiere a migración con el fin de salvar las diferencias entre inmigración y emigración y dar cuenta de la movilidad y desplazamiento humano de un lugar a otro.

“Los migrantes se permiten ser bolivianos, expresando en sus banderas la pertenencia nacional pero también, se dan el espacio para reivindicar su pertenencia étnica [...] que se formaliza en danzas, canciones, comidas y bebidas” (Bompadre, 2010, p.139)

Y por otro lado, entiende que los “barrios bolivianos” se fueron erigiendo en las zonas periféricas de la ciudad cordobesa caracterizados por asentamientos precarios con una importante diferenciación social respecto a las condiciones habitacionales. A esos espacios, se le sumaron “los barrios re significados, que son aquellos tradicionalmente cordobeses, y que fueron invadidos [...] por gente “venida de afuera” (Bompadre 2010, p.71). De esta manera, la ocupación de estos espacios fue configurando lugares en la ciudad identificadas directamente con el desentrañamiento de representaciones interpeladas por diversos aspectos relacionados al género, a la clase, a la etnia, etc.

Con el paso del tiempo, esos espacios- territorios y las relaciones entre los sujetos que son asimilados con los mismos y los que se encuentran por fuera de ellas, fueron construyendo distancias sociales que permitieron la emergencia de los que hemos denominado, anteriormente, como alteridades históricas. Esas disputas en juego, entre lo que respecta a lo “normal” que habita el centro de la ciudad o las zonas de “buena gente” y aquellos que se asientan en lugares sin luz y donde no llega el transporte público, fortificaron el surgimiento de estigmas materializados en prácticas discriminatorias y xenófobas a través de: la fuerza policial al ser detenidos de manera arbitraria por su apariencia física, la sobreexplotación laboral y la casi nula cobertura médica y educacional, y de la “responsabilidad que se les adjudica respecto al aumento de la delincuencia y la inseguridad” (INADI, 2005, p.142). En muchas ocasiones, legitimando y fortaleciendo tales visiones, los inmigrantes bolivianos fueron muchas veces utilizados por

“el gobierno argentino como fácil “chivo expiatorio” en diferentes ocasiones de crisis socio-económicas, de modo que no se hesitó en culpar a los migrantes bolivianos y, ayudados por los medios de comunicación masiva, estereotiparon al boliviano como “indeseable” y hasta “peligroso”. (Pizarro et. al., 2015, p.198).

En este sentido, en la cotidianidad operan ciertos estigmas comunes que reconocen, identifican y naturalizan la imagen de los inmigrantes bolivianos (o de rasgos asociados) relacionados a la “ebriedad”, “falta de higiene”, por ser “negros” y de una

“clase” social inferior. Así, presenciamos un doble juego de racialización: por su condición racial, cultural y étnica, y por situación socioeconómica.

“El barrio boliviano existe, en tanto hecho concreto, empírico, de residencia y de práctica, pero también su existencia se explica por lo que se cree (desde adentro y desde afuera), acerca de él” (Bompadre 2010, p. 89). Con esto entendemos que existen otras formas de diferenciación sobre los inmigrantes bolivianos que surge a partir de la racialización de las relaciones de clase, y que, mediante la existencia de imaginarios en torno al color de la bolivianidad constituyen lo que Bompadre define como “barrios de color”.

En contraposición a la concepción histórica de una argentinidad blanca, la bolivianidad se presenta como ese extremo no deseado del cual deriva la idealización de que los barrios de color son los espacios donde habitan los pobres, los sucios, los peligrosos y que están donde están por un razón en especial: no son parte del “nosotros”. “El barrio de ‘color’, el barrio ‘boliviano’, el barrio ‘problema’..., señalan las distancias sociales que existen entre los sujetos de la enunciación y los enunciados, y a su vez, fortalecen los estigmas de disvalor” (Bompadre, 2010, p.95-96).²⁸

Así, “los barrios bolivianos”, entendidos como espacios que confinan extranjeros y no argentinos, forman parte de un repertorio de categorías sociales construidas socio-históricamente, tendientes a estigmatizar a sus habitantes. Es decir, hacen de ellos una forma especial de denominar lo “anormal”, diría Goffman (1963), lo peligroso y lo amenazante. Esa construcción de los barrios bolivianos, llevó a re significar barrios de la ciudad habitados, con anterioridad, por cordobeses, donde se establecieron grupos de inmigrantes, como ser uno de ellos Barrio Alberdi. Estos barrios se enuncian como “‘barrio de bolitas’ [...] a partir de las contiendas futbolísticas que se expresan cotidianamente entre los hinchas del Club Atlético Belgrano”, (establecido en dicho espacio) y los simpatizantes del Club Atlético Talleres” (Bompadre, 2010, p.79), quienes recuperan dichas categorías para expresar uno de los modos de rivalidad y diferenciación, eje central de nuestra investigación.

Por otra parte, en el trabajo coordinado por Cynthia Pizarro (2015) el interés del equipo de investigadores es mostrar las diversas características que presentan los bolivianos y

²⁸ Por su parte, y de manera puntual, nos interesa hacer mención a los espacios que a su vez fomentan los mismos inmigrantes, que Cynthia Pizarro (2011) los denominó “espacios sociales transnacionales” para dar resistencia a la discriminación. De esta manera, autoconstruyen una “identidad boliviana” que se contraponen a los miradas dominantes que la sociedad receptora tiene de ellos, y reivindican su identidad a través de ceremonias, carnavales, rituales, fiestas cívicas, que son respuestas a las prácticas racistas (Pizarro et. al., 2015, p.188)

las bolivianas en la actualidad. La emergencia de las nuevas tecnologías en comunicación y transporte que han permitido y ampliado la conexión entre las redes migratorias de diversas partes del mundo; que a su vez forman parte del sistema actual capitalista caracterizado por la “internacionalización de la producción, la concentración del capital y las necesidades de mano de obra, la que está conformada en gran parte por migrantes laborales indocumentados” (Pizarro, et. al., 2015, p.11).

Estos flujos migratorios son de gran interés tanto para los estudios académicos como para el diseño de las políticas públicas. Al respecto, Pizarro (2015) afirma que, según cada estado en particular la migración es pensada en algunos casos como invasiones o problemas, y en otros, como ventaja o derecho universal, como es el caso del cambio normativo que se realizó en la legislación argentina en 2004.²⁹

Sin embargo, a pesar de dicho intento de regulación e inclusión migratoria siguen operando a nivel social manifestaciones estigmatizantes y discriminatorias que segregan a la población migrante mediante la vulneración de sus derechos, visibilizados en las malas condiciones de trabajo y el bajo costo de su mano de obra; mediante la calificación de los extranjeros como pobres e indeseables (Pizarro, et. al., 2015).

En este marco, el trabajo busca referir a las experiencias y situaciones de sujetos parte de la comunidad boliviana en situación desfavorable y al mismo tiempo de aquellos que tuvieron lugar en marcos sociales más beneficiosos. De esta manera, el libro se compone de diversos estudios destinados a visibilizar la arbitrariedad con la cual son pensados los estereotipos adjudicados a sujetos pertenecientes a los flujos migratorios en la ciudad, y la heterogeneidad de experiencias que en ellos se llevan a cabo.

²⁹ Ley de Migraciones N° 25871.

CAPITULO III

LOS COLORES DE LA IDENTIDAD

En el siguiente capítulo desarrollaremos la línea teórica directamente relacionada al estudio del fútbol como un hecho social que admite la identificación de modalidades de alterización y de estigmatización, en tanto es concebido como un espacio privilegiado para la constitución de vínculos y disputas de orden sociocultural. Así, el fútbol como espacio de representación simbólica y colectiva promueve la emergencia de identidades dinámicas que fortalece la articulación de la práctica futbolística con fenómenos sociales más generales vinculados a la identificación de un “otro” a partir de marcadores que tienen su base en la negación de las diferencias.

El fútbol como referente identitario y como soporte social de comunicación

La realidad social se compone de infinitos procesos, individuales y colectivos, que dan sentido y moldean la vida y existencia de los sujetos que forman parte de ella. Según Grimson, la heterogeneidad con la que cada sujeto diagrama su realidad es cultural. Entendemos, así, a lo “cultural” como las diversas “cosmovisiones, mitos, celebraciones, idolologías” (2011, p.56) de la que somos parte³⁰.

Al momento en que cada sujeto comienza a definir y a optar sus preferencias lo hace mediante la diferenciación de significados y clasificaciones que van configurando su sentido de pertenencia a determinados grupos. De esta manera, los sujetos formulan simbolizaciones relacionadas a las categorías identitarias que caracterizan a su colectivo y que lo diferencian de los demás. Dichas categorizaciones devienen de las pertenencias religiosas, étnicas, de género, de clase, etc., que interpelan a cada sujeto de manera dinámica.

En esta dirección, el fútbol, y su implicancia en la edificación de la identidad nacional argentina³¹, es comprendido como un hecho social parte de una realidad cultural específica que opera como “aren publica” en el desarrollo y en la edificación de

³⁰ “Al nacer los seres humanos no elegimos nuestra lengua primaria: nos limitamos a aprender las estructuras y los vocabularios que nos rodean [...] Cuando comenzamos a elegir, lo hacemos a partir de clasificaciones y significados sedimentados (Grimson, 2011, p.137-138)”. Esta cita es extraída para dar cuenta de la idea del autor de que la cultura se aprende socialmente.

³¹ Para indagar en la utilización de fútbol como productor de nacionalidad proponemos consultar Alabarces (2008)

identidades diversas, vinculadas tanto al territorio como a la función que cada sujeto cumple en el deporte (hincha, jugadores, árbitros, dirigentes, etc. (Alabarces, et. al., 2003).

Cuando hablamos de fútbol en Argentina nos referimos por un lado, a una “cultura futbolera” específica, y por el otro a los “clubes de fútbol” que se representan y se identifican con el “adversario” de maneras muy diversas. La cultura del fútbol en nuestro país engloba características que son comunes a la vasta mayoría que la práctica: el uso de vestimentas, la realización de banderas y cantos como expresión colectiva, la asistencia continúa a la “cancha” y la idea general de entenderlo al deporte como un pasatiempo, tanto en su práctica como en su consumo. Además, aparecen todas aquellas características exclusivas que diferencian a cada club de fútbol del resto: la historia, los colores, el barrio en el que se asientan, la cantidad de competencias logradas, la categoría futbolística en la cual participan, etc. Cada club se representa hacia adentro y se identifica con el resto, hacia afuera, de múltiples maneras, independientemente de que todos formen parte de “la cultura futbolera argentina”.

Así, el fútbol es una manera eficaz de generar sociabilidad cultural, que puede ser pensada en términos de comunidad imaginada (Anderson, 1993), ya que quienes se sienten parte de ese universo simbólico se reconocen como parte de una masa común que comparte significados genéricos en relación a la práctica futbolística en sí y como parte de la cultura futbolera, pero que, sin embargo, se auto representan entre grupos, mediante signos específicos que hacen propios para diferenciarse de los otros.

Las identificaciones que los grupos formulan en la “sedimentación del nosotros” (Butler en Hall, 2003) no son homogéneas, sino dinámicas, se reconstruyen de manera continua e incesante (Hall, 2003). Por lo tanto, hablamos de identificaciones genéricas que se edifican en relación al grupo en su totalidad y de aquellas identificaciones que cada sujeto construye individualmente dentro del colectivo sobre el cual asienta su sentido de pertenencia.

El fútbol trasciende lo lúdico ya que transmite sentidos y crea identidades genéricas e identificaciones particulares. En este marco, lo consideramos como un soporte social de comunicación porque a través de él y de sus símbolos se intercambian valores y prejuicios, de manera dinámica y múltiple, entre actores sociales que interaccionan entre sí. Las prácticas que, y a partir, de dicho espacio se generan, forman parte de un tipo especial de comunicación que transcurre entre quienes intervienen que se mantiene en

el tiempo “con el fin de elaborar y hacer manifiesta, usualmente bajo formas simbólicas muy elaboradas, su propia concepción sobre la vida y la sociedad” (Alabarces, et. al., 2003, p.23)

Esta dimensión cultural del deporte nos conduce a afirmar que el fútbol es, además, un referente identitario, en tanto opera como un sistema de relaciones que permite representaciones colectivas y cambiantes; y como arena pública en la cual intervienen y se entrelazan diversos factores, agentes y contextos sociales. Las identificaciones que se generan dentro del ámbito futbolero son colectivas, múltiples (Carrión, 2006), y contradictorias.

Parafraseando a Juan Pablo Ferreiro (2003) el fútbol convoca, para la representación del “nosotros” y la identificación del “ellos”, dimensiones de la totalidad social referidas a la clase, al grupo étnico, al género, etc., para el “nosotros” positivas, para el “ellos” negativas, y hasta discriminatorias. Por tanto, el fútbol integra y divide (Medina Cano, 2009) siempre a través de categorías opuestas: nacional/extranjero, macho/maricón, católico/judío, blanco/negro, civilización/barbarie. Es decir, en oposiciones construidas socio-históricamente en relación a la diagramación de la identidad nacional argentina. Esa construcción de superioridad es trasladada al fútbol como forma de expresión de enemistad que se visualiza en prácticas discursivas de diferente índole, pero sobre todo en cantos y, en la actualidad, en las redes sociales (fenómenos que serán tratados de manera particular en el capítulo V)

Identificaciones futbolísticas

Dijimos que el fútbol opera como soporte social de comunicación y como un referente en la construcción de identidades en el cual los sujetos forman parte constitutiva y esencial de la realidad institucional, deportiva y cultural de cada club. De esta manera, el rol desarrollado por los “hinchas” cobra suma relevancia a la hora de describir el tipo de identidades que podemos advertir en el fútbol.

El término “hincha” aparece en la década de los 50 y su origen se remonta a la figura de Prudencio Miguel Reyes, quién era un talabartero que “hinchaba” pelotas de fútbol para el Club Montevideo de Uruguay, a un lado del campo (Conde, 2006). En aquel entonces, la figura de Prudencio representaba un seguidor particular del equipo por su manera de vivir y sentir el fútbol eufóricamente. Así, la palabra “hincha” comenzó a incorporar en su significado a todos aquellos sujetos que seguían con fervor y pasión a

un equipo de fútbol. En los años 70 el “‘hincha’ resultaba todavía la encarnación de todo lo bueno que puede haber en el fútbol: la entrega, la fidelidad” (Conde, 2006, p. 30) según la construcción de dicha figura en la prensa escrita de aquellos tiempos.

Luego de la dictadura del 76 y del vínculo creado por el “Estado Militar” entre él, el fútbol y el pueblo argentino como un *nosotros inclusivo* (Conde, 2006), aparece un nuevo significante que se traslada a la actualidad: “el barrabrava”. Dicho término encarnó siempre una condición y valoración negativa, en tanto fue popularizado como el grupo de asistentes protagonistas de acciones violentas, significado recreado por la prensa escrita de los años 80. En nuestro caso, no será utilizado en tanto no es nuestro fin reproducir la carga negativa con la cual está arraigada dicha representación.

En este marco, con el fin de evitar equivocaciones e interpretaciones dispares, utilizaremos el término “hincha” para referirnos a todos aquellos sujetos que experimentan un lazo simbólico en relación a un determinado club, y que es expresado de múltiples maneras, independientemente del grado de fanatismo o vinculación institucional o política que tengan por el mismo. Por otro lado, utilizaremos el vocablo “hinchada” para aludir al conjunto de hinchas que forman parte del núcleo que se encarga de la organización de las actividades que se desarrollan dentro del estadio (el lugar que deben ocupar las banderas, la realización de los cantos, los viajes, etc.) (Alabarces, 2004). Y por último nos referiremos a las “parcialidades” de cada club para dar cuenta de la totalidad de hinchas seguidores de cada uno de ellos.

A partir de la combinación de la manera en que cada hincha, cada hinchada y cada parcialidad se auto define y percibe al “otro rival” incorporan los modos de representación que la diferenciarán del mismo y darán forma a sus particularidades. De esta manera, en el interior de la práctica futbolística es posible visualizar identidades e identificaciones que permiten delimitar las diferencias con los adversarios y que intervienen al momento de la construcción de la rivalidad. Como afirma Medina Cano, “los equipos dramatizan divisiones sociales que son verdaderas y significativas [...] representan territorios (ciudades, barrios, estados, departamentos), comunidades idiomáticas, grupos étnicos, políticos o religiosos” (1999, p.57).

Por otra parte, la formación de identidades e identificaciones en el fútbol emerge a partir de múltiples factores, volviéndolas dinámicas en relación a cada club, en tanto no todas las instituciones forjan de la misma manera el relato histórico de su existencia. En esa construcción de lo que soy “en tanto hincha de.... y enemigo y/o adversario de...” se

entrecruzan diversos elementos que permiten variadas y contradictorias formas de adhesión, en tanto no todos los actores que se sienten parte de un club son identitariamente homogéneos.

Así, a partir de la historia de cada institución y del territorio en el cual se asienta es posible advertir marcas concretas que hacen a la construcción de su identidad como club y que interpelan en cada sujeto de manera particular al momento de su identificación con el mismo.

Siguiendo a Carrión (2006) podemos hablar de:

- *Identidades en relación a origen del club* cuando hablamos del contexto socio-histórico en el cual se funda cada institución. Es decir, las identificaciones estarán entrelazadas al tipo de imagen que cada club proyecta en relación a representaciones vinculadas a determinados segmentos sociales mayoritarios. A modo de ejemplo: en Córdoba por la ubicación de los dos clubes más importantes de la provincia, ambas instituciones se encuentran relacionadas de manera simbólica con una clase social en particular.
- *Identidad por oposición* las que tienen que ver con la existencia misma del fútbol, la diferencia. La rivalidad es la construcción socio histórica del “otro rival” que tiene su punto máximo en la formación del “clásico” (disputas entre dos equipos concretos). En nuestro caso Talleres-Belgrano.
- *Identidades regionales*. Las que emergen a partir de la disputa de provincias, ciudades o localidades particulares identificadas por la presencia de determinados equipos que se desafían su soberanía. Cuando se afirma que “Córdoba es de Talleres”.
- *Identidades territoriales*. Se construyen mediante la disputa de la defensa real de los espacios de los cuales el hincha se apropia. Siguiendo a Alabarces (2004), nos referimos al estadio o a la “cancha” como el último lugar del adversario³² y el “barrio” como el territorio que se piensa como propia y que rodea la cancha. Las paredes y las calles del barrio son propiedad de cada club.

³² “No sólo está prohibida la invasión por parte de los hinchas contrarios sino también la entrada de los medios de comunicación y los policías” (Alabarces, 2004, p.71)

Así, el origen de un club, la existencia del “otro rival”, la disputa de regiones y territorios (entre otros)³³ son factores que intervienen en la formación de las identidades e identificaciones que se gestan en relación al fútbol, y que establecen las particularidades de cada club en pos de diferenciarse del resto.

En el caso del hincha de Talleres, es posible advertir, a través de información recuperada en nuestro trabajo de campo, algunas características que los sujetos utilizan para auto definirse³⁴:

- 1) la grandeza: “Talleres para mi es el más grande Córdoba” (*Gabi, socio del Club Atlético Talleres*), “nosotros lo vimos jugar la Libertadores contra el Gremio (de Brasil), la Sudamericana” (*Luquitas, socio del Club Atlético Talleres*)³⁵;
- 2) la concurrencia y el “aguante”³⁶: “con el tema del descenso fue como que la gente de Talleres más estuvo” (*Luquitas, socio del Club Atlético Talleres*), “si estuvimos en las buenas en las malas hay que estar mucho más” (*Lucas, socio del Club Atlético Talleres*).
- 3) el fanatismo: “estoy enfermo por Talleres, estoy enfermo. Ya pasa a ser como una enfermedad porque no puedes estar sin algo de Talleres” (*Luquitas, socio del Club Atlético Talleres*), “si pierde Talleres me miro al espejo y me quiero pelear solo” (*Emi, socio del Club Atlético Talleres*)

Por otra parte, y como presentaremos en capítulos posteriores, el barrio representa hacia dentro de una hinchada el grado más alto de sentido de pertenencia; y hacia afuera, el barrio provee las categorías a través de las cuales será identificado por su rival. Dichas categorías son formuladas a partir de las características y particularidades que cada barrio posee, es decir, son construidas en relación a la ubicación, al tipo de personas que viven en él y a su condición socio-económica. En este aspecto, “la identidad barrial permite [...] formar identidades sociales de clases” (Alabarces, 2004, p.73).

³³ Identidades en relación al estilo de juego; identidades de sociabilización, identidades por un jugador; identidades de uniforme identidades por membresía. Para ampliar proponemos ver Carrión, 2006.

³⁴ Enunciados recuperados de las entrevistas en profundidad realizadas a hinchas de Talleres.

³⁵ Libertadores y Sudamericana son los torneos de máxima competencia y de mayor prestigio a nivel América y Sudamérica, respectivamente. Disputar dichos certámenes internacionales provee mayor renombre a los clubes. En Córdoba el único club en disputar la Libertadores de América fue Talleres, y en la Sudamericana hasta el 2016, año en que participó por segunda vez un equipo cordobés y fue el Club Atlético Belgrano.

³⁶ Para indagar acerca de la “cultura del aguante” proponemos leer Alabarces (2004)

A través de la representación del barrio es posible advertir el tipo de identidad de origen que cada club proyecta, el rival con el cual se diferencia y los espacios que se disputan y protegen.

Es a partir de la relación entre el barrio Alberdi y el Club Atlético Belgrano, como representación máxima de mismidad entre la institución y el espacio, desde donde podemos realizar la analogía y extraer algunas de las categorías que son utilizadas por los hinchas de Talleres para identificar a los hinchas de Belgrano, que a su vez son adjudicadas, en un plano más genérico y a nivel social, a los inmigrantes bolivianos debido a la identificación de dicho espacio (Alberdi) como asentamiento de los mismos. Este punto de contacto resulta central para comprender el motivo por el cual los hinchas de Belgrano son “etiquetados despectivamente como “bolivianos”, “bolitas”, “sucios” y “villeros” ” (Cabrera, 2012, p.92).

En este marco, cobra una real importancia la perspectiva que entiende al fútbol no tan sólo como un mero deporte destinado a cumplir una función netamente lúdica en la sociedad que lo práctica, sino que lo concibe como un espacio social desde el cual se pueden reconocer diversas prácticas sociales y someterlas a análisis, justamente por el carácter comunicativo, por ser comprendidas como un campo de importante producción de sociabilidad entre diversos actores y de transmisión de valores y prejuicios mediante la naturalización (en tono festivo y de burla) de aquellas formas sociales destinadas a la de-marcación de alteridades y que funcionan como barreras para la integración, y en consecuencia son proclives a la mantención de la desigualdad, la marginalidad y la segregación en términos sociales y genéricos.

Resulta imperioso aclarar que no nos estamos refiriendo a fútbol como un reflejo mimético de identidades construidas y reproducidas socialmente, sino como un espacio de privilegio para la construcción de identidades a través de una “dinámica dialéctica entre reforzamiento y reelaboración de sentidos” (Alabarces, 2003, et. al., p.29). De lo contrario, si tomáramos al fútbol como un mero espejo, todas las instituciones engendrarían las mismas características, los sujetos se manifestarían mediante las mismas prácticas discursivas y la identidad terminaría siendo algo inmutable.

CAPITULO IV

CATEGORÍAS RACIALIZADAS EN LOS PROCESOS DE ALTERIZACIÓN

A continuación, daremos cuenta de las categorías sociales racializadas que hemos reconocido a lo largo de nuestro trabajo de campo, con el fin de identificar en los discursos y en las prácticas los diferentes sentidos que circulan en relación a los procesos de alterización que se visualizan en el fútbol de Córdoba. En este sentido, entendemos al fútbol como un hecho social que admite la configuración de estigmatizaciones resultantes de procesos sociales más generales que tienen su base a en la negación de la diferencia.

De esta manera, mediante el diálogo con los conceptos teóricos presentados en capítulos precedentes desarrollaremos la descripción e interpretación analítica de las información recogida a través de las entrevistas en profundidad y la observación participante con el objetivo de hacer visibles las categorías sociales racializadas que se manifiestan en el interior de la práctica futbolística como herramienta de los hinchas del C.A.T. para representar e identificar a los hinchas del C.A.B.

Un acercamiento a las categorías sociales racializadas utilizadas por los hinchas del Club Atlético Talleres, adjudicadas a los inmigrantes bolivianos

Debido a la popularidad que el fútbol adquirió a lo largo de la historia, sumada a la cobertura mediática y la intervención de las redes sociales en la actualidad, se produjo cierta penetración del deporte en el “sentido común” de la comunidad en general. Así el fútbol se convierte en algo cotidiano para muchos y excede los noventa minutos que dura un partido. Durante el día se visibilizan sujetos con vestimentas de sus equipos, que expresan su seguimiento o fanatismo hacia determinado club y su distanciamiento con equipos rivales mediante “burlas” o “cargadas” aún en espacios públicos: en un partido de barrio, en grupos de trabajos, en el colegio, en la universidad, en boliches, etc.

En nuestro análisis, identificamos algunas categorías recurrentes en estas situaciones, tales como: “boliviano”, “bolita”, “bolita olor a ajo”, “bolivianazo”, “si son todos bolivianos”, “boliviano puto”, “indocumentado”. Estas categorías son utilizadas por hinchas de Talleres para denominar e identificar a la parcialidad contraria.

A lo largo del registro de datos, advertimos que este tipo de expresiones no son utilizadas sólo por los hinchas de Talleres, sino también por otros equipos como el Club Atlético San Lorenzo de Almagro, Club Atlético River Plate, Club Atlético Racing de Avellaneda y Club Atlético Independiente para identificar a los hinchas del Club Atlético Boca Juniors (todos oriundos de la provincia de Buenos Aires); por los hinchas del Club Atlético Gimnasia y Esgrima para identificar a los hinchas del Club Atlético Talleres, ambos de la provincia de Jujuy; entre otros.



*Imagen extraída de un Facebook de un usuario hincha de River.
“Boca no chamuyes más!!! Te la das de peronista vos sos boliviano no podes votar”*

Por tanto, consideramos que dicha problemática opera de manera similar en diferentes clubs, en las cuales también es posible reconocer estigmatizaciones referidas a los inmigrantes bolivianos. En cada caso la categoría se asocia a las condiciones territoriales en las cuales se asienta el club y a determinadas características deportivas con la cuales se identifica al mismo. Por ejemplo para el caso del C.A.B, se combina el “boliviano” con el término “virgen” que denota la falta de campeonatos oficiales por parte de la entidad deportiva.

De manera general, se concede una idea del boliviano relacionada a la “suciedad” y “peligrosidad”, vinculado a lo “ilegal” por la falta de documentación nacional y a la venta de elementos específicos como el ajo, los pimientos o los limones. Así, esta alteridad histórica es reproducida en el fútbol como mecanismo de identificación, diferenciación y burla para referirse a los hinchas rivales cuyas características se

establecen como similares según cada configuración histórica. Por tanto, la extensión al fútbol de dichas categorías sociales (entre otras) conferidas a los individuos de nacionalidad boliviana permite dar cuenta de la relación existente entre el contexto socio histórico de edificación de la identidad argentina como blanca en contraste cualquier rasgo fenotípico y cultural que caracteriza a las poblaciones nativas de la nación y a los pueblos originarios latinoamericanos.

En este marco, las alteridades históricas operan como representación de lo diferente como algo amenazante e inferior, cuyas particularidades son útiles para desacreditar a cualquier otro grupo social, tenga o no las mismas características genéricas que se le atribuyen.

Cuando nos referimos al fútbol, el manejo de determinadas categorías apuntan a provocar risa al formar parte de las diversas cargadas y burlas hacia el “otro rival”, construyendo así “un espacio para la expresión legítima de estigmas asociados a algunos grupos sociales” (Margulis y Urresti, et. al., 1999, pág.267). Así, el fútbol funciona como soporte social de comunicación que transmite diferencias sedimentadas históricamente en la sociología del sentido común reproduciendo estigmatizaciones que mantienen viva la exclusión de las minorías, promoviendo su continua naturalización. Lo particular de la manifestación de este tipo de categorías en ambientes futbolísticos radica en la intencionalidad que adquieren. Es decir, son expresiones o formas de identificación que se hacen costumbres, perdiendo con el paso del tiempo la concientización de lo que denotan.

A continuación, y a modo de ejemplo, haremos mención de dos situaciones³⁷ en las cuales, dialogando de fútbol, se manifestaron algunas de las categorías puestas en análisis en la presente investigación.

La primera de ellas tuvo lugar en mi espacio laboral y de manera espontánea “El Negro”, hincha de Talleres, comenzó a contarnos acerca de su “fanatismo” y de su seguimiento al club. Antes de concluir la charla, hizo mención de una anécdota mientras manejaba su remis, en donde (chistosamente) contaba una cargada que le había realizado a una persona después de terminar un viaje en Barrio Alberdi.

³⁷ En ambas ocasiones se intentó recuperar de la mejor manera la forma en que originalmente se dio el relato en tanto, al ser situaciones espontáneas, no podíamos recurrir a la grabación instantánea.

“Dejo al pasajero, y cuando arranco veo que uno cruzaba con bolsas de supermercado en la mano y le grite: ¿llevas los pimientos ahí? Pero bien, riéndome” (S1)³⁸

La segunda situación, tuvo lugar en una charla entre amigas, después de un partido de fútbol, en la cual debatíamos acerca de la problemática. En una de las opiniones una hinchada de Talleres, expresó:

“Mi cuñado es bolivianazo. Pero es parte del folclore, sino no tendría sentido. Él siempre me dice, “sí, soy re boliviano, ¿y qué?”. No le molesta” (S2)³⁹

En ambos casos es factible advertir una negación acerca de la carga negativa o discriminatoria con las cuales identifican a los hinchas de Belgrano y también la naturalidad con la que está conformada la categoría. Veamos.

En el primer caso si bien “El Negro” en ningún momento hace explícito en su discurso que se refiere a un hinchado de Belgrano, advertimos que es así por la vinculación social que se realiza entre los inmigrantes bolivianos y la venta de este tipo de comestibles; y por la correspondencia existente entre “Alberdi-boliviano-hinchado de Belgrano” (vinculo que será desarrollado posteriormente). Ambos aspectos dan cuenta del grado de naturalización con la cual se emite y piensa dicha relación. En consonancia, es oportuno recuperar una de las declaraciones de Lucas, uno de nuestros entrevistados, que da cuenta del mismo proceso:

“La otra vuelta a la salida de a Rústica casi me peleo [...] Cuando estoy borrachoso canto giladas de Talleres en cualquier lado. De Don Mario me han echado mil veces, de Wachitas también. Y salí cantando, y había tres bolivianos y no sé qué dijeron y bueno les conteste mal y se me vinieron” (Entrevista personal, 13 de febrero de 2017)

Cuando Lucas menciona a los “tres bolivianos” da por sentado que entendemos se refiere a tres hinchas de Belgrano y no a tres personas de nacionalidad boliviana. Esto ocurre en muchas situaciones diarias, donde se da por sobreentendido que “hinchado de Belgrano” y “boliviano” operan como sinónimos. Lo mismo se advierte en la S2, en la expresión “es bolivianazo”, lo cual refiere a “es muy hinchado de Belgrano”.

³⁸ Situación Uno

³⁹ Situación Dos

Con respecto a la negación, en la S1 se presenta a partir del *“Pero bien, riéndome”*. Dicha aclaración confiere al comentario en su totalidad a la condición de chiste, opacando la intención peyorativa de su contenido. En la S2, el valor discriminatorio esta negado (de forma natural) con la afirmación *“pero es parte del folclore”* y *“no le molesta”*. En este caso, la relación boliviano-hincha de Belgrano es argumentada a partir de la reciprocidad que existe entre un contexto particular (el fútbol) que lo legitima y las diversas prácticas y formas de representación que de él emergen, convirtiendo así determinados actos en cuestiones *“comunes”*. Referido a esto, recurrimos a la continuidad del relato de Lucas:

“Yo era el que estaba buscando problemas. Pero no estaba buscando problema si eso es folclore, estamos en Córdoba, ma’ vale que se yo”
(Entrevista personal, 13 de febrero de 2017)

En esta declaración Lucas afirma, de cierta manera, que él era quién había comenzado la disputa, y que al ser parte de lo que está idealizado como *“folclore”* deja de ser un agravante al fortalecer la legitimación de este tipo acciones y a su vez de expresiones que manifiesten algún tipo de agravio que integran cualidades de grupos estigmatizados socialmente.

El *“folclore”* crea los espacios para que muchas de las acciones que se dan en la cancha y en los ambientes generados por el deporte -festejos, modos de asistir al estadio, previas, disputas físicas entre hinchas rivales, chistes y cargadas, etc.- estén permitidas, a pesar de ser poco aceptables en la norma cotidiana de convivencia, no siendo así recriminados.

En el segundo encuentro Gabi nos afirmó:

“Y lo de boliviano no te voy a decir que no canto las canciones, ponele que las canto, pero para mí no es un insulto. Pero yo no lo trataría de boliviano. AAAA SO BOLIVIANO” (Entrevista personal, 22 de febrero de 2017)

En este sentido, si bien no niega cantar las canciones que identifican a la parcialidad rival con el inmigrante boliviano, entendemos se debe a es considerado para Gabi un insulto. Entendemos que no constituye un *“insulto”* cuando forma parte de un contexto con características particulares y que de cierta forma permite la reproducción de determinadas categorías, resignificándolas. Sin embargo, afirma que no trataría de boliviano a un hincha de Belgrano de manera despectiva: AAA SO BOLIVIANO. En este punto, se presenta una contradicción en tanto podemos inferir que hay situaciones

en las que la categoría boliviano no representaría una ofensa, como ser en un canto de cancha (punto que profundizaremos posteriormente) sin embargo no sería utilizada para desacreditar al “otro rival” en un diálogo, ya que se recurría al uso de otra expresión: *“Yo le digo virgen, sos virgo. O sos gallina virga, así de una”* (Entrevista personal con Gabi, 22 de febrero de 2017).

Por otra parte, en la S2 advertimos un uso específico del término “bolivianazo”. Enmarcado dentro de las prácticas lingüísticas en Córdoba, las palabras terminadas en “azo” reflejan algo más que la condición natural del término, es como decir, “re-contra boliviano” y que se encuentra asociado al grado de fanatismo que el otro tiene por el club. Es una forma de decir “es muy hincha de Belgrano” o “es fanático de Belgrano”. Inferimos que mientras mayor sea la carga cualitativa y simbólica expresada en la categoría, mayor será la carga discriminatoria en tanto estaría reflejando un grado mayor de bolivianidad.

Bajo esta mirada, observamos que estamos en presencia de un “nosotros”, identificado como argentino y de Talleres; y dos “ellos”: “el hincha de Belgrano” y “el sujeto de nacionalidad boliviana”. En este sentido, “el boliviano” opera como una categoría social que caracteriza a una totalidad, independientemente a si esa totalidad presenta o responde empíricamente a dicha categoría. La distancia entre estas identidades es lo que determina al estigma utilizado. Es decir, la utilización del “boliviano” como burla o desprestigio.

Considerando que las identidades de los hinchas son construcciones dinámicas y no homogéneas, las categorías sociales racializadas de este tipo presentan contradicciones según el lugar o grupo desde el cual se emiten o utilizan. Así, es posible advertir contradicciones cuando determinados sujetos son representados como “argentinos blancos” al formar parte de un “nosotros”, sin embargo son identificados como “bolivianos sucios” cuando forman parte de los “otros”. Para citar ejemplos: cuando un hincha del Club Atlético Boca Juniors se refiere a un hincha de Belgrano como “boliviano” y es tratado como tal cuando es identificado como hincha de Boca por las parcialidades contrarias. Por otra parte, un sujeto de nacionalidad boliviana que se identifica con los colores de Talleres; o sujetos que por condiciones físicas son asimilados con dichas categorías, sin embargo también llaman al hincha de Belgrano boliviano.

Esto refuerza la función comunicativa del fútbol como “arena pública”, en tanto espacio simbólico en el cual convergen la manifestación de las múltiples maneras de concebir la vida y la sociedad por parte de los sujetos que en él se relacionan, mediante diversas formas de representación, según el contexto en el cual se asientan. En este sentido, entendemos que en el fútbol, al ser un campo en el cual intervienen sujetos con identidades sociales dinámicas y vinculado a la expresión desmedida de determinadas emociones, conviven y se entrecruzan continuamente categorías sociales que son racializadas y que identifican o representan a determinados grupos, comunidades o colectivos, y que en el espacio futbolístico son utilizadas para la identificación y caracterización de determinadas parcialidades. En consecuencia, se pierde de vista el significado real al que aluden dichas categorías.

Hacia la descripción del uso colectivo de categorías racializadas adjudicadas a los inmigrantes bolivianos por los hinchas de Talleres

Presentamos a continuación el análisis minucioso de las categorías sociales identificadas en el registro y recolección de información que refieren a características o cualidades adjudicadas a los inmigrantes de nacionalidad boliviana y que son trasladadas al contexto del fútbol para la identificación y diferenciación de “otros rivales”.

Dividimos el análisis en dos puntos interconectados entre sí:

- La relación Barrio Alberdi/inmigrante boliviano/identidades futboleras;
- La reproducción de dichas categorías sociales en la cancha;

“Estamos en Bolivia, Estamos en Bolivia”⁴⁰: clasificaciones racializadas emergentes de la relación socio-histórica entre Barrio Alberdi y el Club Atlético Belgrano

El contexto histórico social, la diferenciación con “otros rivales” y la disputa de espacios de pertenencia simbólica, entre otros, forman parte de la construcción identitaria de los hinchas de fútbol. Por lo tanto, los mismos configuran su identificación con un determinado club a través de signos concretos de representación.

⁴⁰ Canción que realizan los hinchas de Talleres cuando pasan por Barrio Alberdi, registro recuperado encuentro con Lucas el 13 de febrero de 2017

A partir del conjunto de características que integran la identidad originaria de cada institución surgen identidades de oposición que representan al interior de cada colectivo lo opuesto y diferente y, en consecuencia, se conforman identidades regionales y territoriales materializadas en la disputa física y simbólica de determinados territorios. En la cultura del aguante (Alabarces, 2004) “el barrio”, junto a la cancha, representa el espacio propio de identificación y diferenciación supremo respecto a los “otros rivales”. De esta manera, las tipologías que determinados barrios simbolizan a nivel social son las que sellan los atributos identificatorios de cada club, según la clase social que los define, la ubicación en la que se asientan y el tipo de individuos que los habitan.

En Córdoba, los clubes Talleres y Belgrano están conformados por hinchas de los más diversos barrios de la ciudad; aun así, cada uno tiene una identificación directa en particular con un territorio. Hablamos de Barrio Jardín y de Barrio Alberdi respectivamente. Como territorio propio, ambas parcialidades proclaman una defensa incondicional y configuran en relación a ello su sentido de pertenencia (junto con ir a la cancha). Como emblema de diferenciación “el barrio” simboliza un espacio de conquista.

A	B
<p>Yo soy de Barrio Jardín, ¡y no me importa lo que digan los putos de Belgrano, el periodismo y la policía nos fuimos para la B, y no me importa una mierda te voy a seguir igual con mucho aguante de la cabeza</p>	<p>Del barrio de ALBERDI yo soy, por eso a todo lado voy, te sigo toda la Argentina, te aliento con el corazón, nunca voy a abandonarte, BELGRANO vos sos mi pasión, la banda quiere dar la vuelta quiere ser campeón, ooh, ooh... "</p>

Los ejemplos arriba presentados ilustran la mismidad entre el barrio y los hinchas de ambos equipos mediante uno de los mecanismos de apropiación masiva de dicha relación, el canto.

A partir de la importancia, tanto contextual como simbólica de la correspondencia entre “club-barrio” y mediante la asimilación a nivel social y local de determinadas cualidades y atributos a Barrio Alberdi surge uno de los principales motivos que argumentan la utilización de categorías sociales concedidas a los inmigrantes bolivianos, extendidas al ámbito del fútbol como dispositivo de oposición y desacreditación hacia los hinchas de Belgrano.

En este marco, el título del apartado refiere a uno de los cantos que realizan los hinchas de Talleres cuando van a la cancha en “caravana”⁴¹ y que entonan al pasar por Barrio Alberdi. Dicho registro fue recuperado de una de las declaraciones de Lucas:

“Cuando pasamos por ahí empezamos ‘Estamos en Bolivia, estamos en Bolivia’” (Entrevista personal, 13 de febrero de 2017)

Lucas utiliza el plural “pasamos” y “empezamos” para referirse a dicha situación. De esto deducimos que la asimilación entre Barrio Alberdi y el país boliviano se trata de una acción colectiva y compartida, más que individual. Este aspecto se presenta como el primer dato del cual partir para entender que la caracterización principal del hincha de Belgrano con los inmigrantes bolivianos nace en la relación entre el contexto socio histórico en el cual se configuran los “barrios bolivianos” en la ciudad de Córdoba y la pertenencia del club a dicho espacio.

En este sentido, resulta primordial mencionar que la fundación del club “pirata”⁴² se registra a principios del siglo XX (1905) y la inmigración laboral boliviana se incrementó entre 1980 y 1990 (Pizarro, 2008) siendo Barrio Alberdi uno de los barrios de asentamiento del caudal migratorio. De esto, inferimos que la relación hincha-inmigrante, emerge a lo largo de dicho período y se traslada hasta la actualidad.

Por otra parte, el cantico “Estamos en Bolivia” da cuenta de un grado mayor de asociación entre el Club, sus hinchas y las cultura boliviana. Hablamos de que el barrio representaría, de manera simbólica, el país en cuestión y quienes lo habitan sus “ciudadanos”. Al estar asentado en dicho territorio uno de los pilares principales del club, la cancha, y a su vez haber sido punto de asentamiento de inmigrantes bolivianos, el espacio y sus tipologías habitacionales terminan por definir aquello que caracterizará al colectivo rival, independientemente de que los hinchas de Belgrano respondan empíricamente a dicha nacionalidad.

En este marco, tres de los seis entrevistados coincidieron en la respuesta a la pregunta de porque se les dice bolivianos a los hinchas de Belgrano.

Lucas: *“Porque en Alberdi está lleno de Bolivianos. Nosotros le decimos así porque sabemos que les molesta. Ellos nos dicen ‘gallina culiada’ y*

⁴¹ Categoría Nativa “Caravana” es una concepción muy utilizada en el fútbol argentino para representar la ida a determinados espacios (a la cancha, a un espacio público para un festejo) todos juntos en autos, motos, colectivos, flameando banderas, tocando bocina y cantando.

⁴² Auto-denominación de los hinchas de Belgrano como parte de su identidad.

nosotros le decimos 'boliviano virgo'". (Entrevista personal, 13 de febrero de 2017)

Emi: "Porque Alberdi era un barrio donde vivían muchos bolivianos. Y (riéndose) me dijo: si es el folclore" (Entrevista personal, 05 de septiembre de 2016)

Pili: "Porque en Alberdi históricamente hubo una comunidad, ahora hay peruanos, pero por lo general Alberdi fue un barrio de asentamiento de bolivianos. Y anteriormente, o sea, hace muchos años, los viejos decían, Talleres va a jugar contra los bolivianos. Pero porque se jugaba en Alberdi o porque venían a jugar. Y muchos socios de Belgrano eran bolivianos pero por la composición que tuvo su barrio digamos. Entonces de ahí viene, 'jugamos contra los bolivianos'". (Entrevista personal, 06 de septiembre de 2016)

La relación es concreta y directa. Son identificados como bolivianos por el barrio en el cual se asientan. Esto deriva de la dimensión simbólica e histórica del lugar de vulnerabilidad que ocuparon y ocupan los inmigrantes en las escalas sociales de nuestro país y de la re significación de Barrio Alberdi (Bompadre, 2010) como "barrio boliviano" en la década de los 80. Diversos estudios afirman que la bolivianidad es doblemente estigmatizada, como afirma Cynthia Pizarro: "por un lado por su extranjería indeseada puesto que no son europeos y, por el otro, por su asimilabilidad con lo étnico interno: los aborígenes" (2012, p.36). La idealización de los inmigrantes como una cultura inferior y su condición de alteridad histórica, es constantemente disputada y reconstruida en tiempos-espacios determinados y particulares. En consecuencia, "el ser boliviano", en un país que se imaginó desde las bases como superior respecto a los países latinoamericanos, legitima la explotación laboral, la segregación social, y en nuestro caso, el uso de dicha condición como "burla".

De la relación "barrio-boliviano-hinchas de Belgrano- es posible advertir como opera, a nivel discursivo y simbólico, la idea del Barrio Alberdi como un barrio boliviano y de color, a partir de la conjunción de boliviano y "negro".

Gabi nos cuenta:

"Yo tengo la imagen que la hinchada de Talleres le canta boliviano, boliviano y yo de chico asumía que el boliviano era porque eran negro, pero negro barderos que perdían. Porque es esa época después le ganamos

dos clásicos seguidos 1 a 0, y siempre hacían quilombo. Entonces yo lo asumía al boliviano porque eran quilombos”. (Entrevista personal, 22 de febrero de 2017)

En esta declaración se ve reflejada la asociación de la categoría boliviano a los “negro(s)”, a lo “quilombero”, donde el origen del disturbio, de lo violento y de lo peligroso está asimilado a la condición de inmigrante. Mediante la categoría social “barderos” (usada negativamente en esta ocasión) es posible deducir la relación a priori que existe entre ambas: son “barderos” porque son bolivianos y negros, cualidades adjudicadas a personas malas, violentas e ignorantes que habitan los barrios de color. En este sentido, el “otro” reflejaría el afuera constitutivo (Hall, 2003)

Además, se visibiliza la impronta clasista en la construcción de identidades de origen y territoriales en el fútbol. Las mismas, en conexión directa al contexto socio histórico en el cual se asientan, reflejan los parámetros de identificación entre los hinchas. Esos parámetros son concebidos en el ámbito social-cotidiano e histórico según, como mencionamos en el Capítulo II, la “calidad” de ciudadanos que los habitan, y que en el espectro futbolísticos son generalizados, más allá de que la identidad social de cada club este conformada por diversas identidades personales, y que no necesariamente respondan, en su totalidad, a esa división de clases. Es decir, si bien los hinchas definen su sentido de pertenencia en relación a un barrio, no todos los hinchas de cada club habitan dichos barrios. Por lo tanto, en la estructura de ambas parcialidades convergen hinchas de diversos barrios con diferentes status social.

Si Barrio Alberdi representa el barrio boliviano o de color, asociado a la suciedad, a la delincuencia, a la criminalidad, y por tanto, a la peligrosidad; Barrio Jardín representa su antagonismo. Es considerado un barrio de clase media-alta, caracterizado por la práctica del rugby, un deporte “practicado” por las clases acomodadas. Sin embargo, los hinchas en su totalidad no conlleva el mismo “prestigio” de clase, por tanto, hablamos de la naturalización de determinados atributos que, en otras circunstancias sociales pueden llegar a ser adjudicados, por su condición de clase, a los mismos que en el espacio futbolístico se los confieren al “otro rival”.

Así, determinadas expresiones se encuentran legitimadas por normas y reglas particulares que emergen del fútbol, en tanto es considerado un hecho social con características propias en el cual es posible visibilizar procesos sociales concretos. De esta manera, se despliega una cultura del aguante que normaliza determinadas acciones

y que operan como herramientas para la construcción de la superioridad a cualquier precio, en términos futboleros.

“Tenés que tener fanatismo. O sino no lo vas a entender nunca”⁴³: repercusión colectiva de categorías sociales racializadas en la cancha

El fútbol en nuestro país promueve emociones diversas y en muchas ocasiones es pensado como un espacio concreto de liberación de condicionamientos éticos propios de la vida en sociedad. La noción de “folclore” utilizada por los hinchas justifica y posibilita la transmisión colectiva y masiva de categorías estigmatizantes naturalizadas socialmente, las que son consideradas parte de un repertorio cómico y burlesco característico del universo futbolístico, provocando una ruptura entre las formas de valorización de las acciones dentro y fuera de la cancha. Durante un partido de fútbol el hincha experimenta diversas emociones generadas, en parte, por el sentimiento de libertad de acción que cada sujeto siente cuando forma parte de este tipo de eventos.

Creemos, de esta manera, en la importancia de otorgar énfasis a la asistencia del hincha a la cancha como espacio de encuentro, manifestación y representación de las sensaciones y expresiones en estado más extremo. A partir de ello, presentaremos la manera en que se exteriorizan las categorías sociales analizadas de manera colectiva en relación a la división interna por sectores del estadio Mario Alberto Kempes, para reflejar la relación existente entre la imagen que se le confiere a cada uno de ellos con una determinada clase social, y a su vez, con el grado de participación en la reproducción de categorías discriminatorias y estigmatizantes.

Durante la entrevista realizada a Lucas, nos relató que desde pequeño asiste a cancha. En un primer momento se ubicaba en el sector popular, pero que en la actualidad lo hace en la platea para ir junto a su padre. Además nos comentó que acostumbran sentarse en el mismo lugar.

Por su parte, Emi nos contó que asiste a la cancha desde los 10 años junto a su tío, ya que toda su familia es de Belgrano, y que desde hace más o menos tres años que no falta a ningún partido. Emi se ubica en la platea y de grande concurre a ver los partidos con los miembros de la filial que tiene Talleres en la localidad de Oncativo.

⁴³ Enunciación recuperada de la entrevista personal con Emi, 30 de marzo de 2016

Pili relató que desde hace cuatro años que va a ver a Talleres junto con un grupo de amigos, a quién llama “la banda”, con quienes se junta unas horas antes a hacer la “previa” y que se ubica en el sector popular del estadio.

Luquitas nos mencionó que va a la popular con un grupo de amigos y que se ubica hoy en día muy cerca de los instrumentos. Para Luquitas

“Ir a la cancha es, es lo mejor, es una necesidad estar ahí, cantando todo el partido es lo mejor” (Entrevista personal 15 de mayo de 2016).

Por último, Gabi concurre a la cancha desde el año 1994. Durante el primer encuentro nos expresó que cuando era pequeño jugaba en el club y le daban pases para la platea pero que con dos o tres amigos más se pasaban a la popular. Sin embargo, en la actualidad, se ubica en platea y está muy implicado en la organización de los preparativos para decorar las tribunas de dicho sector.

Si bien cada hincha tiene su propia trayectoria social y una relación diferente con el club, los seis entrevistados afirmaron “seguir” a Talleres hasta en sus peores momentos. De esto deducimos que para ellos, asistir a la cancha es apoyar y compartir el sentimiento de incondicionalidad hacia el club “en las buenas y en las malas”.

En este marco, asistir a la cancha no sólo refiere al acto de ir a ver un partido de fútbol, más simboliza la comunión entre miles de hincha reunidos para alentar a su equipo. Pablito, un compañero de universidad me supo decir:

“es un momento de la rutina donde uno sabe que se entrega al disfrute. Donde se ponen un montón de emociones acumuladas de la vida y las propias y exclusivas de la cancha” (Mensaje privado de Facebook)

De la misma manera, en muchas ocasiones la cancha funciona como un espacio propicio para el desahogo, en el cual el hincha se permite expresar emociones que en otros contextos podrían ser consideradas inadecuadas. Nos referimos a la manifestación desmedida de insultos hacia jugadores, árbitros, dirigentes y clubes rivales; y a la reproducción de estereotipos que caracterizan a grupos socialmente oprimidos: inmigrantes, homosexuales, judíos y a la mujer.

En este sentido, Lucas se describe como un hincha al que le gusta cantar y que cuando se molesta es de “putear” y que en consecuencia su padre, nos relata, “lo caga a pedo”⁴⁴: “vos sos profesor no puedes decir las palabras que decís. Yo no me doy cuenta”. (Entrevista personal, 13 de febrero de 2017) Las palabras del padre de Lucas

⁴⁴ La bastardilla corresponde a terminología utilizada por el entrevistado.

reflejan la importancia de la figura del profesor en la vida diaria de una sociedad y que condicionan las formas de accionar de quienes ejercen dicha profesión en diferentes contextos. Como respuesta Lucas nos afirma:

“Si soy docente, pero ahí en la cancha soy un negro más, no me importa nada. Y si me ven, me van a entender, si sienten lo mismo que yo me van a entender”. (Entrevista personal, 13 de febrero de 2017)

La afirmación de Lucas pone de manifiesto una de las características principales que adquiere la asistencia a la cancha. Nos referimos al sentimiento que experimentan los sujetos al sentirse parte de una totalidad que impulsa la liberación de emociones que en otros contextos llegan a permanecer ocultas (Alabarces, et. al. 2006). Es decir, la expresión de Lucas “no me importa nada” sugiere un desprendimiento de lo que cotidianamente es considerado correcto y aceptado para priorizar aquellas emociones vivenciadas durante un partido de fútbol, concuerden o no con su figura de “profesor”, de manera instintiva y sin darse cuenta.

Por otra parte, y en relación a lo antes mencionado, Lucas utiliza el modismo “negro” para referirse al modo en que se siente cuando asiste a la cancha. La categoría “negro” opera a nivel general como la caracterización del sujeto que asiste a este tipo de encuentros, en tanto habitualmente un cierta cantidad de cualidades que caracterizan al sujeto que “va a la cancha” se relacionan con los sectores populares, en su doble acepción, como clase y como sector del estadio.

La categoría utilizada hace referencia, en un plano social genérico y cotidiano, a la condición de personas de bajos recursos económicos, con poca educación y relacionadas a la delincuencia, al consumo desmedido de drogas y alcohol y/o a acciones que afectan a la plena sociabilidad (como lo analizamos en el punto anterior para dar cuenta de la conexión entre “negro-boliviano”). En este caso, la categoría “negro”, además, opera como atributo que permite a los sujetos el desligamiento con el orden y lo correcto. De esto manera, la cancha se transforma en un espacio habilitado para hacer y decir lo que no podría hacerse ni decirse en la esfera pública.

Esto se encuentra relacionado a lo que el fútbol representa como fenómeno social asociado de manera directa con la pasión desmedida, que de cierta forma sólo puede ser comprendida por aquel que siente igual. Ese sentir compartido es el universo simbólico que normaliza cualquier tipo de desviación que en él se presente, más allá de que por fuera, los mismos actos, sean condenados, social y éticamente. Es decir, una categoría

estigmatizada a nivel social forma parte de un contexto en el cual la misma se vuelve positiva, habilitando a los sujetos que asisten a la cancha a actuar según los impulsos que dicho momento se presente, sin considerar la valorización de dicha acción por fuera ese espacio-tiempo.

La representación del “negro” alude a una categoría social de clase que se opone a la condición de “persona normal” que no asiste a la cancha. Es decir, nos encontramos ante un primer distanciamiento entre aquello y aquellos que forman parte del contexto futbolístico y los que no. En este aspecto, es posible entrever la manera en que la identidad se combina de identificaciones (Hall, 2003) que reflejan ideales culturales que el hincha adquiere y construye en relación a los entornos sociales en el cual se desenvuelve. En la cancha soy un negro más, luego sigo siendo docente/profesor.

A su vez, y en relación, dentro del mismo estadio se presenta una división simbólica material. Hablamos de la forma en que están distribuidos los sectores en la cancha: popular y platea (por nombrar los más representativos). Siguiendo a Alabarces (2004), y su cartografía de la composición espacial del estadio, en la tribuna popular se encuentran aquellos hinchas militantes⁴⁵ y la hinchada⁴⁶, y en la platea los “espectadores”⁴⁷. Si bien nosotros consideramos hinchas (hinchada, la barra y espectadores) a los seguidores del C.A.T. en general, esta conceptualización nos permite comprender el modo en que son interpretados los sujetos dentro del estadio. Factores como el costo de la entrada, la posibilidad de mirar el partido sentado y tranquilo, de asistir a la cancha en familia promueven que los sectores adquieran características y supuestos particulares en relación a la clase de sujeto que en ellos se ubican. De esta manera, la popular es definida como el sector en donde se sitúan los drogadictos, los

⁴⁵ “En el club hay un núcleo duro, militante, que organiza centralmente tanto las actividades dentro del estadio como afuera: la organización de los espacios –para sí mismos, para el resto de los espectadores, los lugares de los trapos- los viajes, la confección de las banderas, la creación de las banderas. Y también la participación política [...] Todo esto se organiza alrededor de un núcleo afectivo” (Alabarces, 2004, p.58)

⁴⁶ A la que define como “un centro aún más duro, que se afirma sobre la misma justificación –la de ser hinchas militantes y pasionales- sólo que ejercita un nivel mayores de violencia en sus enfrentamientos con los otros – hinchadas adversarias, policías, los mismos compañeros de tribuna en algunos casos de disputa de liderazgo-, manteniendo relaciones económicas con actores extra hinchadas” (Alabarces, 2004, p.58)

⁴⁷ “Los señores pacíficos, novias que acompañan estoicamente a sus parejas, niñitos disfrazados con *merchandising* legal, pero también señoras que putean en espanto al juez de línea, abuelos con una excelente puntería para los ladrillazos, jóvenes y adultos con profundas convicciones racistas y homofóbicas, convencidos de que todos los hinchas de Boca son ‘negros putos de Bolivia y Paraguay’ y que está muy bien recordárselo” (Alabarces, 2004, p.60)

borrachos, los delincuentes y los violentos; mientras que en la platea se halla la “gente”. Gabi nos cuenta:

“Yo jugué en Talleres, 9 años jugué. En el 2005. Y a nosotros nos daban el carnet para entrar a la cancha. A la platea cubierta. Y yo a los 13, 12-13, yo me iba a la popu [...] Y en el club, ponele los compañeros que yo tenía como que siempre te decían ahí vienen los negros de la popular”
(Entrevista personal, 24 de marzo de 2016)

Del contraste entre popular y platea presumimos que la categoría “negro” que califica de manera general al sujeto que asiste a la cancha, dentro de la misma esa categorización refiere sólo a un sector: la popular. Sin embargo, Alabarces entiende que los sectores donde se instalan los sujetos asimilados a la buena conducta “suelen ser escenarios de despliegues violentos amparados en una impunidad de clase: si paga una platea, no va a hacer bardo...” (2004, p.59). Como menciona Gabi, de chico era caracterizado como “negro” porque se cruzaba con unos amigos de la platea a la popular.

En este marco, existen supuestos que relacionan a cada sector con comportamientos determinados, más allá de que los mismos concuerden o no con la manera en que se comportan los hinchas en el estadio.

En una platea es pensada como un espacio de mayor comodidad para disfrutar el encuentro respecto a determinadas cuestiones que en la popular pasan inadvertidas, debido a la “fiesta” que las banderas, los instrumentos y el estar uno tan cerca del otro provocan. Además, en los ambientes futboleros se advierte una idealización de la popular como el espacio de aliento continuo. Así, podemos pensar a la platea como un espacio de tranquilidad asociado a la familia, y a la popular como la zona principal de liberación emocional directa, incluso en la reproducción de estereotipos sociales que estigmatizan a determinados grupos, es decir, a las alterizaciones que aquí analizamos.

Cristian nos comentó que cuando comenzó a ir con sus hijos a la cancha cambió de sector:

“Empecé a ir a la platea, siempre a la platea porque es más cómodo [...] es más cómoda la platea y más visible el partido también. Se ve mejor el partido, así que bueno” (Entrevista personal, 23 de mayo de 2016)

Cristian nos cuenta que a la popular también van chicos pero que a él le resulta más cómodo ir a la platea porque en ella puede llevarle juguetes a su hijo y sentarlo al lado.

Así, mientras el niño juega él puede disfrutar del encuentro de manera tranquila. Algo que en la popular, al estar parados y uno al lado del otro se dificulta. Por lo general, los niños se encuentran alzados por sus padres o madres.

Respecto a la expresión de categorías racializadas, Emi comentó que en el clásico amistoso entre Talleres y Belgrano, que se disputó en julio de 2016, en el momento en que la popular comenzó a cantar contra Belgrano con agravios discriminatorios adjudicados a inmigrantes bolivianos en la platea “*muy poca gente*” se prendió y “*muy pocos segundos*”⁴⁸. Por su parte y en referencia al mismo partido, Pili afirmó:

“No, no. Todos los cantan. Pero todos, o sea así. En la popu así fue”
(Entrevista personal, 06 de septiembre de 2016)

Con esto no queremos totalizar la idea de que en la platea este tipo de expresiones no son manifestadas. Más bien, nos referimos a que la reproducción de dichas categorías, y la intensidad con la cual se presentan, se encuentran fuertemente condicionadas a la división interna de la cancha en sectores y al estereotipo socio-económico que infiere de cada uno de ellos.

Durante nuestra observación y participación en el partido Talleres-Belgrano por la 24ta fecha del torneo oficial de Primera División 2017 del fútbol argentino, notamos que los cantos colectivos referidos a Talleres repercuten en todos los sectores de la cancha; mientras que los cantos dirigidos a desacreditar al “otro rival”, a Belgrano, se amplifican o no en relación a dos factores: según el momento (antes, durante y después del encuentro) y según el contenido que dichos cantos denotan.

Nosotros participamos del encuentro situados en la platea Gasparini. Durante el primer tiempo nos ubicamos en la parte inferior de dicho sector, donde los hinchas observan y disfrutan el partido de pie. En el entretiempo, nos trasladamos a la parte superior de la platea en cuestión, donde los hinchas se encuentran sentados en butacas. En ese espacio nos situamos bien cercanos a la pared que determina la finalización del estadio. Esto nos permitió observar desde dos puntos diferentes el mismo encuentro.

⁴⁸ La bastardilla corresponde a terminología utilizada por el entrevistado.



Respecto a la manifestación de categorías sociales racializadas adjudicadas al inmigrante boliviano observamos una variación en relación a tres momentos diferentes durante el encuentro.

Un momento previo caracterizado por la ansiedad, por la expectativa a triunfar y por la importancia que demanda ganar o perder ante el “otro rival” clásico e histórico. Durante este tiempo advertimos, mientras ingresábamos a la platea, la primera expresión masiva y generalizada a través de un canto: “*Ooooh son todos boliviano, son los putos de Belgrano*”, que duró entre 6 y 8 segundos. Esta duración es considerada baja, ya que habitualmente los cantos suelen durar desde dos o tres repeticiones y más. Lo particular de esta situación refiere a la ausencia, al momento de la manifestación, de la “barra”, quienes tienen el control de lo que se canta dentro de la cancha. Por lo tanto, el canto emergió desde los mismos hinchas militantes y espectadores, si nos referimos a las categorizaciones de Alabarces. En este sentido, el registro nos permite deducir que el uso de este tipo de categorías no sólo son poderío del núcleo duro (Alabarces 2004) que representa y decanta el poder en la popular; más bien las mismas son utilizadas por los hinchas más comunes, reafirmando el contrato colectivo del boliviano como identificación del hincha de Belgrano.

Durante los 90 minutos de partido la variación emotiva se centró en el juego, en los fallos arbitrales, en el aliento a los jugadores, en las jugadas claras de gol, etc. En este lapso, registramos tres cantos insinuando la relación ente hincha de Belgrano-inmigrante boliviano. En este caso, la entonación y el seguimiento de los mismos fueron

disímiles en relación al sector del estadio, y ya con la “barra” participando del encuentro y del repertorio de los cantos. El primer canto durante el partido fue:

“Hay que saltar, hay que saltar, el que no salta es de Bolivia y Paraguay”;

Y el segundo:

“Que feo es ser pirata boliviano, en una villa tiene que vivir. Su hermana revolea la cartera, su madre chupa pija por ahí. Belgrano, Belgrano, Belgrano. Belgrano no lo pienses más. Ándate a vivir a Bolivia, toda tu familia está allá”.

Ambos se produjeron en el primer tiempo y nosotros nos encontrábamos ubicados en la platea Gasparini, en la parte de abajo.

En relación al primer canto, el seguimiento del mismo fue muy acotado y muy pocos hinchas acompañaron. Por el contrario, en la popular duró unos segundos más y participaron de él un grado mayor de hinchas ubicados en ella. Por otra parte, en dicho canto no sólo se hace referencia al inmigrante boliviano, sino además al que proviene del Paraguay. Afín a ello, evidenciamos un rechazo general al sujeto originario de países limítrofes y radicados en Argentina. Es decir, se constata un distanciamiento entre lo que se considera propio de nuestra identidad nacional y homogénea - relacionada a la herencia europea, al blanqueamiento y pureza (Briones, 2002) poblacional, y a la “supremacía” cultural respecto a ciudadanos de otros países latinoamericanos y ciudadanos nacionales pertenecientes a pueblos originarios- con las características que les son adjudicadas, histórica y socialmente, a los inmigrantes de países vecinos asociadas a la peligrosidad, suciedad, ignorancia, delincuencia, vagancia y a la sustracción del empleo.

En consonancia, pero refiriéndose al partido amistoso entre ambos clubes en julio de 2016, Emi nos afirmó:

“A mí no me gusta porque nosotros tenemos un futbolista ídolo paraguayo”
(Entrevista personal, 05 de septiembre de 2016)

En este punto, podemos entrever uno de los factores (que luego ampliaremos) que provocan la disminución al seguimiento de un canto que contiene este tipo de agravios y que tiene que ver también con una cuestión futbolística. Hablamos de la participación de un jugador paraguayo en el plantel de primera división del club.

Pili nos cuenta:

“Hay una excepcionalidad paraguaya pero seguimos bordeándolos por bolivianos” (Entrevista personal, 06 de septiembre de 2016)

Si bien nosotros no presenciábamos el encuentro al cual refieren Emi y Pili, deducimos de sus declaraciones que la canción “*el que no salta es de Bolivia y Paraguay*” no fue entonada por la presencia de un paraguayo en el equipo profesional y la figura que representa⁴⁹. Sin ya dicho jugador en el club, el canto se presentó, pero sin mucha repercusión y con poca duración. Por tanto, entendemos se excluye la categoría “paraguayo” por respeto al jugador admirado, sin embargo sigue operando la condición de boliviano para agredir, burlarse y diferenciarse del “otro rival”. Es decir, la compostura y disminución actual del seguimiento del canto se debe a la discreción que demanda tener como referente futbolístico a un sujeto de nacionalidad paraguaya, pero la intencionalidad continúa siendo “folclórica”, natural y burlesca. Cosa del fútbol, y no una problemática que traspasa esas fronteras.

De esto nos surge un interrogante: ¿es necesario que un jugador de nacionalidad boliviana brillase en un equipo de Talleres para que este tipo de agravios desaparezcan o disminuyan? Es imposible saberlo. Lo que de ellos entrevemos es la naturalidad con que estas categorías, y otras estigmatizaciones, son utilizadas continuamente en la cultura futbolera.

Respecto al segundo canto, “*que feo es ser pirata boliviano...*”, se cantó solo en la popular, y no llegó a propagarse a la platea y resto del estadio. Esta canción es un recurso utilizado por muchos clubes para referirse a los rivales que territorial, histórica y socialmente se encuentran vinculados a inmigraciones limítrofes. Por su contenido, es considerado como uno de los cantos más discriminativos, en tanto no sólo estigmatiza la figura del “boliviano”, sino además la del “villero” y la de la “mujer”, mediante la asimilación de la condición de boliviano a la de villero y a la condición de prostitución femenina, tres categorías que representan una posición inferior en las escalas sociales.

⁴⁹ Rodrigo Burgos es un jugador de nacionalidad paraguaya que arribó a Talleres en el año 2015 para disputar el Torno Federal A. Fue partícipe del ascenso del club a la segunda categoría del fútbol argentino donde fue clave para el consecutivo ascenso a la primera división en la obtención del campeonato. Durante dicho período fue titular indiscutido ya que disputó la gran mayoría de los partidos jugados y se transformó en un referente de la gente de Talleres por su “entrega”. Por tal motivo, la parcialidad matadora (apodo que se utiliza para referirse al colectivo de Talleres) le dedicó un mural y lo apoda el León. A mitad de 2016 sufrió una lesión, lo que lo mantuvo alejado de la titularidad en el primer equipo y a principios de 2017 fue concedido a préstamo por 18 meses al Club Olimpia de Paraguay.

Durante el segundo tiempo del encuentro, ya posicionados en la parte superior de la platea con butacas, donde se observó una mayor cantidad de adultos acompañados de niños, no registramos categorías sociales de este tipo ni cantos.

Finalizando el partido, se presentó una situación conflictiva dentro del campo de juego a raíz de un fallo arbitral, y minutos después se dio por concluido el encuentro que terminó en empate 1-1. Acción seguida, los equipos se retiraron. Al momento en que los jugadores de Belgrano abandonaban el campo de juego se comenzó a cantar “*Boliviano, Boliviano*” y posteriormente se volvió a entonar el segundo canto del primer tiempo “*que feo es ser pirata boliviano....*”.

En esta oportunidad se registró un seguimiento masivo en ambos sectores de la cancha y de manera más prolongada. Se extendió al menos dos veces y media la entonación del canto. En este sentido, es importante aclarar que una vez terminado el encuentro es costumbre que algunos hinchas dejen las tribunas al instante y otros permanezcan en ella durante un tiempo más prologando disfrutando del pos-partido. Este momento se caracteriza por sensaciones específicas según lo que haya acontecido a lo largo del encuentro y del resultado final. Por lo tanto, deducimos que la entonación colectiva del canto puede estar relacionada al alivio de no haber perdido y al posible enojo de no haber podido ganar, sensación compartida que provoca la necesidad de expresar por un lado euforia y por el otro repudio.

Gabi nos cuenta:

“Y en los clásicos “son todos bolivianos” esa seguro. La de Rodriguito que no dice boliviano pero se la cantan siempre. Ehhh.... “que feo es ser pirata boliviano” es viejísima esa canción (y la canta) que feo es ser pirata boliviano, que en un villa...” (Entrevista personal, 22 de febrero de 2017)

La declaración de Gabi permite dar cuenta de que al menos dos de las canciones que se entonaron en el partido al que asistimos son parte del repertorio de canticos que se llevan a cabo por parte de la parcialidad de Talleres, al menos en los clásicos (cuando el rival es Belgrano). Y mediante la afirmación “es viejísima” podemos inferir que la correlación del hincha de Belgrano-inmigrante boliviano no es reciente y que es un recurso habitual para desacreditar al rival.

En relación a lo anteriormente presentado, evidenciamos que, en la mayoría de los registros obtenidos en nuestro trabajo de campo, junto a las declaraciones de los sujetos entrevistados, la repercusión de cantos destinados a desacreditar y a menospreciar al

“otro rival” se exhibe de manera disímil según el sector del estadio. En este sentido, se presenta una contradicción figurada sobre la idealización del tipo de sujeto que asiste a un partido ubicándose en una popular de aquel que lo hace en una platea y la entonación masiva de cantos o expresiones estigmatizantes. Es decir, aquellos hinchas que más reproducen este tipo de categorías son aquellos que socialmente son caracterizados como “negros” sólo por ubicarse donde asisten los negros, drogadictos y “barderos”. Por tanto, esto nos empuja a pensar el dinamismo que cobran las identificaciones y la liberación emocional que la asistencia a la cancha promueve. Siguiendo a Margulis y Urresti muchas veces aquellos que se sienten discriminados en determinados ámbitos sociales “asumen el lenguaje y los valores de los sectores dominantes” (1999, p.11), para descalificar a determinados grupos en otros contextos. En este caso, en la cancha. Siguiendo la línea analítica y descriptiva hasta el momento planteada en relación a la repercusión colectiva y masiva que determinados cantos tienen en los diferentes sectores de la cancha, recurrimos nuevamente a las afirmaciones tomadas de las entrevistas realizadas a lo largo del campo.

En los eventos futbolísticos media un abanico de estímulos que inducen a los sujetos a actuar de diversas maneras. Esos estímulos pueden romper, por momentos, con la idea divisoria, que hasta el momento hemos presentado, entre euforia y tranquilidad que representan a una popular y una platea respectivamente.

En el año 2012, al comienzo de un partido entre ambos equipos, con la presencia de las dos parcialidades, se visualizó en la popular de Talleres una bandera de Bolivia de varios metros de longitud mientras ingresaba los instrumentos. En el segundo encuentro con Gabi, mientras dialogábamos de quién tiene más “aguante” en Córdoba, nos contó una experiencia:

“Busca (en internet) “Entrada de la Fiel contra Belgrano” cuando muestran la bandera de Bolivia. Fue impresionante el ingreso de ese día. Creo que son 13 minutos (de duración) más o menos. Yo estaba adentro de la cancha me acuerdo, estaba laburando. Fue impresionante.” (Entrevista Personal, 22 de febrero de 2017)

Ese día existieron dos estímulos principales, a partir de los cuales, interpretamos, hace que Gabi lo adjective como “impresionante”.

Por un lado, la presencia de la parcialidad rival por varios motivos: 1) debido a la participación de los equipos en torneos oficial en diferentes categorías los encuentros

entre ambos se organizan de manera esporádica; 2) por la reciente (5 años) prohibición del público visitante en los encuentros deportivos de fútbol. Así, ambos motivos provocan que cada encuentro sea vivido de manera particular.

Y por el otro, la presentación de una bandera con los colores del país boliviano durante el ingreso de la hinchada, que para los hinchas significa un anticipo de lo que luego va a ser el partido desde las tribunas. En la mayoría de los casos, cada hinchada tiene un canto particular que comunica el ingreso de la misma. En el fútbol argentino, forma parte de las disputas simbólicas que se presentan al momento de desafiarse grandeza entre los equipos. Un ingreso con una performance ingeniosa, festiva y sugestiva al canto genera en cada hinchada un prestigio importante y necesario, que le permite aumentar su reconocimiento y respeto, tanto interna como externamente. En muchas ocasiones, el ingreso es acompañado de varios elementos que aportan a la festividad del momento; como ser, banderas, paraguas, globos, bengalas y, en este caso, una bandera de Bolivia.

Gabi nos cuenta que unos días después se encuentra con un amigo de Belgrano de Catamarca y le comenta “*Culiado, me dice, no se callaba nadie*” (en relación a dicho momento). El amigo de Gabi se ubicó en ese partido en la popular contraria, es decir, lo entendemos con un espectador importante, tanto en la percepción de la situación como en la evaluación que hace de la misma. Al mirar el video que nos recomendó Gabi, uno comprende que ese “nadie” se refiere a una alta cantidad de hinchas cantando aquel día. Es preciso tener en cuenta, que al momento del ingreso de la bandera no se está agrediendo a través del canto al “otro rival” con categorías racializadas, sino que se está entonando una canción referida al “amor” de los hinchas de Talleres hacia su club. Sin embargo, dicho canto manifiesta la demostración hacia los demás rivales de la incondicionalidad de sus hinchas hacia el club a pesar de haber sufrido la pérdida de la categoría en los torneos oficiales del fútbol argentino.

“Para todos los que decían que a Talleres lo dejaría, que el descenso nos iba a alejar, esos putos, ven esta banda y se quieren matar, este amor es incondicional, se lleva adentro” (Canción de la hinchada de Talleres)

De esta manera, vemos como la identidad se presenta a partir de la negación y del uso del otro para acentuar los aspectos positivos que la integran. Por tanto, advertimos la existencia de un contrato colectivo y compartido entre los hinchas en relación al significado que adquiere la presencia de una bandera boliviana en la popular de Talleres

ya que se visualiza durante y después del ingreso de la misma una entonación del canto más pronunciada.

Nos referimos a que existen instantes y elementos de contagio masivo que logran, mediante el canto, hacer colectivo acciones que en ocasiones de tranquilidad pueden ser pensadas como incorrectas. Es decir, dan lugar a un acuerdo multitudinario en pos de mantener la victoria de la disputa en la cancha, entendiendo que, cuando dos parcialidades se encuentran enfrentadas desde las tribunas, es factible hablar de un espectáculo deportivo y otro “folclórico” y simbólico, el de las gradas.

Gabi analiza al momento del diálogo un posible por qué del acompañamiento masivo del ingreso de la bandera de Bolivia por parte de la gente.

“La gente puede ser cuando ve la bandera que hayan dicho “aaaa boliviano” entonces como que exalto eso, como que para vos estás haciendo algo que al otro lo está ofendiendo” (Entrevista personal, 22 de febrero de 2017)

Su interpretación está asociada al grado de ofensa que en el “otro rival” provoca que lo identifiquen y denominen de tal forma. La creencia en que dicho símbolo ofende es, para Gabi, el motivo principal por el cual los hinchas se suman a la “cargada”. En este marco, se evidencia un contrato social interpelado por la naturalización cotidiana de identificar a los hinchas de Belgrano con los inmigrantes bolivianos, y en consecuencia, no dimensionar el nivel de agresividad y segregación que los mismos provocan.

Esa naturalización es consumada a priori a la construcción identitaria del sujeto como hincha de Talleres y de fútbol en general, en tanto su utilización está directamente relacionada a la negatividad con que es caracterizado el “boliviano” en el plano nacional y local, y por lo tanto recuperada en el fútbol como insulto. Posiblemente, si esas categorías no hubiesen sido edificadas peyorativamente y racializadas a lo largo de la historia es probable que las formas de identificación del “otro rival” sean otras, ya que en dicho caso llamar boliviano al otro no sería un motivo de risa o de diferenciación positiva respecto a la superioridad de quien la utiliza. Decimos esto, porque las diferentes formas de denigrar o burlarse de los “otro rivales” en el fútbol, están construidas a partir de alteridades históricas que a nivel social fueron reconocidas por lo que han recibido un trato institucional diferenciado. No por algo el fútbol es considerado un deporte para hombres machos y heterosexuales.

Como último punto, mientras íbamos saliendo del estadio, mi compañera Dianela, con quién asistí al encuentro, le comentó a su amigo “El Chino”: “*Estuvieron re tranquilos con el tema boliviano*”; a lo que él respondió: “*muy muy, unos señores ingleses*”.

Por un lado, se vuelve a presentar la relación entre Europa-Latinoamérica, y la manera en que opera la idealización, en tanto orden y buena conducta, de ambos territorios. Es decir, la relación entre “tranquilos” y “señores ingleses” refiere al modo en que reiteradas veces se piensa a la cultura europea como la representación de los buenos modales y que es necesario imitar para erradicar acciones violentas.

Emi nos afirmó, respecto al partido disputado en el año 2013:

“Las mismas personas que estaban ahí (en la platea) comentaban que “no daba más ya cantar esas cosas”. (Entrevista personal, 30 de marzo de 2016)

De esta manera, mediante la palabra de Emi es posible dilucidar que la poca repercusión en la platea de cantos discriminatorios no es una cuestión actual. Lo preciso de la declaración es el condicionante temporal “ya”. En este sentido, nos surgen interrogantes tales como: ¿Antes era correcto utilizar dichas categorías para desprestigiar al rival? ¿Cuáles fueron los motivos que hicieron que en la actualidad se visualice una reacción ante la manifestación de las mismas en determinados cantos?

En este marco, entendemos que la “mejora en la conducta” en el encuentro presenciado, respecto a la reproducción masiva de este tipo de categorías sociales referidas a los inmigrantes bolivianos puede deberse a tres factores (entre otros):

- A la ausencia de la parcialidad rival, a causa de la prohibición de la asistencia de público visitante en el fútbol argentino por torneos oficiales. En este sentido, la falta del “otro rival” a quién desprestigiar centraliza el aliento de los hinchas a través de cantos destinados a expresar el amor y la incondicionalidad al club.
- Semanas antes de dicho encuentro, se llevó a cabo la fecha 20 del mismo torneo donde se enfrentaron ambos equipos pero con la parcialidad de Belgrano como local. Durante dicho encuentro, un hincha fue arrojado al vacío por una de las bocas de salida de la tribuna por un grupo de hinchas, que lo habían catalogado como hincha infiltrado de Talleres. Emanuel (el hincha violentado) murió horas después en el hospital. Este hecho sensibilizó a todo el universo futbolero, y a la sociedad en general. De ello surgió una campaña por parte de diversas instituciones futbolísticas llamada “*Somos rivales, no enemigos*”.

La gravedad, notoriedad y la relevancia del hecho, tanto social como mediática, promovieron la toma de conciencia respecto a la necesidad de respeto entre los hinchas, jugadores, dirigentes, árbitros y los diversos actores que forman parte del universo futbolístico. A partir de lo sucedido y por la cercanía temporal entre el episodio y el partido presenciado evidenciamos una sensibilidad latente y una expectativa generalizada de evitar que se presente un hecho similar o cualquier tipo de acción violenta.

- Y como tercer factor, entendemos a las continuas intervenciones llevadas a cabo por la institución con el fin de lograr la disminución y erradicación de cantos o expresiones que desacrediten a los ciudadanos de países limítrofes que habitan el país. Factor que ampliaremos en el punto el segundo bloque de análisis.

Sin embargo, aún no podemos hablar de una erradicación o de una toma de conciencia total de la manifestación de expresiones estigmatizantes hacia los inmigrantes bolivianos, ya que sigue operando la relación homóloga entre hincha de Belgrano-boliviano, en contextos diversos (físicos y virtuales) y de manera colectiva e individual, como veremos en lo que resta del análisis.

Hacia una aproximación del uso cotidiano de categorías racializadas adjudicadas a los inmigrantes bolivianos

En la construcción identitaria de los hinchas en relación a su identificación con un club y su historia intervienen diversos factores ligados a sus vidas, a sus costumbres y al tipo de relaciones de interacción que realizan a diario. Por tanto, las identidades que el fútbol promueve refuerzan ciertos signos y sentidos que los sujetos adquieren socialmente a lo largo de su vida, así como también incorporan nuevas y diversas formas de representación e identificación, que en algunas circunstancias, debido al propio dinamismo que la identidad adquiere, llegan a ser contradictorias.

Muchos pueden ser los argumentos que cualquier sujeto dispone para estar o no de acuerdo con determinadas expresiones o acciones. Sin embargo, en la formación de los juicios de valor que cada uno va formando de manera dinámica y continua durante su vida, intervienen un repertorio de factores que pueden influenciar en el modo en que cada sujeto se expresa o acciona en situaciones diferente. Es decir, aquello que se piensa como incorrecto en determinadas circunstancias puede llegar a ser aceptable en otras. Como afirmamos en tal capítulo III, hablar de fútbol no es lo mismo una charla de café,

que un canto colectivo en una cancha o una manifestación efusiva a causa de un hecho concreto relacionado a la rivalidad o a la disputa del aguante.

En muchas ocasiones, no tan sólo en relación a las categorías analizadas, sino en relación a un amplio grupo de atributos que se utilizan de modo negativo para burlar a un equipo rival, es posible visualizar la modificación en el comportamiento de determinados sujetos en su cotidianeidad cuando en ella intervienen o se presentan aspectos referidos al fútbol y a su condición como hincha. Mucho de esto tiene que ver, por un lado con el imaginario de que en el fútbol todo se puede, y por el otro, a la irresponsabilidad que el sujeto experimenta cuando forma parte de este universo en particular, en el cual es factible la liberación de sensaciones y emociones en otros ámbitos reservadas. Nos referimos, no tan sólo a la manifestación de aspectos positivos por parte de cada hincha, sino también a la reacción ante cualquier descalificativo que reciba por parte de otros hinchas en relación a su club.

Recordemos, que el sentido de pertenencia a un grupo multitudinario, en nuestro caso ser parte como hincha de un club, es imaginada más allá de un momento y espacio concreto. Es decir, se es hincha de un club siempre, y sobre todo cuando es necesario demostrarlo. Nos referimos a situaciones de confrontación cotidiana, disputas futbolísticas por el orgullo y la superioridad con el resto de los clubes. En dichos escenarios, intervienen estímulos que provocan una modificación sustancial en la elección de las categorías a utilizar para referirse a los “otros rivales”, en tanto se prioriza la victoria simbólica por el honor, la grandeza y la incondicionalidad.

De esta, manera se exteriorizan expresiones y categorías peyorativas, que en la vida social son fuente de estigmatización y segregación hacia grupos subalternizados y que en el fútbol son resignificadas, mediante el desplazamiento de sentidos. Este fenómeno es parte intrínseca del universo simbólico que el fútbol recrea, convirtiéndose en un segmento de lo que se imagina como folclore. De este modo, la manifestación de categorías como “bolita”, “boliviano sucio”, “mugrientos”, “indocumentados”, etc. terminan por no ser consideradas insultos u ofensas destinadas a los inmigrantes de Bolivia, sino que son pensadas como burla en las prácticas lingüísticas del folclore hacia el “otro rival”. Así, se van configurando como aspectos naturales en la forma de identificar a los otros, quedando renegado el daño efectivo que la reproducción de categorías de esta índole provoca a nivel social.

Margulis y Urresti afirman que la discriminación a determinados grupos o sujetos corresponde a un fenómeno interconectado con circunstancias socio históricas que lo subordinan y que a su vez se intentan ocultar mediante el imaginario de que la “sociedad argentina oficialmente se percibe a sí misma como abierta, no prejuiciosa, y se refuerza en la identificación con ese discurso” (1998, p.13). Los autores alega que la exteriorización de categorías sociales prejuiciosas y estigmatizantes terminaron por ser consideradas mal vistas, “situación que lleva a la ocultación, al eufemismo, al chiste o a la racionalización de las diversas formas de rechazo” (Margulis y Urresti, et. al., 1998, p.13). En este marco, entendemos que según el contexto las formas de aceptación respecto a la utilización de cualidades discriminatorias pueden variar y, en algunos casos, pueden exteriorizarse sin pensar lo que denotan concretamente a causa de su naturalización.

De manera propia, dos de los entrevistados, Emi y Gabi, se manifestaron en contra de la utilización del “boliviano” para “cargar” a los hinchas de Belgrano. En este sentido, ante una situación donde sentimientos como el orgullo, el enojo o la tristeza influyen al momento de expresar un sentir o una emoción ¿cuáles son las categorías que se incluyen en la identificación del “otro rival”?

En estas circunstancias, creemos, interviene la naturalización que se sedimenta durante la construcción de la identidad genérica del hincha de Talleres en relación al uso de categorías como boliviano, indocumentado, sucio, borracho, vende ajo para burlarse o desacreditar a los hinchas de Belgrano

En una de las publicaciones de Facebook de Emi, podemos observar como la contradicción de estar o no de acuerdo con el uso de expresiones discriminatorias entra en juego cuando intervienen otros factores.



Captura de pantalla del día 20 de noviembre de 2016 realizada del Facebook personal de Emi.

Si bien en ningún momento Emi menciona al Club Atlético Belgrano en palabras, si lo hace mediante la imagen vacía de las tribunas del Mario Alberto Kempes, estadio que ambos clubes comparten para disputar sus encuentros en condición de local. Así, se presenta la naturalización y la relación adjetivada entre hincha de Belgrano-boliviano que opera de manera recurrente cuando se identifica a dicha parcialidad.

En este caso, la identificación del otro rival a través del “boliviano” es producto de un sentir de “orgullo” que produce un símbolo de aguante fundamental en los códigos futboleros: acompañar al equipo de visitante o de local. Hablamos de una disputa simbólica que posiciona a un club por encima del otro según el grado de incondicionalidad que tenga el hincha con los colores. El hecho de que un equipo se encuentre con mayor público cuando se juega de visitante (condición que implica viajar, ausentarse en el trabajo, en la universidad, dejar responsabilidades cotidianas) representa uno de los niveles más altos de lealtad. Por el contrario, la poca convocatoria a nivel local es un motivo de burla continua.

En el primer encuentro con Emi, durante el dialogo intervinieron su padre y su madre, contándonos de cómo actúa cuando de Talleres se trata y lo fanático que es. En una de sus afirmaciones la mamá nos expresó:

“Y no se banca las cargadas, a él le gusta cargar... (risas) Y yo ya después me pongo mal porque termina mal ya, con malas palabras. Él dice que no,

no es así, pero no se da cuenta por su fanatismo que no lo deja ver así, pero él dice, dice... y cuando le dicen A ya... (risas). Él no se da cuenta el fanatismo que tiene. (Entrevista persona, 30 de marzo de 2016)

Las palabras de la mamá de Emi ponen en acto la irracionalidad que en él provocan factores que van en contra de sus sentimientos hacia el club. Es decir, la manera impulsiva que adquieren sus acciones cuando se ve afectado sentimentalmente y las “malas palabras” a las que recurre para afrontar dichas situaciones. Por tanto, es factible pensar que la incorporación del “boliviano” en su afán de demostrar mayor “aguante” forma parte de esos impulsos emocionales.

De esta manera, si bien Emi nos afirmó que no le gusta llamar bolivianos a los hinchas de Belgrano, el contrato colectivo de identificación no lo excede.

Por su lado Gabi nos dijo:

“Yo estoy en contra del boliviano y eso. Que un hincha de Talleres te trate de boliviano”

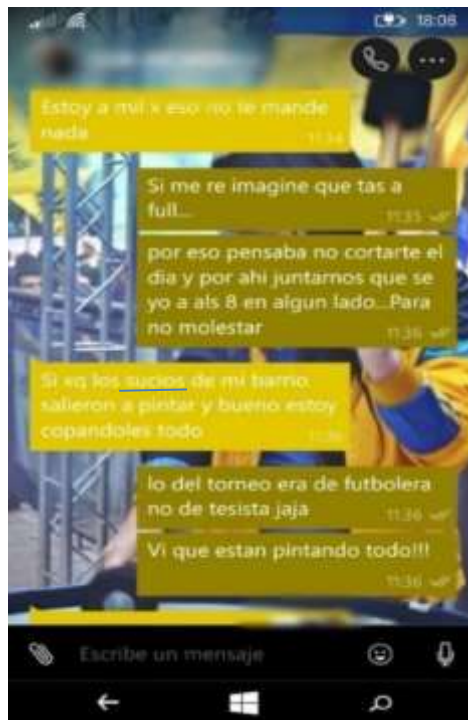
Sin embargo, a raíz de un hecho concreto pero en relación a la disputa simbólica de espacios territoriales de la ciudad, que forman parte de la construcción de lo que definimos como identidades futbolísticas, es posible advertir la naturalidad en la utilización de una categoría social racializada adjudicada socialmente a los inmigrantes bolivianos. En una de las charlas con Gabi para concretar el segundo encuentro, nos comentó uno de los motivos por el cual no disponía de tiempo para juntarnos: se encontraba ocupado pintando murales⁵⁰. Durante el diálogo, hizo énfasis en un mural que tenían que pintar con urgencia para que los “sucios” de su barrio no se apropien de una pared que, a su criterio, les pertenecía a los hinchas de Talleres. Dicha categoría es crucial ya que Gabi cuenta que la disputa es con los hinchas de Belgrano, a fin de ver quien hace mejores murales, mayor cantidad, y quien les brinda más protección, para que no sean motivo de cargadas o burlas para los demás clubes en el caso de ser manchados o repintados.

En este aspecto, no sólo aparece nuevamente la relación de la construcción social de la categoría “boliviano” y las diversas formas de caracterizarlos, sino que además se presenta la naturalización con la cual se manifiesta, en tanto el entrevistado

⁵⁰ Murales son paredes que se apropian determinado hinchas para reflejar la pertenencia del barrio en el cual se encuentra la misma. Esa disputa es una de las más percibida a nivel local en la ciudad, ya que de esa manera se desafían la superioridad de espacios conquistados y en los cuales representa “mayoría”.

sobrentiende que yo sé que se trata de los “otros rivales”. Es decir, no hace falta mencionarlo, sabemos quiénes son.

Por otra parte, evidenciamos que la disputa de los espacios públicos para representar superioridad a nivel local provoca en Gabi una expresión con la cual no concuerda. En este sentido, es posible pensar que muchas veces lo mal visto tiene que ver con la categoría de boliviano en sí y no con aquellas que surgen a partir de dicha categorización y que operan como cualidad de la misma. Es decir, entendemos el grado de amplitud que a nivel general conlleva la manera en que son utilizadas categorías de este tipo sin ser consideradas inadecuadas o lo que realmente denotan.



Conversación vía WhatsApp con Gabi.

En ambos casos, los sujetos en una situación de dialogo, de tranquilidad expresan (siempre aludiendo que es parte del folclore) estar en desacuerdo con la idea de llamar “bolivianos” a los hinchas de Belgrano. Sin embargo, en ambos casos, a raíz de una situación concreta que altera el factor emocional de cada uno, ya sea por “orgullo”, “enojo”, “burla” o “alegría”, esa percepción es contra dicha.

En el caso de Emi, a partir de un sentimiento de orgullo que acompaña cada vez que un hincha percibe y siente un acto de superioridad en relación al “otro rival”, y en el caso de Gabi a partir de la disputa de un símbolo de representación: pintar una pared y asentar que ese territorio es de Talleres.

En este punto, es donde entra en juego la formación de identidades sociales en relación a una cultura específica, donde las acciones refieren a un sentimiento particular según el momento y el espacio en el cual se presentan. Hablamos de una cultura futbolera donde, a partir de signos concretos de identificación, en conexión con la construcción histórica de cada club, se recrea y reconfigura el significado real de lo que a nivel social es concebido como “incorrecto”.

El ambiente festivo y folclórico que enmarca al fútbol permite que el estigma que segrega socialmente a los inmigrantes, por el solo hecho de ser bolivianos, se reproduzca con naturalidad sin ser cuestionado en términos de desigualdad, de discriminación o vulneración de derechos. Esto se debe a que, en este contexto, categorías de este tipo no son consideradas un “insulto”. Esa naturalización, no sólo está legitimada por la misma historia de rivalidad de un club a otro, sino que se legitima a través de la creencia de que en fútbol “todo está permitido”, como afirmaba Lucas: *“si siente lo mismo que yo me va a entender”*.

Bajo esta óptica, en ese ambiente de festividad y euforia, basta con estímulos externos (la disputa de territorios, signos concretos como banderas y cantos, la disputa simbólica por la supremacía, el honor y el aguante) para que las barreras entre lo correcto y lo incorrecto se desmoronen. Sentimientos de efusividad, de contagio y de irresponsabilidad multitudinaria permiten la continua transmisión de categorías racializadas, haciendo del fútbol un soporte comunicativo de índole masiva, eficaz y social de cuestiones que afectan al desarrollo igualitario de los ciudadanos que forman parte de una sociedad en particular. Es decir, el fútbol termina encubriendo significados reales al transformar aquello que segrega en algo que provoca risa.

Por último, es preciso afirmar que no se trata de un juicio de valor en relación a la pronunciación o no de determinadas expresiones discriminatorias, sino de comprender la forma en que determinados estímulos actúan como nexos para acudir al uso de categorías sociales estigmatizantes que han sido incorporadas y naturalizadas como parte de la cultura del fútbol y que son reproducidas como formas de identificación hacia el “otro rival”, y trasladadas a la cotidianeidad de manera individual.

CAPITULO V

COMUNIDADES VIRTUALES

La comunicación virtual

Mediante el avance de las nuevas tecnologías y su constante actualización, han emergido nuevas formas de comunicación. Con la irrupción de Internet en la década de los '60 se han configurado, con el paso del tiempo, las denominadas “comunidades virtuales”. Este conjunto de redes interconectadas entre sí, se origina en los Estados Unidos durante la Guerra Fría como una forma de acceso a la información desde cualquier punto del país ante un posible ataque soviético. Para Castells la llegada de internet permitió por primera vez “la comunicación de muchos a muchos en tiempo escogido y a una escala global” (2001, p.16) motivo que lo posicionó, en poco tiempo, como una de las principales formas de interacción y comunicación.

A mediados de la década de los noventa con la aparición del “World Wide Web”⁵¹ (W.W.W.) Internet logra expandirse globalmente, y es a partir del auge de la Web 2.0⁵² que términos como “interactividad” o “participación” comienzan a ser utilizados para describir la capacidad multidireccional de las nuevas plataformas virtuales, de las que emerge una nueva forma de pensar las relaciones sociales: la “sociedad en red” (Castells, 1999).

Con el paso del tiempo la cotidianeidad de los individuos ha sido interpelada, cada vez con mayor frecuencia, por los diferentes sitios de internet. En este marco, pensar hoy la comunicación es, a su vez, entender la manera en que los individuos interactúan más allá de su contacto cara a cara y de las formas clásicas de encuentro. Las relaciones surgidas a partir del contacto “online” generan “nuevas prácticas, lenguajes, y formas de socialización, tanto en la esfera social presencial, como en la virtual” (Aguilar Rodríguez y Said Hung 2010, p.192) forjando nuevas y diversas formas de identificación, interacción y de representación entre los sujetos. En nuestros días, y

⁵¹ La World Wide Web es una “red flexible de redes dentro de Internet en la que instituciones, empresas, asociaciones e individuos crean sus propios *sites* a partir de los cuales cualquiera con acceso a ellas puede producir su “página”, constituida por un *collage* variable de texto e imágenes (Castells, 1998, p.421) creada por Tim Berners Lee a mediados de los años ochenta.

⁵² La idea de Web 2.0 hace referencia a la posibilidad de los usuarios de intercambiar contenidos entre ellos. Con los sitios web 2.0 “nace la posibilidad de compartir información fácilmente gracias a las redes sociales y a las nuevas tecnologías de información que permiten el intercambio casi instantáneo” (Community Manager, 2017, modulo I) de contenido multimedia, como fotos, videos, etc.

sobre todo en las jóvenes generaciones, es habitual encontrarnos ante situaciones de interacción presencial mediadas por el celular, la tableta o la computadora. Aquello que habita en los medios conectivos (Van Dijck, 2016) son manifestaciones cotidianas de la vida social que se hacen públicas en la red. La emergencia de nuevos “espacios virtuales” derivó en el surgimiento de nuevas formas de conexión entre los sujetos. En dichos espacios el individuo se agrupa con aquellos que siente semejantes y comparte sus sentidos acerca de la vida, sus pertenencias, sus gustos, sus posiciones ideológicas, etc. Es decir, el sujeto asiste a una reconfiguración de sus identificaciones y de las formas que opta para relacionarse y mostrarse ante los demás.

Con el avance tecnológico en telefonía e internet móvil, cada vez es mayor el tiempo que una persona pasa “navegando” por la red y sus diversos mundos virtuales. De esta manera, la comunicación interpersonal en la sociedad red da lugar a una nueva percepción del tiempo y el espacio. Como afirma Castells (2001), el tiempo es borrado y se convierte en atemporal, y el espacio trasciende los tradicionales modos de representación. Es decir, “internet se dota de omnipresencia” (Checa 2015, p.37) propasando “la virtualidad (transformándola) en nuestra realidad, constituyendo la sociedad red⁵³ en que vivimos” (Castells, 2000, p.18).

Las formas de interacción social se transforman a la par de un proceso de tecnologización global. Esto es el desplazamiento de lo vivido en la realidad material al espacio virtual e implica una alteración en las habituales formas de conexión, creación e interconexión entre los sujetos. La continua participación de los sujetos en sitios o redes virtuales influyen, de manera dinámica, “en la formación de (la) identidad y su autoafirmación” (Morales et al., 2013, p.73) fortaleciendo, del *offline* al *online*, la sociabilización en los grupos de referencia de cada sujeto y fortificando el sentido de pertenencia al mismo, e incorporándose a otros.

Según Castells (2001) las relaciones que se gestan en la sociedad red están centradas en la construcción del “yo”, es decir, en la “privatización de la sociabilidad”. Según el autor:

“los individuos construyen sus redes, on line y off line sobre la base de sus intereses, valores, afinidades y proyectos. Debido a la flexibilidad y el poder de comunicación de Internet, la interacción social on line juega un papel

⁵³ Para mayor información acerca de las principales lecciones que el autor ofrece para comprender la relación Internet y Sociedad y así concluir en la idea de una “sociedad red”, recomendamos leer Castells (2000).

cada vez más importante en la organización social en su conjunto” (Castells, 2001, p.152)

De esta manera, los sujetos forman comunidades virtuales de interacción que difieren de las comunidades físicas tradicionales, no así menos importantes e influyentes a la hora de movilizar y unir. Es más, algunos estudios afirman que es posible advertir una comunicación híbrida a partir de la combinación de relaciones off y on line (Castells, 2001). Siguiendo a Rossana Reguillo (2013) en los sitios web se produce una combinación entre “la calle” y lo virtual. Salir del espacio físico no significa dejar, hoy, de compartir, debatir e intercambiar con otros; estamos ante la presencia de una realidad volcada y expresada en las redes que amplifican nuestra materialidad. “Los lugares de enunciación legítimos han cambiado las reglas de la producción de contenidos y circulación de la comunicación” (Reguillo en Scolari, 2013, s/p) a través de la continuidad temporal y la magnitud del espacio virtual.

Por ejemplo, un partido de fútbol ya no se reduce a los 90 minutos de juego, ni a la recepción pasiva de análisis de “especialistas” o “voces legitimadas”. La apertura en la generación de los discursos posibilita que los usuarios trasladen sus intercambios habituales en contextos futboleros a las redes. De esta manera formulan sus propias críticas e interpretaciones del deporte. Esto es, la conversión de internet en un espacio concreto para representar inquietudes, opiniones y diferencias que en los medios hegemónicos tradicionales no tienen lugar.

Gracias a la atemporalidad de Internet un hincha puede mirar el partido por televisión o en la cancha, y a la vez, comentar en su perfil aquello que está observando o pensando. Los diferentes medios de comunicación se combinan entre sí en la web: un usuario puede utilizar Facebook o Twitter de un programa de radio para mandar un saludo, participar de un concurso, plantear un debate o pedir una canción. En el uso de las redes sociales se entrelazan juegos de popularidad, estereotipos, disputas e intereses que establecen jerarquías sociales.

Redes sociales: Facebook como dispositivo de alterización

Las plataformas de conectividad “online” han logrado una inigualable proliferación en la comunidad virtual. Van Dijck (2016) describe diversos tipos de plataformas virtuales. A cada una las define como microsistemas que forman parte de lo que denomina

“ecosistema de medios conectivos”. A nuestro fin, nos interesan aquellas consideradas “sitios de red social”⁵⁴.

Una “red social” virtual es “un sitio o aplicación web que nos permite crear un perfil individual (y) establecer listas de contacto(s)” (Balardini, 2012, p.18) para el intercambio de contenido multimedia. En este tipo de espacios prima la conexión interpersonal entre sujetos o grupos, con el fin de forjar relaciones caracterizadas y alimentadas por lazos débiles. En el mundo social empírico las “buenas relaciones” se caracterizan en función a su cercanía, cualidad y condicionalidad (Van Dijck, 2016). Por el contrario, en el ámbito de los medios digitales, “el término ‘amigos’ ha llegado a designar tanto vínculos fuerte *como* débiles, contactos íntimos *como* completos desconocidos” (Van Dijck, 2016, p.31).

Según la autora, esta nueva forma de sociabilidad adquiere un valor cuantificable conocido como el “principio de popularidad”. Las jerarquías sociales se establecen en base a la cantidad de “amigos” o contactos que los usuarios poseen en sus perfiles, y a la vez, representa mecanismos de diferenciación entre valores como la “admiración”, la “reputación” y “notoriedad” de acuerdo a las biografías y actividades virtuales más compartidas. Este precepto crea una necesidad de pertenencia a la realidad virtual y trae aparejada la dependencia de los usuarios a las redes. Así, se configuran relaciones que interpelan cualidades individualistas y centradas en el “yo”, bases de los medios conectivos.

Por otro lado, las redes sociales permiten la interconexión continua de los usuarios, traspasando los límites temporales y expandiendo los ámbitos de sociabilización tradicionales de los sujetos. En este sentido, podemos pensar a las plataformas virtuales como dispositivos capaces de acortar los espacios. “Internet puede contribuir también a mantener los lazos fuertes a distancia” (Castells, 2001, p.151).

La cercanía más allá de la lejanía territorial, la simultaneidad más allá de la diferencia horaria de un lugar a otro, las discusiones más abiertas y desinhibidas y la multidireccionalidad de los mensajes, son cualidades que potencian el uso de los medios digitales, estableciéndolos como las formas de comunicación preponderantes de interacción en la actualidad. En ellos el usuario se considera parte activa en la

⁵⁴ Van Dijck (2016) describe al resto de las plataformas virtuales como: sitios que brindan herramientas para la creación y creatividad cultural para el intercambio generada por el propio usuario (UGC); sitios destinados a la mercadotecnia y a la comercialización de productos e información (TMS); sitios de entretenimiento (PGS).

construcción de su realidad, de su entorno y en la elección de aquello que decide mostrar y “consumir” en el mundo virtual. Los sujetos crean su “perfil” según aquellos aspectos de su identidad o auto adscripción genérica que desean presentar en la web. Organizan arbitrariamente lo que compartirán – gustos, deseos, alegrías, logros, frustraciones, etc.-, con el resto de los usuarios, sean o no de su entorno cotidiano.

Las redes sociales se presentan como una pantalla pública o semipública que permite a los sujetos auto-referenciar selectivamente algunos aspectos con el fin de mostrarse ante los demás. El entorno digital potencia “la capacidad de la persona de presentar su identidad de manera controlada y selectiva, pudiendo decidir, cómo, cuánto y cuándo revelar de su ‘yo’ ” (Serrano- Puche, 2013, p.8).

De esta manera, a través de las redes sociales un sujeto puede intercambiar información y creaciones; enriquecer sus relaciones afectivas, entablar otras nuevas, mostrar aquello de su identidad personal que crea necesario, y, a la vez mostrar su adhesión o apoyo a otros contenidos. Gracias a las redes sociales el sujeto se siente en compañía aun estando en soledad.

Según Van Dijck las diferentes plataformas virtuales “constituyen una arena de comunicación pública en la que se establecen normas y se discuten reglas” (2016, p.40). En menos de diez años, las normas de interacción social cotidianas y tradicionales se mezclaron con aquellas emergidas con el crecimiento exponencial del uso de las redes sociales. La deslocalización, la ubicuidad, la improvisación, la accesibilidad y la actualización (Pantoja Chaves, 2011) dieron lugar a nuevas reglas de sociabilidad mediadas por un lenguaje digital que instala la idea de “compartir”.

Facebook es la red social virtual por excelencia⁵⁵ que los usuarios elijen para “compartir” aquello que forma parte primordial y “llamativa” de lo que “es”, a través de la publicación de sus gustos musicales, políticos, culturales, deportivos, etc.

En las redes sociales, y sobre todo en Facebook, “compartir” significa una forma nueva de pensar las interacciones, al tiempo que busca alterar las reglas legales en torno a la “privacidad” e involucrar en el intercambio de contenidos valores y normas sociales, económicas y culturales.

⁵⁵ “El líder indiscutible de las redes sociales es Facebook con 1.200 millones de usuarios activos. Facebook domina en cuanto a número de cuentas –83% del total, a usuarios activos 49% de los registrados y a la frecuencia de visitas al día (56%)” (Community Manager, 2017, Modulo 3, p.9).

Desde el punto de vista tecnológico, Van Dijck (2016) entiende que los significados atribuidos a la idea de “compartir” están relacionados e interconectados a dos formas de codificación:

- Por un lado, a la *conexión* mediante el uso de interfaces que permiten el intercambio de mensajes a través de herramientas como las “notificaciones” para conocer cada una de las novedades de personas y páginas; el “estado” donde cada usuario hace público aquello de su pensamiento que desea mostrar; los “toques” como formas para el llamado de atención de otro “amigo”; el “muro” donde puede observar los anuncios y/o deseos de sus otros contactos y mediante el uso de la función “etiquetar” con el fin de identificar a los “amigos” que acompañen o forman parte de alguna fotografía, video, estado. Además, Facebook brinda la opción de chat y la formación de “grupos” de amigos con la finalidad de lograr comunicaciones más personalizadas y directas.
- Por el otro, la autora se refiere a la *conectividad* como la segunda forma de codificación, en tanto busca compartir los datos de cada usuario con terceros mediante el “me gusta”. De esta manera, se fomenta la intención de integración de Facebook con otras plataformas virtuales, logrando la interconexión con las mismas con el fin de aumentar el caudal de usuarios y el acceso a sus datos. El resultado deviene en la presencia de un usuario en todas las redes.

Desde el punto de vista de los usuarios, las posibilidades de interacción que propone Facebook hacen que cada publicación volcada en la red pueda ser “comentada”, “aprobada o no” (mediante la opción me gusta, me encanta, me entristece, me divierte y me enoja) o “compartida” (que sería el punto máximo de adhesión).

Siguiendo a Checa observamos que una publicación es un texto escrito, una imagen o un video multimedia (o las tres combinadas) que realiza el usuario en su muro, en el de un amigo o en el de un grupo. El “me gusta” es la aprobación instantánea de lo que se lee y sin argumentación alguna, lo que lo “coloca en el nivel más bajo de involucramiento de los usuarios (2015, p.63). El “comentario” es una participación activa de un usuario en una publicación a través de la cual expresa su posicionamiento respecto a la misma, aportando o no algún tipo de dato o información nueva. Y por último, el “compartir” es la forma de reproducción de la publicación en el muro del propio usuario que comparte, por lo tanto es entendido como el “nivel más alto de involucramiento” (2015, p.63).

De esta manera, la forma multidireccional que caracteriza a Facebook enriquece su aspecto comunicativo, configurado un espacio de sociabilidad focalizado en la capacidad de ida y vuelta de los mensajes. De esta manera, Facebook se convierte para cada usuario en el escenario virtual principal para construir una imagen de “sí” y posteriormente popularizarla más allá del entorno de interacción cercano y directo con sus conocidos.

Van Dijck (2016) entiende a esas cualidades como dos aspectos que pertenecen al doble significado que conlleva la idea de “compartir” (conexión-conectividad) y las relaciona con lo que Castells (2009) llama “autocomunicación de masas”. Facebook permite un alto rango de recepción de aquello que el sujeto desea “compartir” -popularizar su información íntima y llevarla a un plano más “público”-; y a su vez, el usuario está en condiciones de producir mensajes propios, elegir sus potables receptores y optar por los contenidos encontrados en la web para su consumo personal.

Así, pensar la sociabilidad por fuera de las redes sociales resulta complejo, sobre todo en las generaciones más jóvenes. Facebook representa en la actualidad el espacio elegido para la acumulación de capital social (Van Dijck, 2016) y un espacio donde disputar ideologías, fanatismos y jerarquías.

Por el alto grado de interpelación de las redes virtuales en la vida de los sujetos, no es casual que en nuestros días la gran mayoría de los clubes de fútbol tengan una cuenta “*fanpage*”⁵⁶ para publicar su actividad diaria mediante información continua de lo que sucede en la institución; donde proponen de manera constante un vínculo más interactivo con sus seguidores por fuera de los noventa minutos que dura un partido (como ser la publicación de fotos de hinchas, sorteos, información del equipo, lesionados, refuerzos, efemérides, etc.). A su vez, los mismos hinchas crean “grupos de amigos” de cada club con el fin de intercambiar información, opiniones, fotos, videos, etc. Así, se van moldeando nuevos espacios donde los hinchas de fútbol se disputan popularidad y grandeza, reafirmando su sentido de pertenencia, su incondicionalidad y la rivalidad con los “otros”.

Por ejemplo, en su cuenta online, el Diario La Nación (2013) afirma:

⁵⁶ “Traducido al español quiere decir página de fans, y no es otra cosa que una página web que ha sido diseñada por personas que desean emprender algún negocio a través de la red” <http://definicionyque.es/fanpage/>. O bien al ser visibles para todos los usuarios de Facebook, mediante el “Me Gusta” a la misma, ampliar la visibilidad del producto, empresa o institución que la crea.

“Expresar sentimientos, pedir un cambio, insultar al réferi. Todo. Absolutamente todo se puede encontrar en la Web. Los equipos lo han entendido, por eso explotar Twitter y Facebook se transformó en el principal objetivo de los departamentos de prensa y de marketing”.



*Captura de Pantalla de nota Diario “La Nación”
Viernes 19 de julio de 2013*

Es interesante ver como en los medios de comunicación deportivos siempre es noticia la cantidad de seguidores que tiene una página de Facebook de algún club de fútbol y como los hinchas se interconectan para lograr vencer a su rival en cantidad de “me gusta” a dicha página. También, resulta significativo reconocer la importancia que se le otorga a la palabra de los protagonistas de la disciplina en las redes y la utilización de las mismas para campañas electorales en cada institución.

Gracias a la multidireccionalidad del flujo comunicativo en Facebook, se configura alrededor de esta plataforma un nuevo espacio a través del cual el hincha se disputa la “gloria”, como continuidad de las formas tradicionales de disputa del aguante. La cantidad de “me gusta”, de “comentarios” y de “compartidos” dice mucho acerca de la popularidad de los clubes en Facebook. Seguir al club por las redes sociales puede llegar a ser tan significativo como la asistencia continua y masiva a los encuentros de fútbol.

De esta manera, las instituciones y los hinchas buscan difundir el crecimiento virtual del seguimiento a cada club. La disputa se centra en la masividad de visitas y seguidores que eligen la opción de volcar su incondicionalidad por los colores a través de las redes

sociales. Superar al rival en “me gusta” es digno de grandeza, de aguante y de popularidad.



Captura de pantalla Página Oficial del Club Atlético Talleres s/f

Identities, alterities and discrimination in virtual communication

The combination and the constant disjunction between the local and the global, resulting from the globalizing process in the era of information, the multidirectionality of the communicative flows of many to many subjects, the massiveness in the reception of the contents, the atemporality of time, the flexibilization of space and the constant advance of the technological apparatuses provoked a continuous change in the forms of life of the people in various ways according to their history, their culture, their socio-economic position and according to the way in which their everyday life has been challenged by Internet.

In social networks, just as in everyday life, subjects interact with each other according to their tastes, they organize themselves into groups and establish relationships of “closeness” with known (unknown) virtual subjects with whom they share ideologies, musical tastes, football tastes, etc. In them, subjects select in a personal and private way those aspects of their identity that they wish to make visible in the interactive communities. In this way, following Mellella (2016), the new technologies of information and communication and Internet promote a different context and new tools for the construction of identities.

In this framework, Aparici and Osuna Acedo (2013) talk about digital identity or identity 2.0 to encompass everything that the subject decides to manifest in the different platforms

virtuales. En los espacios virtuales, la identidad estará marcada por aquello que el sujeto muestra y omite. La masividad de contenidos y la diversidad de plataformas comunicativas en la red permiten a los sujetos poseer uno o varias identidades digitales, pudiendo coincidir las mismas con la identidad personal y social que cada uno de ellos construye a partir de sus de interacción física en encuentros cara a cara. Es decir, su producción se encuentra ligada a los contextos de interacción en tanto es considerada una acción social (Mellella, 2016).

Aparici y Osuna Acedo (2013) consideran a la identidad digital como una construcción compleja, individual y colectiva, ya que involucra no tan sólo aquellas actuaciones que el sujeto realiza sino también la forma en desea ser percibido por los demás y cómo en realidad es percibido. En este sentido, el “otro” forma parte de la construcción de la identidad de quienes utilizan las redes y de las modalidades de alterización de una sociedad.

A través de sus publicaciones es posible advertir la manera en que cada sujeto construye su “yo” en relación a sus otros semejantes o diferentes. Mediante opciones como el “me gusta”, el “comentario” o el “compartir” de una publicación ajena, el sujeto establece relaciones de cercanía a determinados grupos y al mismo tiempo de distanciamiento hacia otros.

La comunicación digital permite que cada usuario pueda decir sin escribir, es decir, expresar determinados pensamientos sin la necesidad de producir el enunciado o el contenido de una publicación. Compartir el enlace del muro de un “amigo” es una forma concreta de afirmar su aceptación. Es ahí donde radica la riqueza analítica de la interface en el mundo virtual que permite la continua divulgación de los contenidos en red.

El contenido de los mensajes en Facebook son variados y todos dicen algo de quién los formula. Pueden referir a posiciones ideológicas, a gustos culturales, a desacuerdos o simplemente a la presentación cotidiana de las acciones que lleva a cabo el usuario a lo largo del día. En algunos casos (y de manera reiterativa) los mensajes son creados y destinados a desacreditar o burlarse de grupos o personas con diferentes ideologías, culturas, etnias, etc. Mediante la edición de imágenes, y de lo que hoy se denomina “memes”⁵⁷ es posible advertir una gran cantidad de mensajes que contienen categorías

⁵⁷ Según la definición del diccionario de Oxford meme *“es un elemento de una cultura o un sistema de comportamiento que se puede considerar ser transmitido de un individuo a otro. Puede ser, además, una*

sociales tendientes a la reproducción de estigmas. Por lo tanto, Facebook es también un espacio donde se hacen presentes categorizaciones sociales a las que el sujeto recurre para la construcción de su alteridad y definir, a partir de las diferencias, a sus “otros”.

Si bien la estigmatización en Facebook se asemeja a todos aquellos actos discriminatorios posibles en relaciones presenciales en tanto se acude a determinados estigmas para descalificar al otro, por la capacidad comunicativa de llegar a muchos al mismo tiempo y a su vez esos muchos poder positivar ese acto mediante diferentes herramientas, la discriminación logra un alcance que sobrepasa los límites físicos (no hace falta estar en presencia de quien discrimina para saber que lo hace) y temporales (el contenido perdura durante el tiempo, posibilitando su constante visibilización). En internet la agresión de un sujeto a otro no sólo queda entre ellos, sino que es posible comunicarlo.

El Instituto Nacional contra la Discriminación la Xenofobia y el Racismo, en una de sus recientes publicaciones, define dos tipos de discriminación que operan a través de internet:

- Llama “*discriminación abierta*” a los “ataques discriminatorios directos y claramente identificables hacia personas y grupos vulnerados. Quienes los llevan a cabo están convencidos de su postura y enfocan su violencia digital hacia destinatarios especialmente elegidos” (INADI, s.f., p.7).
- Denomina “*discriminación sesgada*” a los “ataques encubiertos que se encuentran naturalizados en términos culturales y contribuyen a la reproducción de estereotipos y estigmatizaciones sobre individuos o grupos. En estos casos la discriminación suele encubrirse a través del humor o de la excusa previa a la acusación” (INADI, s.f., p.7).

Según Shifman (2011) la motivación principal para que los sujetos participen y hagan circular memes tiene que ver con la necesidad de formar parte de una comunidad determinada. Esta dimensión es la que

“nos permite establecer una relación entre el uso del meme en internet y los procesos de construcción identitarios de los usuarios que participan en dichas comunidades interpretativas: el sentido de pertenencia” (Gimenez, 2000 en Pérez Salazar, Aguilar Edwards y Guillermo Archilla, 2014, p.86)

imagen, video, frase, etc. que se transmite electrónicamente a partir de usuarios de Internet“
<https://en.oxforddictionaries.com/definition/meme>

En el caso de la discriminación y estigmatización virtual, los memes son mecanismos de burla masivos compartidos por determinados grupos con el fin de desacreditar a grupos de opuestos. Surge la contradicción de entender esta nueva realidad virtual como una nueva forma de opresión, explotación y exaltación de las alteridades históricas, o por el contrario, como una forma de liberación y expresión en defensa por parte de los sujetos en situación de desigualdad de exigir y reclamar sus derechos. Como afirma Melella (2016) la web se establece como un espacio y una herramienta que posibilita la circulación de discursos alternativos y la inserción cultural.

Si bien, algunas plataformas virtuales se caracterizan por su accesibilidad y por un fácil aprendizaje, sin embargo poder visibilizar la demanda de igualdad de determinados sectores a través de la web implica estar inmerso en una cultura digital que por un lado, obliga a los sujetos la aprensión de determinadas herramientas y determinados conocimientos para participar en ella, y por el otro, a la posesión de artefactos tecnológicos para su utilización y participación. Por tanto, reconocemos la existencia de una brecha digital cuando los sujetos que no disponen de dichos conocimientos ni de las facilidades instrumentales para su acceso.

CAPITULO VI

PROCESOS DE ALTERIZACIÓN EN LA COMUNICACIÓN VIRTUAL

En el siguiente capítulo, presentaremos el análisis del seguimiento comunicacional del grupo de Facebook y de tres plataformas virtuales oficiales de la institución (Sitio Oficial (www.clubtalleres.com.ar), de su Fanpage de Facebook y su Canal de YouTube) que integren contenidos relacionados a las categorías puestas en estudio en nuestra investigación.

Como mencionamos en el apartado metodológico, el registro de las publicaciones se realizó a lo largo del trabajo de campo, es decir, simultáneamente con la recolección de la información obtenida durante la realización de las entrevistas y de la observación. Por otra parte, se omiten los nombres de los usuarios a los fines de resguardar la identificación personal.⁵⁸

Para la elaboración del análisis se tendrán en cuenta los siguientes puntos:

- Publicaciones en el muro del grupo: refiere a aquellas publicaciones que expresan categoría sociales racializada realizada por cualquiera de los integrantes del grupo, de manera escrita, gráfica o combinada.
- Los comentarios en los cuales se visualizan categorías sociales racializadas, en la misma publicación o en otra.
- Las modalidades comunicativas utilizadas para expresar la rivalidad con los hinchas de Belgrano: si son imágenes, si dichas imágenes se conjugan con enunciado escrito, si son ediciones realizadas por algún usuario, etc.

Organizaremos el análisis en dos partes interrelacionadas. Por un lado, presentaremos publicaciones realizadas en dicho grupo que contengan algún tipo de categoría o marcación que refiera a los inmigrantes bolivianos y que sean utilizadas para la identificación de los hinchas del Club Atlético Belgrano, recuperando puntos realizados en el análisis realizado anteriormente. Y por el otro, examinaremos el uso institucional dado por el Club Atlético Talleres de soportes comunicativos virtuales como forma privilegiada de interacción con sus seguidores y como medio para hacer visible sus intervenciones relacionadas a la problemática puesta en estudio, focalizando en la

⁵⁸ Por falta de espacio se presentarán publicaciones que permitan dar cuenta con mayor especificidad las categorías y los símbolos que son utilizados por los hinchas/usuarios del grupo analizado para identificar a los hinchas de Belgrano. El resto de las publicaciones registradas serán presentadas en el anexo.

intervención registrada y en la participación de los seguidores de las redes utilizadas por el club.

Facebook como espacio colectivo de disputa por la simbolización de “la diferencia”

En Argentina el fútbol es una de las disciplinas deportivas de mayor concurrencia. Es posible advertir una vasta cantidad de clubes, profesionales y amateurs, que funcionan como espacios de sociabilización. Hasta el pueblo más pequeño tiene su propio club de fútbol. En este sentido, todo lo que acontece dentro de este universo tiene relación e implicancia en la sociedad. En él podemos visualizar fenómenos concretos que hacen a la comunión entre sujetos diferentes y agrupados entre sí con el fin de seguir a un determinado club, generando un “nosotros” particular, con sus propias reglas y características, independientemente del “nosotros” que cada sujeto compone por fuera de dicho universo. Del mismo modo, emerge una construcción precisa de un “otro”, que si bien comparte la pasión futbolística, de la cultura futbolera, lo hace desde otro lugar, el del club adversario. De esta manera, los hinchas de cada equipo desarrollan su identidad a partir de las diferencias que emergen de la relación histórica con hinchas de otros clubes, es decir, mediante la identificación de su “afuera constitutivo” (Hall, 2003).

Esa distancia provoca acciones de todo tipo. Es causante de disputas simbólicas que permiten mantener latente las diferencias entre los clubes y sus hinchas, expresadas a través de diversos soportes comunicativos: cantos, banderas, asistencia a los estadios, cantidad de hinchas, apropiación de determinados espacios, etc. Todos ellos comunican sentidos de pertenencia y grandeza que experimenta cuando se siente parte de una parcialidad concreta. Estas formas de comunicación operan con códigos particulares o marcadores, que refuerzan los procesos de alterización, configurando diversos sentidos sobre el “nosotros/ellos”.

Desde hace casi 10 años, podemos observar un continuo aumento del uso de plataformas virtuales como espacio de disputa de las identidades futbolísticas. Mucho de aquello que se expresa o defiende de cada club en la vida cotidiana es comunicado a través de las redes de manera casi automática. Un hincha puede filmar en vivo parte de un partido y transmitirlo por Facebook, puede grabar un video y subirlo a su canal de YouTube segundos después de haberlo grabado o puede sacarse una foto en pleno festejo de un gol.

Gracias a la multidireccionalidad comunicativa que caracteriza a la red social Facebook, las publicaciones de los hinchas pueden ser vistas, comentadas y compartidas con cada “amigo” que la recepte, provocando en ello una continuidad virtual del contenido publicado, el que puede transformarse en viral⁵⁹.

Así, los intereses de una gran cantidad de sujetos se visualizan en sus perfiles de Facebook, en sus canales de YouTube o en sus cuentas de Twitter, dando lugar a la que en el capítulo IV definimos como identidad virtual, que cada usuario construye según aquello que considera importante hacer público ante sus “amigos” o “seguidores”. De esta manera, entra en juego una combinación continua entre lo que el sujeto experimenta con aquello que anhela mostrar a través de la virtualidad.

En esta línea, Facebook forma parte de los modos modernos de “compartir” sociabilidad. En esta red social, los sujetos buscan agruparse con aquellas personas, conocidas o no, con las cuales comparte determinados gustos, formas de pensar, música, recetas, el sentimiento por algún equipo de fútbol, etc. De ahí nace la riqueza analítica de los fenómenos que emergen de este tipo de interacción, ya que en ellos se ponen a la luz un abanico de procesos sociales latentes en la vida cotidiana y que se extienden a la virtualidad adquiriendo nuevas particularidades.

Una de ellas es la utilidad de las redes sociales, en nuestro caso de Facebook, para hacer extensiva las disputas simbólicas que surgen del fútbol. En otras palabras, las tradicionales formas de experimentar pasión, incondicionalidad, aguante y rivalidad, se trasladan y amplían a través de la virtualidad.

Así, surgen interrogantes concretos de análisis en relación a nuestra problemática. ¿Cuáles son los intereses que los hinchas/usuarios manifiestan en el grupo de Facebook? ¿Intentan representar las mismas cosas? ¿Cuáles son las categorías sociales racializadas o los marcadores que refieren a “lo boliviano” que son recuperados para hacer explícita la disputa simbólica entre los hinchas? ¿Cuáles son las estrategias comunicativas que utilizan para establecer la diferencia?

Con el fin de dar respuesta a estos interrogantes, a continuación presentaremos un copilado de publicaciones capturadas del grupo de Facebook analizado, focalizándonos en dos aspectos: por un lado, aquellas que integren en su contenido imágenes de personas caracterizadas como bolivianas o marcadores referidos a su cultura y que son

⁵⁹ “Un contenido viral es aquel que se difunde de forma masiva en Internet y por medio de cualquier dispositivo, ya sea a través de redes sociales, correo electrónico, mensajería instantánea, etc.” (<http://comofuncionaque.com/que-significa-viral/>)

utilizadas para hacer referencia a hinchas (o grupos de ellos) del Club Atlético Belgrano; y por el otro, en los enunciados que contengan en su estructura escrita algún tipo de categoría social adjudicada a los inmigrantes del país vecino. Optamos por esta forma de organización con el fin de interpretar de manera diferenciada aquellos aspectos que adoptan los hinchas/usuarios para representar sus intereses, afinidades y diferencias. Como supimos mencionar en el capítulo V, el contenido de las publicaciones en Facebook es sumamente variado y llegan a combinar imágenes, videos, y discurso escrito. Hoy, las llamadas memes son de gran utilidad para comunicar estados, gustos, preferencias de todo tipo y para provocar risa o burla.

Los memes suelen ser creativos a la hora de combinar diferentes aspectos de la vida social. En algunos casos, sus contenidos vinculan aspectos esencializados de la cultura con marcadores estigmatizantes de grupos subordinados, provocando diferentes reacciones de los usuarios, entre ellos la risa.

La riqueza de los memes radica en la potencialidad que poseen para dotar de nuevos significados a determinadas imágenes. En este sentido, los memes permiten vincular las alteridades históricas hegemónicas con las agencias de los hinchas/usuarios a la hora de formular discursivamente la estigmatización.



*Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook Analizado.
22 de Julio de 2016*



Captura de Pantalla de un comentario perteneciente a una publicación del grupo de Facebook Analizado. 22 de Julio de 2016

En ambas imágenes se puede advertir la combinación de aspectos esencializados de la cultura boliviana con la racialización fenotípica que se les atribuye, tanto a los miembros de esa comunidad como a los hinchas de Belgrano

En el primer caso, si bien los sujetos que componen la imagen tienen diferentes características fenotípicas, vestimentas diferenciadas, el punto de contacto con la cultura boliviana está marcado por la presencia de bombos musicales propios de la misma (así como de grupos nativos nacionales) y por la bandera que representa la diversidad cultural de pueblos indígenas, denominada Wiphala. Como dijimos anteriormente, los memes permiten relacionar, con ingenio, realidades que pueden llegar a ser completamente dispares. En este sentido, la imagen asocia un grupo de personas identificadas con la lucha de pueblos vulnerados con la “primera barra”⁶⁰ del club adversario cuando ingresa al estadio. Lo imperioso del contenido de dicha publicación está dado por la naturalización que la imagen evoca. En ningún momento, a nivel discursivo quién publica hace mención de alguna categoría social que alude a las características particulares de los inmigrantes bolivianos. Es decir, la imagen comunicada de manera referencial la correspondencia que se establece entre los

⁶⁰ Categoría nativa utilizada por el núcleo duro, siguiendo a Alabarces (2004) la hinchada, del Club Atlético Belgrano para auto identificarse.

marcadores que refieren a la cultura boliviana y los hinchas de Belgrano, y no a través del contenido escrito.

De esta manera, se evidencia el contrato implícito que se establece entre los hinchas de Talleres para referirse a su “otro rival” recurriendo, no sólo al “boliviano”, “bolita”, etc. sino también a los marcadores culturales que representarían socialmente a dicha comunidad. Es decir, se da por sobreentendido la vinculación existente entre la hinchada de Belgrano y las personas inmigrantes del país boliviano.

En el segundo caso, la imagen corresponde a un comentario realizado en una publicación en la cual el contenido refería a una burla de los hinchas de Belgrano a los hinchas de Talleres en relación al momento deportivo que cada club estaba atravesando en ese momento. Durante dicho tiempo, Talleres recién ascendía a la primera división del fútbol argentino y Belgrano se encontraba disputando una torneo de carácter internacional, que constituye un motivo más de cargada en las disputas futbolísticas entre los hinchas de diferentes clubes. En esta línea, la imagen refleja la tristeza y “envidia” de los hinchas piratas porque Talleres fue Campeón, ya que ellos en su historia nunca pudieron festejar un campeonato, disputa tradicional entre los hinchas de ambos clubes.

A diferencia de la ilustración anterior, en este caso se hace presente discursivamente la categoría “boliviano” para suplantar a la de “hincha de Belgrano” acompañada por una fotografía en la cual figuran una mujer adulta y dos niños con rasgos fenotípicos atribuidos a ciudadanos bolivianos y del norte de nuestro país, con vestimentas de uso cotidiano y con una inscripción: “Lamento Boliviano”. Esas tres personas representarían a hinchas del “otro rival”. En relación a lo dicho en la publicación anterior, en ningún momento aparece algún signo relacionado concretamente a los hinchas de Belgrano, como ser una camiseta del club, el color celeste, el escudo. Solo se recurre a la imagen de las tres personas para representar al rival.

Por otro lado, la mirada de las tres personas hacia un mismo lugar, como si estuviesen apreciando algo de lo cual se sienten ajenos, puede conectarse con la inscripción del “lamento” y la manifestación de quién comenta de *“nunca vas a saber lo que es ser campeón”*. Esto nos permite vincular el aspecto deportivo y burlesco con la cual estaría pensada la publicación, y a la situación de inferioridad que se encuentra posicionado el club respecto a la falta de obtención de campeonatos oficiales, pensada a partir de la disputa simbólica que se gesta entre ambos clubes. Esto nos refuerza la idea de pensar

al fútbol como una soporte comunicativo, que toma aspectos de la vida social y las trasladas a su espacio para hacerlas propias con usos particulares y diferenciados. Aspectos que son compartidos, reproducidos y contractualizados de manera colectiva como parte de una costumbre basada en el “folclore” que el entorno futbolístico recrea y legitima.



*Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook
Analizado. 24 de enero de 2017*

Como se percibe, en la imagen arriba presentada, se aprecia un espacio de venta de variados artículos que habitualmente reconocemos en ferias de migrantes bolivianos. Recurriendo al sentido común, se visualizan indumentarias, comestibles, electrodomésticos, toallas con motivos infantiles y futbolísticos, y una chola.⁶¹

Discursivamente quién publica realiza una pregunta: *¿Notan algo raro?*, acompañada de emoticones⁶² riéndose, sin dar a conocer a que se refiere por “raro”. Son las

⁶¹ La “chola” boliviana o paceña es identificada por el uso de polleras, blusas, manta, sombrero de copa redonda y el pelo recogido en dos trenzas, usualmente unidas al final de las mismas. La Chola representa a las mujeres que habitan el área andina de Bolivia y su vestimenta simboliza la lucha por la conservación identitaria de las mujeres de dicho pueblo.

⁶² Es una secuencia de caracteres del alfabeto latino destinada a representar diversas emociones. (<https://es.wikipedia.org/wiki/Emoticono>)

respuestas a dicho interrogante en los comentarios las que nos llevaron a interpretar analíticamente el significado de la imagen en este contexto en particular.

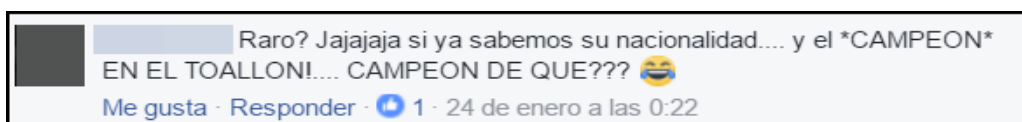
La publicación en cuestión recibió un total de 205 reacciones: 135 “me divierte”, 65 “me gusta”, 2 “me encanta” y 1 “me entristece”, y 29 comentarios. El motivo por el cual acudimos a estos datos tiene que ver con la importancia de los mismos en el análisis general del contenido publicado, ya que la imagen y el interrogante que la acompaña funcionan como una especie de apertura a diferentes interpretaciones de quienes la aceptan, y de quienes optan por participar de la misma, ya sea por el acompañamiento mediante una reacción o un comentario. En este sentido, los 135 “me divierte” nos revelan el sentido burlesco que define a la fotografía, en contraposición a 1 sólo “me entristece”.

De los 29 comentarios, en 15 de ellos quienes comentan aluden a que lo “raro” de la fotografía tiene que ver con la toalla de Belgrano que dice “Campeón”. Por otra parte, en 5 de ellos se visualiza la identificación de la mujer como “boliviana”, y por tanto, hincha de Belgrano. Estas exteriorizaciones se advierten, como dijimos, en las respuestas a la pregunta, es decir, en sus comentarios. Nuevamente, se presentan los dos principales motivos de cargada hacia los hinchas del “otro rival”.



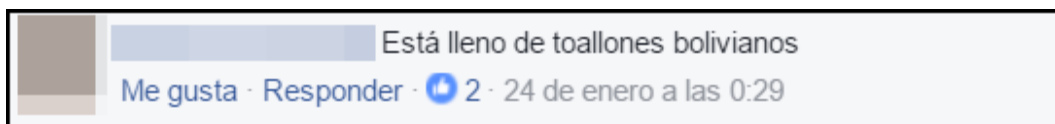
*Captura de Pantalla de un comentario perteneciente a una publicación del grupo de Facebook
Analizado. 24 de enero de 2017*

Mediante la categoría “boli” quién comenta se refiere a la figura de la mujer como hincha rival por su condición de inmigrante. La asociación se establece a partir de la vestimenta representativa de la “chola” boliviana, marcada por la falda, el sombrero y las dos trenzas y la expresión “virgos”, categoría nativa utilizada por los hinchas de Talleres para denominar a los de Belgrano. Estos dos matices dan a la publicación un significado particular cuando la misma forma parte de la cultura futbolística que caracteriza al deporte en nuestro país y que adquiere códigos específicos según el club, su historia y la disputa con otros clubes que se llevan a cabo.



*Captura de Pantalla de un comentario perteneciente a una publicación del grupo de Facebook
Analizado. 24 de enero de 2017*

En este comentario, nuevamente se presentan los dos aspectos que son motivos de burla. Por un lado, quien realiza el comentario comienza el mismo mediante una afirmación que alude a que no hay nada de raro ya que se conoce la nacionalidad de la persona que figura en la imagen. Es decir, implícitamente se refiere a que su ciudadanía o procedencia es boliviana y no argentina. Nuevamente, se presenta la asociación que venimos desarrollando, en la cual se asume que cualquier rasgo, fenotípico o marcador cultural que identifique a la cultura del país boliviano será un motivo de relación directa con los hinchas de Belgrano, y por tanto de comicidad. Mediante la categoría “nacionalidad” se incorporan, en el comentario, identidades sociales diversas, en tanto en ella converge la natividad de sujetos nacidos en Bolivia y la de aquellos argentinos hinchas del club rival.



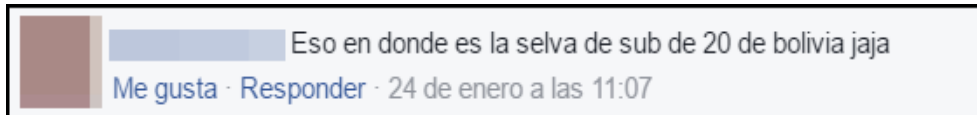
*Captura de Pantalla de un comentario perteneciente a una publicación del grupo de Facebook
Analizado. 24 de enero de 2017*

En esta ocasión, opera la construcción de la categoría “boliviano” como sinónimo y reemplazo para referirse a que alguien o algo son de Belgrano. Es decir, la toalla también es boliviana porque tiene los colores y escudo de dicho club. Si bien hay un solo objeto con tales colores, interpretamos que la afirmación es en plural porque también se visualiza uno con los colores del club Boca Juniors, uno de los tantos clubes del fútbol argentino igualmente relacionados a los inmigrantes o comunidad boliviana. Por tanto, se refuerza la idea presentada al comenzar el capítulo V, donde afirmamos que el fútbol constituye un espacio fecundo para identificar las categorías sociales racializadas y para reconocer los procesos históricos de configuración de alteridades históricas en la larga duración, que enfatizan la blanquitud de los argentinos por sobre la racialización de los migrantes bolivianos. En este sentido, la disputa en el fútbol se formaliza mediante el uso de calificativos que buscan desacreditar al “otro rival” acudiendo a adjetivaciones que a nivel social representan supremacía cultural y rechazo a todo sujeto o grupo diferente, es decir, a los grupos negados como parte constitutiva del “nosotros” nacional.



Captura de Pantalla de un comentario perteneciente a una publicación del grupo de Facebook Analizado. 24 de enero de 2017

La relación sigue presente. En esta oportunidad la categoría “bolivianita”, en diminutivo, refuerza lo antes mencionado, pero con una denotación más moderada.



Captura de Pantalla de un comentario perteneciente a una publicación del grupo de Facebook Analizado. 24 de enero de 2017

Este comentario no referencia ni a la figura de la mujer, ni al “campeón” de la toalla de Belgrano, sino que, a modo de interrogación pero sin los signos correspondientes, se refiere al entorno en el cual se enmarca la situación.

Así, se nos presenta una forma de idealización de cómo se imagina quien comenta al país vecino. Mediante el uso de la categoría “selva”-en este caso-, interpretamos que Bolivia es considerada como tal, y en consecuencia es imaginada como un país “incivilizado”, “inferior” por la remisión hegemonizada que hay sobre la ruralidad. De este modo, interviene en la asociación no sólo la correspondencia entre la categoría boliviano y el club de Belgrano, sino que además se visibiliza la manera que es alterizado históricamente el país latinoamericano y esencializadas las prácticas culturales, caracterizadas por un estereotipo negativo vinculado a la defecación en la vía pública, a la falta de higiene corporal, a los olores desagradables, a la venta de comestibles como pimientos, cebollas, ajos, limones, y a la idea de que las mujeres usan polleras sin ropa interior, etc.

A continuación expondremos una serie de comentarios, de diferentes publicaciones, en las que hemos registrado algunos de los aspectos culturales genéricos que se le atribuyen a sujetos de nacionalidad boliviana.



*Las cuatro imágenes son Capturas de pantalla a comentarios de diferentes publicaciones registradas en el grupo de Facebook analizado-
1)- 11 de agosto de 2016 2)- 13 de febrero de 2017
3)-12 de febrero de 2017. 4). 24 de enero de 2017*

Hasta aquí, hemos presentado publicaciones y comentarios registrados en el muro del grupo analizado que integran en su contenido, de manera ilustrativa o discursiva, diversos marcadores culturales referidos a la población boliviana. Dichos marcadores y marcaciones refieren a procesos de alterización a partir de enfatizar la burla, comicidad y/o subordinación de los hinchas de Belgrano.

En este marco, la comunicación y las interacciones virtuales, las redes sociales, en este caso Facebook, conforman un espacio propicio para la interpretación del uso que se hace de este tipo de medios o soportes comunicativos para hacer visibles las disputas simbólicas que tradicionalmente estuvieron marcadas por el contacto directo. De esta manera, la amplitud y llegada que proponen las redes sociales de carácter virtual, permiten la reproducción más intensa y continua de expresiones o manifestaciones que formaban parte de un contexto y tiempo preciso. Es decir, en el encuentro entre hinchas de equipos rivales, la entonación de cantos, o el pintado de paredes. Así, Facebook y los

diversos grupos o páginas con las cuales el hinchas o usuario se relaciona cuando navega por internet permiten una combinación infinita de mecanismos para hacer de imágenes, ilustraciones, situaciones concretas un motivo de burla, reproduciendo, en varias ocasiones, estigmas que segregan a determinados grupos en situación de vulnerabilidad por ser portadores de características consideradas burdas, des prestigiosas o anómalas. Es decir, dichas estigmatizaciones se fundan en alteridades históricas, pero al mismo tiempo, son recreadas y reproducidas a partir de los nuevos sentidos que los hinchas/usuarios comunican.

Además de los marcadores culturales típicos identificados como aspectos esenciales de la comunidad boliviana y la de los sujetos que la integran, existen formas de representación que permiten, de manera implícita a nivel discursivo y sin la utilización de categorías sociales racializadas, hacer visible la correspondencia entre un equipo de fútbol y un país – y su sociedad-. Hablamos de símbolos patrios que representan a cada nación en particular: las banderas y los colores de su patria.

En este sentido, la bandera funciona como símbolo nacional que forma parte de los procesos destinados a configurar la pertenencia de los sujetos a una nación. La bandera y los colores que adopta portan significados que identifican y representan aspectos sociales y culturales de cada pueblo.

La bandera de Bolivia es considerada uno de los símbolos del Estado Plurinacional de Bolivia según el decreto 241 promulgado el 5 de agosto de 2009, junto al Himno Nacional; el Escudo de Armas; la Wiphala; la Escarapela; la Flor de la Kantuta y la Flor de Patujú. Dichos emblemas representan la diversidad plurinacional en el proceso de formación de una –supuesta- identidad común entre los ciudadanos que se sientan parte de la comunidad boliviana en tanto comunidad imaginada (Anderson, 1993), y como superación aparente de sus diferencias. De esta manera, existe una correspondencia entre los marcadores esenciales de cada cultura y la manera en que son nacionalizadas determinadas prácticas, en tanto a cada emblema se le atribuyen características concretas que aluden a procesos históricos, aspectos culturales, descripción de los recursos naturales, etc.

De esta manera, la bandera boliviana formaría parte de los marcadores culturales con los cuales son identificados los inmigrantes bolivianos.



Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook Analizado-
28 de marzo de 2017

La publicación reproduce una fotografía tomada de una pantalla televisiva, en los momentos previos a un partido internacional entre el seleccionado de Bolivia y Argentina. En ella se pueden apreciar varias figuras humanas y dos símbolos patrios: la bandera de Bolivia y la de nuestro país. La secuencia real de la imagen, denota la diversidad cultural que posibilitan los encuentros entre seleccionados de diferentes países, caracterizados por la mezcla de simpatizantes de cada equipo. Al contrario de lo que sucede en los encuentros futbolísticos locales donde compiten clubes específicos, en los cuales sus seguidores se encuentran posicionados y ubicados de manera sectorizada. En la publicación se advierte, como primer plano, un hincha de Belgrano sosteniendo una bandera de Argentina y a su costado dos sujetos sosteniendo una bandera de Bolivia.

Sin embargo, en la publicación la misma imagen es resignificada. Lo que dota de un nuevo significado a la fotografía es la correlación que se realiza entre el hincha de Belgrano y la bandera de Bolivia que se ubica a su costado. Es decir, el hincha no formaría parte de la parcialidad Argentina, sino a la parcialidad boliviana, como afirma uno de los comentarios: *“Bolivianos son no ase falta decir”*.

Por otra parte, la publicación registra 215 reacciones. Por la gran variedad de estados que se publican por día en el grupo dicha publicación indica un elevado nivel de recepción. A su vez, la reacción “me divierte” es la opción más utilizada por los hinchas/usuarios que participan en la misma. Advertimos esto en tanto Facebook organiza las reacciones en orden decreciente.

Esto nos permite inferir que la intención del contenido de lo publicado condice con el modo de recepción que adquiere, en tanto quién publica el estado acompaña el enunciado “*Mientras Tanto*” con cuatro emoticones gestuales que transmiten risa, dotando al contenido de un sentido burlesco y cómico.

Algo similar sucede con la siguiente publicación.



Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook Analizado.
28 de marzo de 2017

En la imagen se aprecia una tribuna y una bandera, con los colores de Bolivia desplegándose por sobre los espectadores. Las banderas de tal magnitud son denominadas “telones” y representan una de las disputas más sobresalientes entre diferentes hinchadas. El tamaño de los telones simbolizan grandeza, poder y jerarquía y son habituales en la mayoría de los equipos de fútbol.

En este caso, quién publica acompaña la fotografía con el enunciado “*belgrido bajando la bandera*”. Esto, nuevamente, resignifica la imagen, de manera burlesca, simbolizando que quienes forman parte de la tribuna son hinchas de Belgrano.

Por otra parte, como venimos describiendo, en el fútbol existen diversos símbolos diversos que representan sentimientos diferentes. Uno de ellos es el caso de las banderas, comprendidas como uno de los emblemas con mayor carga identificadora en

el universo futbolístico. Las banderas están destinadas, por un lado, a visibilizar la presencia de determinados grupos en contextos concretos, como ser en la cancha, en un evento festivo o de protesta, etc.; y por el otro, tienden a transmitir emociones y sensaciones sentidas por quienes la portan. Además, son utilizadas en reiteradas ocasiones para expresar rivalidad, incluyendo en ellas aspectos del equipo rival que son motivos de disputa.

En este sentido, tradicionalmente, antes del auge masivo del uso de redes sociales virtuales, sobre todo de Facebook, las banderas eran percibidas por aquellos sujetos que compartían el contexto en el cual se exponían. En la actualidad, mediante fotografías, este tipo de símbolos llegan a una mayor cantidad de personas cuando son expuestas en Internet, permitiendo un alcance que no se limita al tiempo y espacio de representación concreta, sino que es posible, traerlos al presente mediante su publicación virtual.

Como mencionamos en el capítulo IV, en el año 2013 la hinchada de Talleres ingresó al estadio con una bandera con los colores de Bolivia. Si bien fue hace varios años atrás, hoy en día dicho momento es aún recordado y reproducido mediante la virtualidad.



*Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook
Analizado. 17 de enero de 2016*

Como primer dato, esta publicación es una de las que más reacciones registra de todas las que hemos registrado que contengan algún marcador o categoría referida a los inmigrantes bolivianos, con un total de 639, siendo el “me gusta” la más utilizada. En ella, se visualiza el momento de ingreso y la ubicación posterior de la bandera con los colores de Bolivia en el sector popular de la parcialidad de Talleres, y quien publica define al colectivo bajo la categoría “hinchada”

La imagen es recuperada de una página web de gran alcance, que se caracteriza por compartir de manera continua imágenes de todas las parcialidades del fútbol, así como imágenes con frases que representen el sentir por un determinado club, el simbolismo de asistir a la cancha, la importancia y prioridad del deporte en la vida de sus hinchas, etc.

En este caso, la imagen en primera instancia busca exhibir a la parcialidad “albiazul”⁶³, su masividad y estética. De la vasta cantidad de fotografías existentes de dicha parcialidad, una de las más recordadas es esta, por la presencia de una bandera con los colores de Bolivia.

Si bien, hemos expresado la efusividad que provocó en aquel momento el ingreso de dicha bandera, en este caso, es posible advertir, en la cantidad de reacciones obtenidas, que el fervor de su presencia se mantiene latente, y que se manifiesta a través de las redes sociales, y que continúa reproduciendo la representación sobre la correspondencia colectiva y contractual existente entre la hinchada del Club Atlético Belgrano y el país boliviano.

En la cancha un hincha acompaña a su equipo mediante el canto, el aliento. A través de este tipo de expresiones los hinchas se agrupan para expresar su acompañamiento, incondicionalidad, admiración por su club, y la rivalidad y disputa con los demás equipos. Estas formas de comunicación existen desde que el fútbol comenzó a ser una parte constitutiva en la construcción social de nuestro país.

Al día de hoy, ese acompañamiento traspasa los límites contextuales. Esa comunicación es trasladada a los medios virtuales, permitiendo a cada hincha o usuario participar de aquel momento pero en la actualidad. Es decir, el pasado sigue siendo reproducido y compartido, y la bandera de Bolivia sigue siendo un símbolo contundente a la hora de identificar a los “otro rivales”.

⁶³ Categoría nativa utilizada por los hinchas de Talleres para autodenominarse colectivamente

Lo mismo sucede con otra bandera desplegada en un partido de Talleres en el año 2004 contra Gimnasia y Esgrima de la Plata. En aquel entonces, el arquero del rival era quién atajaba, hasta hace muy poco, en Belgrano de Córdoba, identificado como hincha del club.



*Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook Analizado.
1 de abril de 2017*

La bandera expone, a modo de burla, la petición de que el arquero juegue en la selección nacional de Bolivia, confeccionada manualmente con los colores del país andino. Esta publicación registra un nivel de participación elevado, con 251 reacciones, en reacción a la continua publicación de contenidos en tanto el muro del grupo está a disposición de cualquier seguidor para publicar, por lo que en un grupo de más de 70.000 hinchas/usuarios la masividad de estados es continua. Esto provoca que las publicaciones vayan perdiendo alcance a medida que se ven superpuestas por publicaciones que se realizan posteriormente por el mismo u otros miembros del grupo. El contenido de la bandera ostenta por un lado, la vinculación directa del jugador con el club Belgrano; y por el otro, evidencia la distancia existente entre el arquero y la parcialidad de Talleres. Es decir, se produce un doble proceso en relación a la disputa emblemática efectiva entre ambos clubes. Para tal interpretación, es necesario formar parte del contrato que nace a partir del contacto continuo y las disputas simbólicas que

se ponen en juego en el universo futbolístico, a partir del entrecruzamiento entre diversos clubes para reconocer la intencionalidad que intenta evocar la bandera.

En el fútbol mundial, los jugadores de diversos equipos de determinada nacionalidad son convocados para integrar seleccionados nacionales de fútbol para competir en torneos internacionales. En este sentido, Olave por ser de Belgrano, en caso de ser citado para integrar el plantel de la selección de fútbol nacional, debe hacerlo en el seleccionado de Bolivia y no de Argentina. Así, la relación Belgrano-Bolivia no se presenta de manera categórica mediante algún tipo de atributo o cualidad adjudicada a la cultura o a inmigrantes bolivianos, sino que, a través de la insinuación de convocatoria a la selección de Bolivia se pone de manifiesto la intención de referirse al jugador argentino como boliviano, por ser hincha del “otro rival”.

Por otra parte, la imagen principal de la publicación es tomada de un programa televisivo deportivo de un importante canal argentino, que recolecta diferentes secuencias de cada partido, tanto deportivas como culturales (las que tienen que ver con el contexto festivo y carnavalesco del mismo). En aquellos años, la televisación de los encuentros futbolísticos era privada, por lo que sólo podían ver los partidos aquellos que abonaban una cuota mensual para decodificar la señal televisiva. En este sentido, se reduce aún más el alcance y conocimiento de aquello que sucedía en el momento del encuentro. Era necesario esperar al finalizar cada fecha del torneo para poder saber todo lo acontecido mediante programas de este tipo.

En relación a esto, Facebook, y otras redes sociales, permiten que cualquier suceso, fenómeno o particularidad de cada situación pueda ser “compartida” al instante con una vasta cantidad de “amigos” virtuales. Así, la comunicación virtual y las comunidades interactivas habilitan modos de reproducción masivos, que logran ser visibles por sujetos que no forman parte de la experiencia empírica divulgada; además de permitir un entrecruzamiento temporal entre lo que sucedió y lo que sucede.

En este marco, respecto a la publicación en sí, se repite el mismo fenómeno que con la publicación expuesta anteriormente. Una exposición de hace más de una década atrás y quizás desconocido para muchos, es traída al presente manteniendo el significado que en su momento intentó transmitir. Esto puede visualizarse, por un lado, en uno de sus comentarios en el cual el dueño del “emblema” afirma haberla realizado y recuerda el momento preciso en el que fue colgada acompañada de una imagen actual que corrobora que aún la sigue manteniendo; y por el otro, en las reacciones registradas: 173

“me gusta”, 75 “me divierte y 5 “me encanta”. Es decir, el “orgullo”, la “comicidad” y el “ingenio” siguen latentes.

Dicho esto, en adelante, puntualizaremos y presentaremos aquellas publicaciones o comentarios en los cuales se hagan presentes categorías sociales que refieran a la condición de “ilegalidad” de los inmigrantes bolivianos en nuestro país.

A nivel social genérico existe una concepción colectiva acerca de la situación ilegal en la que se encuentran los inmigrantes debido a la falta de documentación que acredite o respalde el “derecho” de habitar el suelo argentino. Debido a esto, como señalamos en el capítulo II los inmigrantes bolivianos se emplazan en un contexto social de subordinación, asociados a procesos de estigmatización que reconocemos a través de categorías sociales racializadas.

Este escenario es también considerado como parte de las categorías sociales, como estigmas o atributos negativos, que son utilizadas en el universo futbolístico para referirse al hincha de Belgrano como boliviano.



Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook
Analizado. 22 de julio de 2016

Por un lado, el contenido de la publicación refiere al “derecho al voto”. En el caso de Argentina los inmigrantes⁶⁴ no pueden ejercer el voto para cargos nacionales como ser presidente y vicepresidente, diputados y senadores nacionales y parlamentarios del Mercosur. Según la disposición reglamentaria de cada provincia pueden ejercer el voto a determinados cargos provinciales y/o municipales.

En este sentido, la publicación reflejaría la condición de “inmigrante” de los hinchas de Belgrano, en tanto el rótulo de la misma alude a un reclamo por parte de los mismos en relación al derecho a votar en correspondencia con el enunciado que acompaña la imagen publicada: “*indocumentados*”. Esto, a su vez, le confiere a la condición de inmigrante la de ilegal, independientemente de poseer documentación de residencia.

De esta manera, si bien desconocemos el motivo por el cual el grupo de hinchas se encuentra reunido (ya que es una imagen editada y que simula ser un titular periodístico sin la fecha precisa de su creación,) y si el motivo del “derecho al voto” refiere a elecciones nacionales o del mismo club, la publicación denota una condición social que poseen los inmigrantes y que se les transfiere a los hinchas de Belgrano por la asimilación que se les concede con los inmigrantes bolivianos.

A su vez, la publicación nos permite advertir el contrato colectivo existente en relación a la correlación hincha de Belgrano-inmigrante boliviano en tanto no especifica de manera explícita dicha correspondencia, lo que implica un conocimiento de la misma para comprender el significado el contenido de la imagen intenta transmitir.

Por otro lado, la publicación registra 194 reacciones. Tomamos como un elevado margen de recepción ya que al momento de la publicación del estado el grupo contaba con una menor cantidad de miembros, aproximadamente 100.000 usuarios menos. Esto nos indica la popularidad del grupo analizado en tanto incorpora grupo de manera continua. No podemos inferir que tipo de reacción fue la más utilizada ya que Facebook va modificando de manera constante sus funciones y opciones de participación. En dicho momento aún no estaba disponible la función de elegir entre varias reacciones.

La asociación entre la situación de ilegalidad y los inmigrantes bolivianos, y estos con el Club Atlético Belgrano se manifiesta nuevamente en otra publicación.

⁶⁴ En Argentina “se entiende por inmigrante todo aquel extranjero que desee ingresar, transitar, residir o establecerse definitiva, temporaria o transitoriamente en el país conforme a la legislación vigente” (Ley de Migraciones 25871, 2004, Artículo 2)



*Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook Analizado.
1 de marzo de 2017*

Por un lado, en la fotografía se visualiza una persona de color que viste una camiseta de Belgrano vendiendo artículos variados de bijouterie. Por el otro, el enunciado que acompaña a la imagen manifiesta la condición ilegítima que se les atribuye a los bolivianos por su posición como inmigrantes seguido por un “ASOCIATE”. Dicho enunciado, simula, de manera burlesca y cómica, ser una campaña que busca incorporar nuevos socios, que son aquellos hinchas que abonan una cuota mensual que los habilita para asistir a los encuentros deportivos, para la utilización de las instalaciones del club, para votar representantes, etc. De esta manera, la analogía se establece a partir de tres aspectos: el inmigrante de color, la vestimenta y la ilegalidad. Así, el “si sos indocumentado” estaría reemplazando a “si sos hincha de Belgrano”.

Por otro lado, cuando el contenido de la publicación intenta provocar risa las categorías recuperadas en las mayorías de los casos tienden a ser las mismas “bolita”, “bolis”, “boliviano virgen” “pobre bolis”, “indocumentado”. Cuando la publicación involucra una ofensa a algún símbolo de Talleres las categorías se diversifican. En este punto, las formas y las emociones se modifican y se visualiza, por un lado una coincidencia en la relación hincha de Belgrano-boliviano, y por el otro, ofensas con un mayor grado de discriminación y violencia.



Captura de Pantalla de una publicación del grupo de Facebook analizado. 12 de febrero de 2017

En la publicación dos sujetos se fotografían orinando sobre una pared con un escudo de Talleres pintado. La misma es realizada por un hincha de Belgrano. Por tanto, inferimos que en el grupo participan hinchas/ usuarios de otros clubes. Este aspecto refleja una de las características de la identidad digital en tanto es posible intervenir en diferentes espacios virtuales de manera inadvertida hasta el momento en que cada sujeto decida participar de forma activa en publicaciones, comentarios, reacciones, etc.

Respecto a los comentarios, por un lado, en reiteradas ocasiones identifican fenotípicamente a la persona que integra la imagen de una publicación con un inmigrante boliviano: “Seguro son bolivianos” (x2), “tiene una cara de volita el de la izquierda”⁶⁵, “deben ser bolitas los giles”, “bolitas perdedores y forros”, “bolis virgen”, “... enzima de bolita es puto”, “seguramente son bolitas mugrientos”⁶⁶, etc. En resumen de los más de 40 comentarios que registra la publicación en 17 de ellos se identifica a los dos sujetos de la fotografía con la categoría “boliviano”, a pesar de no llevar ningún signo que los identifique como hinchas de Belgrano. De por si se supone que ambos sujetos son de Belgrano y no Instituto o de Racing de Nueva Italia (otros dos equipos de renombre en la ciudad de Córdoba). El detalle está puesto en la correlación.

⁶⁵ El error ortográfico es intencional ya que muchos de los hinchas de Talleres no utilizan la “B” para evitar referirse a los hinchas de Belgrano que se denominan de forma nativa “La B”.

⁶⁶ Comentarios realizados en una publicación registrada en el grupo de Facebook analizado entre el 12 de febrero y el 13 de febrero de 2017. Por falta de espacio optamos por describirlos y presentarlos de manera escrita y no gráfica.

Por otra parte, aparecen comentarios que afirman deben “*cogerlos a los dos*”, que son “*putitos*”, “*encima no se la encuentran loa hdp*”, que “*son unos negros de mierda*”, “*piojosos olor a bosta*”.

En una publicación de similares características (una persona orinando un mural de hinchas de Talleres) pero quién integra la fotografía porta la camiseta de Belgrano resaltan comentarios como: “*Boliviano asqueroso!! Hay que liquidarlos antes de que crezca*”, “*bolivianos sucios nacen por el orto*”, “*hay que transportarlo a Bolivia*”, “*boliviano virgen hijo de mil puta*”⁶⁷.

Por tanto, entendemos que aparte de risa, el boliviano y sus agregados son utilizados de manera más intensa y peyorativa cuando algún símbolo de Talleres está siendo perjudicado. Algo similar a lo que sucede, como dijimos en el capítulo V. Muchas veces, en estos casos, el instinto es más fuerte que la razón. La furia de sentir a su equipo en una suerte de peligro o cargada provoca en determinados hinchas reacciones que en otras ocasiones serían evitadas.

Uso de soportes comunicativos virtuales por parte del Club Atlético Talleres para la divulgación de iniciativas destinadas a disminuir y desnaturalizar categorías racializadas

En sus más de 100 años de historia, el Club Atlético Talleres, como afirmamos en nuestra introducción, ha pasado por diferentes etapas tanto a nivel deportivo como a nivel institucional. En 2015 asume el primer presidente electo, luego de la quiebra del club decretada el 28 de diciembre de 2004, Andrés Fassi.

En esta nueva etapa institucional, Talleres crea un espacio concreto, “Acción Social Comunitaria”, a través del cual, como afirman en su sitio Web Oficial, promueven la participación del club “en la vida social y comunitaria. La inserción institucional está dada por la articulación con otros ámbitos públicos, privados y de la sociedad civil interesados en la temática del deporte, la educación y la solidaridad” (www.clubtalleres.com.ar). Dentro del abanico de actividades desarrolladas, podemos mencionar acciones como caminatas por el día internacional por el Síndrome de Down, la difusión de actividades o charlas destinadas a la concientización de causas de importancia social, la movilización en la recaudación de insumos para familias en condición de urgencia habitacional, el creciente vínculo con instituciones educativas y

⁶⁷ Comentarios realizados en una publicación registrada en el grupo de Facebook analizado.

el constante avance en la apertura de escuelas propias del club, la concientización sobre la diversidad y el respeto mutuo entre los hinchas y los ciudadanos de la sociedad en su conjunto.

Además, la institución posee un “Código de Conducta del Hincha” publicado en abril de 2015. En él en el cual describe cada una de las normas y políticas de convivencia destinadas a orientar la buena conducta y respeto mutuo entre “los espectadores, socios, hinchas y acreditados” (www.clubtalleres.com.ar) cada vez que asiste al estadio con el fin de promover un ambiente de familia.

“Nuestra hinchada tiene que ser un ejemplo para la sociedad y los demás hinchas del fútbol argentino. Hoy estamos en un momento que nuestro país, más que nunca requiere de un compromiso personal, un compromiso como institución, para generar una sociedad con códigos de respeto y valores hacia los demás y hacia nosotros mismos (Código de Conducta del Hincha)

El documento se encuentra publicado en el Sitio Web Oficial de la institución y se estructura en varios segmentos, en los cuales, en dos de ellos, se presentan pautas referidas a la no manifestación de expresiones, actos o símbolos discriminatorios.

El primero de ellos establece las pautas que deben ser consideradas al momento del “Acceso al Estadio”. En unos de sus puntos, prohíbe el ingreso con

“material de contenido ofensivo, racista, xenófobo o a favor de una causa o ideología o partido político, como, entre otros, pancartas, banderas, señales, símbolos y folletos, objetos o ropa, que puedan impedir que los otros espectadores disfruten del evento, distraer el interés competitivo de la competición o fomentar cualquier forma de discriminación” (Punto H, Acceso al Estadio, Código de Conducta del Hincha)

En el siguiente segmento, “Comportamiento en el Estadio” describe las pautas necesarias para lograr un ambiente seguro al momento del espectáculo. El punto F prohíbe “expresar mensajes de contenido ofensivo, racista, xenófobos o que fomenten otras formas de discriminación” y en el punto J dispone la negativa a “proferir lemas o cánticos discriminatorios, racistas o xenófobos” (Comportamiento en el Estadio, Código de Conducta del Hincha).

En este marco, se evidencia a intencionalidad de la institución por involucrar en el desarrollo de sus actividades intervenciones destinadas a lograr una conexión directa

entre el aspecto deportivo y primordial que adquieren los clubes de fútbol en nuestro país con acciones relacionadas al desarrollo igualitario y comunitario de la sociedad.

Respectos a los modos comunicativos utilizados para hacer visibles dichas intervenciones, en la actualidad, Talleres dispone de diferentes medios para dar cuenta de cada una de las actividades que institucional y deportivamente realiza. En este marco, las comunidades virtuales son un espacio concreto a través del cual el club interacciona con sus hinchas.

Como mencionamos en nuestro marco teórico, la comunicación virtual forma parte de la base comunicativa de cualquier institución deportiva, en tanto en ella profundiza el lazo con sus seguidores y amplía los espacios tradicionales de intercambio. Las comunidades interactivas emergidas desde la aparición de la Web 2.0 intervienen en la formación de las identidades futbolísticas, en tanto son un espacio donde se disputa simbólicamente la grandeza de cada club, pero al mismo tiempo, en nuestro caso, son un espacio para dar visibilidad a cuestiones sociales que intervienen en el universo futbolístico que reproducen estigmatizaciones a determinados grupos.

De esta manera, a través de diversas plataformas virtuales interconectadas del C.A.T., consideradas un soporte de comunicación e interacción con los hinchas, podemos visualizar la intervención por parte de la misma destinada a fomentar la unión y el respeto entre países latinoamericanos con el fin de concientizar el daño social que denota la utilización de categorías sociales racializadas y que derivan en una concreta estigmatización a los inmigrantes bolivianos, y a todos aquellos sujetos que de una u otra forma portan alguna característica relacionada a dicha condición, ya sea por un rasgo fenotípico, una pertenencia cultural, étnica, etc.

Como mencionamos en capítulos precedentes, Facebook es la red social virtual de mayor embarradura cuando se trata de interacciones interpersonales, y la que incorpora en su estructura la interface con las demás plataformas. Dicho aspecto fue uno de los principales motivos que nos llevaron a seguir durante un mes (del 1 al 31 de abril de 2017) la fanpage del club, con el fin de registrar la actividad del mismo en relación a nuestra problemática.

La fanpage del C.A.T. tiene 456.907 “me gusta” y 446.179 “seguidores”. La diferencia entre dar “me gusta” y “seguir” una página de Facebook radica en la intención de cada usuario de continuar viendo en su panel de notificaciones el contenido que en la página

correspondiente se pública.⁶⁸ De esta manera, los indicadores arriba mencionados dan cuenta de un seguimiento activo por parte de los usuarios. Si bien el fin de nuestro análisis no es establecer estadísticamente el alcance total de la página, el dato resulta importante para poder pensar el impacto de las publicaciones referidas a la problemática en relación a la interacción que los usuarios han realizado con las mismas.

En el muro de la página se visualizan publicaciones de diferente índole y temáticas: información acerca del plantel de primera división, horarios, resultados; adquisición de entradas, pago de cuotas, información para el socio; fotografías de partidos, videos de precalentamiento protagonizados por algún jugador; publicidad de indumentaria y accesorios para el hincha; información de los diferentes deportes y categorías y actividades referidas a la solidaridad, a la relación del club con otras entidades públicas, etc. A su vez, existe una interconexión constante entre las diferentes plataformas virtuales que la institución maneja y la información que en ellas publica, lo que hace que el alcance de dichos contenidos sea mayor, y no concentrándose en una sola red, en tanto en algunos usuarios predomina el uso de una plataforma sobre otra.

Por otro lado, es importante considerar analíticamente la intervención del usuario en aquellas publicaciones que hayan sido presentadas en las plataformas virtuales de Facebook y YouTube, en tanto son las que se caracterizan por una comunicación multidireccional, en contra partida al sitio web, espacio en el cual no es posible la repuesta o la participación de terceros.

En lo que respecta a nuestra investigación, registramos 5 (cinco) acciones concretas que se han llevado a cabo desde el 1 de abril hasta el 30 de abril de 2017, tanto en su fanpage como en su sitio web oficial, y una registrada en su cuenta oficial de YouTube, compartida en las dos anteriores.

La primera publicación registrada en fanpage y sitio web fue el 6 de abril, con el motivo de comunicar la visita, en el encuentro Talleres-Godoy Cruz⁶⁹, de cónsules de Brasil, Bolivia, Chile, Ecuador, Paraguay, Perú y Uruguay, acción enmarcada en “el programa de desarrollo institucional del club” (www.clubtalleres.com.ar). En la fanpage, la publicación recibió un total de 1.213 reacciones emotivas divididas en: 1125

⁶⁸ Si un usuario pulsa la opción “me gusta” automáticamente se habilita la opción “seguir”. Si el usuario, posteriormente, no quiere continuar viendo las futuras publicaciones de la página tiene la opción de desmarcar el botón “seguir”. Le gusta pero no desea ver lo que en ella sucede. Además, si el usuario no desea manifestar públicamente que le gusta la página tiene la opción de sólo seguirla y así poder enterarse lo que en la misma se publica (Mejía Llano, 2017)

⁶⁹ El encuentro se disputó el sábado 8 de abril de 2017 ante el Club Atlético Lanús a las 19:30 hs. en el Estadio Mario Alberto Kempes en la Ciudad de Córdoba.

“me gusta”, 84 “me encanta”, 3 “me asombra” y 1 “me divierte”. Fue compartida por 65 usuarios y registra un total de 16 comentarios –con una suma de 40 me gusta en los mismos-

La segunda intervención se publicó al día siguiente, el 7 de abril de 2017, también en ambas plataformas (fanpage y sitio web) en la cual la institución hizo pública su postura y su primordial participación y compromiso en la erradicación y expulsión de la violencia y la discriminación en el fútbol, argumentando que una de sus mayores convicciones tiene como objetivo que valores como la humildad, el respeto y la solidaridad sean factores fundamentales en la construcción identitaria del club. En la página de Facebook, registramos un total de 2425 reacciones emotivas divididas en: 2288 “me gusta”, 184 “me encanta”, 3 “me divierte”. Fue compartida 224 veces y suma un total de 34 comentarios –con una suma de 31 me gusta en los mismos-.

El día 14 de abril de 2017, dieron a conocer una producción audiovisual, titulada “Cantemos, alentemos y festejemos sin discriminar”. Fue subido al canal de YouTube⁷⁰, en la página de Facebook y en el Sitio Oficial.

El video puede dividirse en tres partes concretas (principio, desarrollo y desenlace).

En la primera de ellas comienza, a modo de texto, con *“Ir a la cancha con nuestros niños y enseñarle lo mejor: El amor por Talleres”*. De esta manera, es posible advertir el rumbo y donde se encuentra puesto el foco de la intencionalidad del video: la transmisión de valores hacia los más pequeños. Durante los primeros minutos, cuatro personas adultas responden a una pregunta, que si bien se encuentra implícita, en relación a las respuestas posteriores, podemos dilucidar que refiere al motivo por el cual concurren a la cancha acompañados de sus hijos, hermanos o sobrinos. En los cuatro casos, los adultos expresan una asistencia continua a la cancha y que es una herencia que intentan transmitir.

La segunda parte se abre con una pregunta explícita, también en forma de texto, mientras le entregan a cada uno un sobre: *“Ahora, si te damos la canción más violenta, xenófoba de todas. ¿También te gustaría transmitírsela?”*⁷¹ Los cuatro adultos la miran y responden, por diferentes motivos que no.

⁷⁰ El canal de YouTube, actualmente, tiene 3.728.745 reproducciones (Dato recogido de un video publicado por la institución en Julio de 2017) y una cantidad, al día de la fecha (18/07/2017), de 14,749 suscriptores

⁷¹ Podemos interpretar, a raíz del conocimiento de las canciones que integran en ellas categorías discriminatorias, que la canción es: “Que feo es ser pirata boliviano...”

Adulto 1:	Adulto 2:	Adulto 3:	Adulto 4:
<i>No, yo a esta no la canto. Estando en la popular uno la cantaba. Digamos, ahora estando con ellos uno se da cuenta, que no todo es decir, de la boca para afuera, si es cumplir lo que uno más o menos tiene como principios.</i>	<i>Una de las cosas que a mí no me gustan. Hay muchas canciones que yo canto y otras que no. Uno puede tener pasión por un equipo, respetando la pasión del resto de las personas. Que cada cual pueda, y tenga derecho de alentar a su equipo sin tener que agredirse.</i>	<i>No, te digo la verdad.... (Acompañado de un gesto entre duda y disconformidad). Es folclore también un poco el insulto, nunca va a dejar de estar. El hecho de discriminar con otras cosas me parece muy bien que se vaya sacando de a poco.</i>	<i>Somos rivales, no me gustan mucho las palabras que dicen. O sea, son canciones de cancha. Es un partido de fútbol, uno gana el otro pierde.</i>

Las respuestas de los adultos entrevistados en el video nos permiten conectarlas con el análisis presentado en puntos anteriores. En primer lugar, el adulto 3 alude al insulto como una parte del folclore y como un fenómeno que “nunca va a dejar de estar”. En este sentido, es posible advertir una distancia entre lo que se puede considerar un insulto y aquello que es discriminación. Entendemos que ambas cosas, en el fútbol, van paralelos considerando que la gran cantidad de ofensas que se reproducen y naturalizan como parte de la cultura que engloba al deporte en sí provienen de estigmas asignados socialmente a partir de alteridades históricas hegemónicas, es decir, a grupos negados como parte de la nación, siempre posicionados en condición de subordinación respecto al “nosotros” nacional, u “otro interno” que señalamos retomando a Briones (2005). Son el caso del “puto” y “maricón” despreciando al homosexual; del “negro” segregando al pobre; “es una mamita” o “hijo de puta” referido a la debilidad de la mujer, la humillación al “judío”, etc.

En segundo lugar, el adulto 1 afirma que cuando asistía a la popular la cantaba y que ahora que asiste con su hijo a una platea se da cuenta que no le gusta cantarla. En este sentido, se hace presente la forma colectiva en que son reproducidas este tipo de categorías en la cancha. Nos referimos a la expresión desmedida que estimula el ambiente recreado en una popular y tranquilidad y familiaridad que transmite la platea. Con esto, reiteramos, no queremos afirmar que en los espacios de platea no se manifiestan este tipo de estigmatizaciones, más bien si de manera menos masiva.

Por último, la tercera parte se abre, nuevamente con una pregunta implícita: *¿Crees que se puede cambiar?*

<p>Adulto 1: <i>Totalmente que se puede cambiar</i></p>	<p>Adulto 2: <i>Si nosotros aprendemos a aceptar las diferencias, si se puede erradicar, respetando a los demás.</i></p>	<p>Adulto 3: <i>Yo creo que todo eso va a desaparecer con la educación, que todos tenemos que poner un poquito en nuestros hijos.</i></p>	<p>Adulto 4: No muestran respuesta</p>
---	--	---	--

El video concluye con el texto: *“Enseñémosle estos valores a nuestros chicos y realmente seremos grandes”*.

La publicación del video en la fanpage registró un total de 1862 reacciones: 1555 “me gusta”, 301 “me encanta”, 3 “me divierte”, 2 “me asombra” y 1 “me enoja”. Fue compartida 690 veces y 53 veces comentada. Los comentarios suman un total de 158 “me gusta”.

La siguiente publicación se produjo el 20 de abril de 2017, y fue una nueva invitación por parte de autoridades del club a representantes del consulado de Chile, Paraguay, Perú y Uruguay con el objetivo “de compartir un mensaje de integración de nuestros pueblos y comunidades de residentes en Córdoba”. La actividad se llevó a cabo en el marco del partido que se disputó entre Talleres y el Club Atlético Independiente, el 19 de abril de 2017. La publicación recibió un total de 259 reacciones: 277 “me gusta”, 8 “me encanta”, 2 “me enoja”, 1 “me divierte” y 1 “me asombra”. Se registraron 5 compartidas y 6 comentarios –con una suma de 3 “me gusta” en ellos.

La última acción fue el 24 de abril de 2017, en la cual se publicó nuevamente el video presentado anteriormente. La misma tuvo un total de 574 reacciones: 494 “me gusta” y 80 “me encanta”. Se compartió 144 veces y se registraron 11 comentarios, que suman 26 “me gusta”.

De estas cinco publicaciones es posible deducir en primera medida dos cosas: por un lado la importancia que adquiere para la institución este tipo de políticas puestas en práctica a través de la difusión de mensajes referidos a la unidad con los países latinoamericanos y como parte de la identidad que la misma quiere afianzar, incorporando en ella cuestiones tanto deportivas como sociales.

Y por el otro, la repercusión y alcance que tres de ellas tuvieron. Durante el mes de abril se llevaron a cabo aproximadamente 267 publicaciones de diversa índole que superan las 1213 reacciones de la primera publicación. De las mismas, las más receptadas, comentadas y compartidas son aquellas que refieren a cuestiones deportivas (ya sea videos de partidos e ídolos, goles, formaciones, recordatorios de efemérides importantes, etc.) y al sentimiento de incondicionalidad hacia el club (imágenes con frases, videos de las tribunas, relatos de hinchas, etc.).

En este sentido, evidenciamos un alcance cuantitativo alto en la publicación del 06, del 07 y del 14 de abril, y cualitativo novedoso. De esas tres, la presentación del video por primera vez refleja una gran repercusión por la cantidad de reacciones, compartidas y comentarios que adquirió, a lo que se le suma la cantidad de reproducciones que en YouTube tuvo el mismo video, 12.669 (el video con más visitas en todo el canal).

Por tanto, entendemos existe una intencionalidad concreta por cambiar determinadas costumbres y hábitos en el contrato social de los hinchas. Con esto no queremos decir, que en su totalidad se algo instalado. Sin embargo, entendemos que dichas intervenciones no han pasado desapercibidas y resultaron una forma concreta de poder llegar al usuario (hincha o no) y reflejar la parte social de la problemática, con el fin de ir reduciendo la masividad con la que se manifiestan y, a su vez, fomentar la transmisión de valores como respeto y diversidad hacia el “otro” a los más pequeños, haciendo de dicha acción un acto que engrandece la historia del club, como explicitan en el final del de la producción audiovisual presentada.

En este sentido, es posible pensar que el club busca la desnaturalización del uso cotidiano de categorías sociales estigmatizantes desde la transmisión generacional, entendiendo que el cambio radica en evitar que los niños naturalicen esta forma de diferenciación respecto a sus “otros rivales” y que lo adquieran como una simple “burla” o como un acto que forma parte del folclore. Para lograr dicha transmisión es necesaria, en primera instancia, la concientización en la desvinculación al momento de la reproducción de dichas categorías por parte de los mayores. Por lo tanto, hablar de “transmisión” nos conduce a pensar en un doble proceso en pos de reducir y evitar cantos o expresiones discriminatorias de esta índole: la desnaturalización de quién tramite y la naturalización de lo contrario de quién la recepta

Publicaciones registradas



Captura de pantalla Publicación 06 de abril de 2017 de la fanpage oficial del Club Atlético Talleres



Captura de pantalla Publicación 07 de abril de 2017 de la fanpage oficial del Club Atlético Talleres



Captura de pantalla
Publicación 14 de abril de
2017 de la fanpage oficial del
Club Atlético Talleres



Captura de pantalla
Publicación 20 de abril de
2017 de la fanpage oficial del
Club Atlético Talleres



Captura de pantalla Publicación
24 de abril de 2017 de la fanpage
oficial del Club Atlético Talleres

CONCLUSIONES

Durante todo el proceso de investigación, nos propusimos analizar al fútbol como un hecho social que permite reconocer procesos sociales e históricos de alterización y estigmatización de sujetos y grupos. Para tal fin, mediante el trabajo de campo etnográfico y el seguimiento de un grupo de Facebook y de plataformas virtuales, describimos e interpretamos el modo en que son utilizadas categorías sociales racializadas, adjudicadas a los inmigrantes bolivianos, por los hinchas del Club Atlético Talleres.

A continuación presentaremos las conclusiones a las cuales hemos arribado mediante tópicos diferenciados con el fin de integrar los enfoques teóricos propuestos, los objetivos planteados, la metodología elegida y el análisis realizado.

El fútbol y los procesos de alterización

Desde finales del siglo XIX, el fútbol ocupa un lugar preferencial como práctica social y es reconocido como un componente esencial de la cultura nacional. Con su desarrollo institucional y social, el fútbol fue dotándose de características propias que llevaron a convertirlo en el deporte más consumido y practicado en nuestra sociedad.

Por tales motivos, retomando los enfoques que permiten analizar los hechos sociales a partir del deporte, el fútbol es considerado por un lado, un campo o arena pública (Archetti, 2016) que opera como generador de sociabilidad, integración y afectividad; y por el otro, como un espacio posible –en tanto problema sociológico- para reconocer procesos de alterización históricos.

En nuestro caso, nos referimos a marcadores esencializados de la cultura boliviana que han sido racializados de manera socio-histórica a partir de la construcción de un escenario nacional destinado a promover sentidos de unidad a través de discursos sociales que se han tornado hegemónicos (Angenot, 2012).

En este sentido, a lo largo de nuestra investigación, identificamos una correlación que se establece entre la formación de alteridades históricas en nuestro país con las prácticas discursivas que en reiteradas ocasiones son utilizadas en el fútbol para representar rivalidad y distanciamiento con los “otros rivales”. Por tanto, entendemos que el fútbol se configura como un espacio que reproduce y recrea, a partir de categorías sociales

racializadas sociales más generales, atributos culturales que tienen en su base la estigmatización de la diferencia.

Así, estigmas formados y contruidos socialmente que refieren a grupos subordinados encuentran en el fútbol un lugar más para ser reproducidos, mediante el continuo recurso de la burla y el “folclore”, para nuestro caso, el lugar del inmigrante boliviano en la configuración de la identidad nacional argentina.

Esto se debe a que, mediante el contrato pasional y colectivo que demanda y promueve el fútbol, se presenta un fenómeno específico en el cual la disputa por la grandeza y el aguante legitiman cualquier recurso que tienda a ubicar al “otro rival” en situación de desventaja tanto deportiva como simbólicamente. Por tanto, entendemos que el fútbol se constituye como un espacio para intervenir con el fin de desnaturalizar el mote descalificador con el cual determinadas categorías sociales son pensadas y manifestadas.

Hincha de Belgrano/inmigrante boliviano

Al ser el fútbol un espacio que permite el análisis de diversos hechos sociales, al mismo tiempo es un referente identitario ya que en él se entrecruzan las más diversas formas de concebir la realidad. Es decir, como dijimos en el capítulo III, en el fútbol conviven identidades e identificaciones genéricas, dinámicas y contradictorias, que van articulando los modos en que posteriormente será identificada cada parcialidad, siempre a partir de la existencia de un “otro rival” del cual hay que diferenciarse.

En esta construcción, intervienen aspectos relacionados al origen de cada club, al barrio en el cual se establecen y a la disputa constante del patrimonio simbólico de determinados territorios y regiones. De esta manera, las diferentes parcialidades futbolísticas buscan positivizar sus atributos mediante logros deportivos y la humillación del rival, ya sea habitando sus territorios o degradándolos discursivamente a través de cantos, banderas y categorías racializadas.

En nuestro caso particular, concluimos que la categoría boliviano opera como sinónimo de “hincha de Belgrano”. Es decir, en reiteradas oportunidades funciona como articulador discursivo –tanto escrito como gráfico- para referir al “otro” como parte de la parcialidad rival. Dicha correspondencia tiene como base la pertenencia del Club Belgrano a un barrio que fue resignificado como “barrio boliviano” con la llegada y el asentamiento de inmigrantes en dicho espacio.

En consecuencia la correlación entre el Club Atlético Belgrano y los inmigrantes bolivianos, fruto de la relación de mismidad entre los hinchas del club/barrio y la permanencia de inmigrantes en él, amplifica el repertorio de marcadores que integran los hábitos, costumbres y fenotipos de la cultura boliviana. Es decir, categorías como “bolita”, “indocumentado”, “sucio”, “olor a pata”, “olor a ajo y pimienta”, “olor a mierda”, “mugriento”, etc. se incorporan al repertorio como modos de identificación del “otro rival”.

Por otra parte, advertimos que existe una naturalización colectiva y un contrato compartido en relación a la identificación del hincha de Belgrano con el inmigrante boliviano, que promueve la reproducción de categorías sociales, en la cancha y en el día a día, sin ser consideradas, en muchos casos, un “insulto”.

El fútbol y la comunicación

En el punto anterior afirmamos que el fútbol es capaz de aglutinar las más diversas formas de simbolización e identificación social. Por tanto, determinados marcadores y símbolos son re interpretados y adaptados al entorno futbolístico, según la forma en que cada equipo o grupidades dentro de los equipos, entendido como colectivo humano constructor y portador de significados, opte como mecanismo de representación e identificación de manera interna y externa.

En este sentido, el fútbol encarna la posibilidad latente de analizar la forma en que su contrato colectivo permite la comunión entre pares más allá de la identificación individual que cada sujeto experimenta en otros contextos. Es decir, la comunicación y el consenso interactivo en entornos futbolísticos adquieren características específicas y particulares que permiten la construcción de identidades futbolísticas genéricas propias. Sin embargo, con esto no queremos afirmar que en un partido de fútbol todos los que asisten al mismo y los hinchas de Talleres en su totalidad actúan y se expresan de la misma manera.

Rossana Reguillo entiende a la comunicación como un fenómeno que no se reduce sólo a lo que ocurre o se reproduce a nivel mediático, sino que es aquello que está en el seno de la ciudad a la cual define como el escenario de “organización de la diversidad, de los choques, negociaciones, alianzas y enfrentamientos entre diversos grupos sociales por las definiciones legítimas de los sentidos sociales de la vida” (1995, p.5). En este marco, entendemos que el fútbol, como deporte que promueve la emergencia de significados y

formas de producir sentidos específicas no sólo en los 90 minutos que dura un partido, forma parte de dicho espacio en tanto en él se advierte la combinación de múltiples formas de representación como mecanismos de diferenciación. En ese distanciamiento del “otro rival” no sólo intervienen aspectos netamente futbolísticos, sino que actúan configuraciones sociales, que mediante la comicidad y la burla, tienden a segregar a determinados grupos. De esta manera, emergen múltiples significados que en el fútbol son reconocidos como parte de su cultura festiva y de aguante, legitimando aquello que a nivel social es considerado ilegítimo, si pensamos a lo social, de manera utópica, como un espacio donde la diversidad y la igualdad de los actores que lo conforman son parte de lo cotidiano, y no algo por lo que se debe luchar.

Si la ciudad, como la entiende Reguillo, es un espacio de constante construcción, en tanto en ella se entrecruzan y operan formas concretas y diversas de concebir el mundo según la manera en que los sujetos perciben y comprenden su realidad, la diversas intervenciones institucionales llevadas a cabo por el Club Atlético Talleres reflejan el rol que los clubes deportivos desempeñan en la sociedad como espacios de ocio, de sociabilidad y producción de sentidos. De esta manera, se torna crucial la elaboración de políticas públicas por parte de las instituciones deportivas y del Estado Nacional destinadas a la desnaturalización de la estigmatización hacia determinados grupos, entendiendo que la problemática no representa una situación aislada sino que forma parte de una construcción socio-histórica.

En este sentido, creemos, como mencionamos en el capítulo IV, que si las categorías utilizadas para desvalorizar al “otro rival” son cualidades y características que identifican a nivel social a grupos vulnerados, de no haberse construido de manera estigmatizantes esas formas de identificación del otro diferente, posiblemente las categorías manejadas para expresar rivalidad serían otras.

Con esto no queremos dar a entender que el fútbol se constituye como un reflejo mimético de la sociedad, sino que a partir de las alteridades históricas sedimentadas en el tiempo, el fútbol se formaliza como una práctica social que las reproduce y recrea. Por tanto las cualidades que identifican a las alteridades históricas devienen en un modo generalizado para negar a sujetos diferentes, sean parte o no de las mismas, sea en el fútbol o en ambientes laborales, educativos, culturales o, simplemente, cotidianos.

Los procesos de alterización en el fútbol y en las comunidades virtuales.

Respecto a la comunicación online y la impronta que adquiere en nuestra investigación, entendemos que el espacio virtual, y las nuevas formas de sociabilización que emergen de su uso, se tornan esenciales al momento de pensar políticas tendientes a concientizar en relación a las temáticas sobre discriminación. La publicación de fotografías de la tribuna para demostrar la asistencia masiva e incondicional al equipo a la cancha, fotografías de paredes pintadas –murales- con los colores de cada club afirmando la pertenencia de territorios, publicaciones masivas para la organización de los recibimientos, publicaciones referidas a la historia, a logros deportivos y publicaciones cargando al “otro rival”, son algunas de las formas utilizadas por los hinchas para disputarse su grandeza, su aguante y sus identidades en las redes sociales.

Gracias al carácter gratuito para crear un perfil y la facilidad que demanda el manejo de sus herramientas, en la actualidad Facebook se establece como la red social más utilizada por los sujetos a nivel mundial. Pensado como comunidad virtual, Facebook permite la interacción entre sujetos que busquen agruparse para compartir gustos e intereses más allá de encontrarse espacial y temporalmente cercanos o lejanos. De esta manera, Facebook se constituye como un espacio en el cual se producen representaciones e imaginarios sociales. Por tanto, se formaliza como un productor de identidad y de identificaciones.

Así, las formas en que los sujetos se agrupan entre pares de manera virtual tienden a formalizar un nuevo entorno en donde se disputa simbólicamente el honor deportivo y la cultura del aguante.

En este sentido, mediante el análisis del grupo de Facebook, podemos afirmar, acorde a los interrogantes que expusimos al principio del apartado del capítulo VI, que los hinchas utilizan las mismas formas de categorización que manipulan de manera “offline” (en la cancha, escuela, universidad trabajo, etc.) para referirse a los hinchas del “otro rival” y que condicen con la representación que a nivel social se tiene de los inmigrantes.

Por otro lado, Facebook proporciona nuevos mecanismos comunicativos que permiten la utilización y combinación de diferentes estrategias enunciativas para simbolizar la manera en que son identificados los hinchas de Belgrano por parte de los hinchas de Talleres. Así, las expresiones que tradicionalmente se transmitían mediante el canto, la

ofensa verbal o por medio de símbolos concretos como las banderas; en la actualidad las mismas categorías pueden ser pensadas desde la mistura entre lo gráfico, lo audiovisual y lo escrito, permitiendo hacer del ingenio una herramienta esencial para provocar risa, para burlarse y desprestigiar al hincha contrario. De esta manera, se incorporan en la correlación entre hincha de Belgrano-inmigrante boliviano marcadores y símbolos culturales que representan a estos últimos.

Al mismo tiempo, la red social Facebook por el alcance masivo que cada contenido adquiere y la posibilidad de poder participar de lo que se publica identificamos un mayor número de hinchas/usuarios que comparten el modo establecido de identificación de los hinchas de Belgrano, ya sea mediante reacciones (me gusta, me encanta, me entristece, me divierte, me asombra), comentarios o compartir lo publicado.

A su vez, el alcance comunicativo de los contenidos compartidos en Facebook, logran por mantener latente la utilización de categorías racializadas y la correspondencia entre los hinchas de Belgrano y los inmigrantes bolivianos, entre el Barrio Alberdi como “barrio boliviano” y “de color” con Bolivia y, por tanto, la reproducción de estigmas adjudicados a la comunidad boliviana, conservando la fachada de burla, tendiente a provocar risa. Y al mismo tiempo, integrar a nuevos receptores que no estén necesariamente relacionados al fútbol de manera directa, y no sólo a los hinchas albiazules.

En este sentido, los modos de alterización en las redes sociales adquieren nuevas dimensiones que se tornan atemporales, es decir, que se mantienen en la virtualidad de manera continua. Dichas dimensiones son imborrables al menos que quien crea la publicación decida eliminarla o sea denunciada por varios usuarios; pueden tornarse virales y por tanto masivas; y por último, son reproducidas con un simple “click” que indique aprobación o rechazo, permitiendo formar parte de una manifestación sin haberla producido o enunciado, sin que eso demande algún tipo de crítica si lo que se acredita es considerado socialmente incorrecto, aunque aceptado. Esta última dimensión se vincula, en parte, al carácter de anonimato que pueden adquirir las identidades virtuales que se desarrollan en las redes sociales. Es decir, cada usuario puede optar por la utilización de pseudónimos o apodos, que no necesariamente coincidan con su identidad real, para la producción de contenidos como para la participación de publicaciones realizadas por terceros sin que dicha acción, como dijimos, demande algún tipo de crítica.

Para finalizar, Alabarces (2014) afirma que las identidades futbolísticas son las más estables y afectivas, en comparación a las referidas al género, a la política, a la edad, etc., no así inmutables. Se refiere a que son las más propensas a acompañar al sujeto a lo largo de su vida considerando el vínculo concreto que une a cada sujeto con su club en particular a partir del lazo “pasional” que caracteriza al fútbol. Esa conexión, según entiende el autor, para los hinchas “es para siempre”. Por tanto, la tarea pendiente, de desnaturalizar determinadas categorías sociales que estigmatizan a diversos grupos, es compleja pero no imposible.

De hincha a comunicadora

Retomando a Guber (2004) toda etnografía requiere la realización de un proceso de reflexividad acerca del trabajo de campo. En este sentido, el primer paso para poder analizar los procesos de alterización que se visualizan en el fútbol cordobés fue necesario reflexionar acerca de los preconceptos internalizados como hincha y seguidora de un club de fútbol que posee cualidades y modos de representación diferentes a los hinchas del campo estudiado. Sin embargo, dicha participación en el universo futbolístico fue la que me llevó a pensar el fútbol como un espacio oportuno para la intervención desde la comunicación, en tanto uno es partícipe de naturalizaciones que pasan inadvertidas cuando la pasión entra en juego, y que estigmatizan, a nivel social, a un abanico de grupos en condición de vulnerabilidad.

Por tal motivo, el trabajo de campo resultó ser una entrada al conocimiento de nuevas miradas, cuya experiencia me permitió reconocer nuevas realidades y formas de pensar el fútbol que forjan relaciones sociales de todo tipo. Es decir, que el deporte no sólo despierta interés cuando se juega un partido, sino que incorpora las más amplias vivencias cotidianas, y que pueden ser puestas en análisis. Además, gracias a la pertenencia al campo me fue sencillo poder concretar las entrevistas y realizar los registros correspondientes, más allá de lo que significa habitar como “mujer” un espacio identificado como “masculino”.

En este sentido, tuve la oportunidad de participar como disertante en una charla-debate, junto al actual presidente del Club Atlético Belgrano, Jorge Franceschi, y a Nicolás Cabrera, sociólogo investigador del Conicet, referida a la importancia del deporte como

espacio de sociabilización para los estudiantes universitarios que se realizó el 28 de septiembre del corriente año en la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la UNC. Por otra parte, a medida que realizaba el trabajo de campo, concretaba las entrevistas y registraba publicaciones virtuales en el grupo de Facebook útiles para la investigación, surgía la necesidad de re-indagar en los enfoques teóricos que me permitieran dar cuenta la vinculación entre los procesos de alterización, y estigmatización, y el fútbol como espacio de sociabilización masiva y popular. Como resultado, derivamos en la posibilidad de analizar diversos hechos sociales a partir del fútbol, que se relacionan a la negación de la diferencia.

En este sentido, queda pendiente el estudio de un conjunto de categorías sociales que son utilizadas en el fútbol como mecanismos de disputa y diferenciación y que vulneran la condición igualitaria de determinados grupos a nivel social y que en un futuro se buscará intervenir. Como posibles ejes de estudio surgen: el lugar político de la mujer en las directivas del fútbol nacional y en los clubes en particular; la imagen del homosexual como figura representativa en la disputa del aguante entre “machos”. En contrapartida a la presente investigación resulta oportuno estudiar el colectivo rival, con el fin de descifrar las formas de recepción del mismo en relación al uso de categorías sociales racializadas con las cuales se los identifica.

A su vez, creo que la problemática planteada requiere seguir siendo analizada, en tanto el fútbol se compone de diversos actores que, según el lugar que ocupan y el rol que desempeñan en el campo, construyen diversas formas de interpretación y diversas formas de concebir al “otro”, al rival, al “folclore”, a la diversidad y a la igualdad.

Por otra parte, el presente trabajo fue pensado con el fin de aportar datos nuevos y precisos a los estudios del deporte en Córdoba relacionados a procesos de estigmatización en el campo, creyendo en la necesidad de comenzar a considerar al fútbol como parte constitutiva de la ciudad y como soporte social de comunicación. En este marco, el interés radica en la importancia de comenzar a intervenir, de manera continua, en los diferentes espacios educativos para promover la desnaturalización de prácticas estigmatizantes en el deporte, y en la sociedad, de manera generacional.

Y por último, en términos personales, si bien esta investigación fue pensada en conjunto con una compañera que, por motivos personales, se vio en la situación de tener que abandonar el proyecto al principio del mismo, la realización de este trabajo final de grado significó un gran desafío y el logro de una gran objetivo por la dificultad y

dedicación que reviste la elaboración de un trabajo final de manera individual, donde los tiempos se alargan y los ánimos se tornan confusos y donde, con el correr de los meses, los interrogantes se hacen cada vez más presentes y donde por momentos el futuro se vuelve incierto.

Bibliografía

- AGUILAR RODRIGUEZ, D., & SAID HUNG, E. (2010). Identidad y subjetividad en las redes sociales virtuales: caso de Facebook. *Revista del Instituto de Estudios en Educación Universidad del Norte*(12), 191-207 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=85316155013>.
- ALABARCES, P. (1998). ¿De qué hablamos cuando hablamos de deporte? *Nueva Sociedad*(154), 74-86 Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/2669_1.pdf.
- ALABARCES, P. (2000). *"Peligro de Gol. Estudios sobre deporte y sociedad en América Latina"*. Buenos Aires: CLACSO.
- ALABARCES, P. (2003). *"Futbologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina"*. Buenos Aires: CLACSO.
- ALABARCES, P. (2004). *Crónicas del aguante. Fútbol, violencia y política*. Buenos Aires: Capital Intelectual.
- ALABARCES, P. (2008). *Fútbol y Patria*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- ALABARCES, P. (2009). El deporte en América Latina. *Razón y Palabra*, 14(69), Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520330002>.
- ALABARCES, P. (2014). Primera Parte. En P. Alabarces, *Heroes, machos y patriotas. El fútbol entre la violencia y los medios* (págs. 31-103). Buenos Aires: Aguilar.
- ALABARCES, P. (2015). Deporte y sociedad en América Latina: un campo reciente, una agenda en construcción. *Anales de Antropología*, 49(I), 11-28 Recuperado de: <file:///C:/Users/fravega/Downloads/45565-120713-1-PB.pdf>.
- ALBARCES, P., & GARRIGA ZUCAL, J. (2014). Pionerismos, continuidades, deudas. *Revista del Museo de Antropología*, 7(2), 327-330 Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/antropologia/article/view/9183>.
- ALBERDI, J. B. (1984). *Bases para la organización política de la Confederación Argentina*. Buenos Aires: Plus Ultra.
- ALOMINOS, A., LOPEZ, C., & SANTECREU, O. (2010). Etnocentrismo, xenofobia y migraciones internacionales en una perspectiva comparada. *CONVERGENCIA Revista de Ciencias Sociales*(53), 91-124 Recuperado de: .
- ALONSO MENESES, G., & AVALOS GONZALES, J. M. (2013). La investigación del futbol y sus nexos con los estudios de comunicación. Aproximaciones y ejemplos. *Comunicación y Sociedad*(20), 33-64 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34627020003>.
- AMEIGEIRAS, A. R. (2006). El abordaje etnográfico en la investigación social. En I. VASILACHIS DE GIALDINO, *Estrategias de investigación cuaitativa* (págs. 107-148). España: Gedisa.

- ANDERSON, B. (1993). *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (Primera en español ed.). (E. Suárez, Trad.) Mexico D.F.: Fondo de Cultura Económica S.A.
- ANGENOT, M. (2010). *El discurso social. Los límites históricos de lo pensable y lo decible*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- APARICI, R., & OSUNA ACEDO, S. (2013). La cultura de la participación. *Revista Mediterranea de comunicación*, 4(2), 134-148 Recuperado de: <http://www.mediterranea-comunicacion.org/article/view/2013-v4-n2-la-cultura-de-la-participacion>.
- ARCHETTI. (2016). *Masculinidades:fútbol, tango y polo en Argentina* (Segunda ed.). (A. Giaconne, & D. M. Isabel, Trads.) Buenos Aires: Deldragón.
- BALARDINI, S. (2012). *Adolescentes y Adultos en Facebook. Modalidades de interacción en redes sociales*. Buenos Aires: Asociación Civil Chicos.net.
- BARTH, F. (1976). *Los grupos étnicos y sus fronteras*. México: Fondo de Cultura Económica.
- BAUMAN, S. (1990). Nosotros y Ellos. En S. Bauman, *Pensando Sociológicamente* (págs. 41-56). Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- BELGRANO, C. A. (s/f). *Club Atlético Belgrano*. Recuperado el 9 de agosto de 2017, de Club Atlético Belgrano: <https://www.belgranocordoba.com/>
- BOMPADRE, J. M. (2007). *Boliviano..., ¡¿Y qué?!* Córdoba: UNC Facultad de filosofía y Humanidades. Maestría en Antropología. Tesis.
- BRIONES, C. (2002). Mestizaje y blanqueamiento como coordenadas de aboriginalidad y nación en Argentina. *RUNA Archivos para la ciencias del hombre*, 23(1), 61-88 Recuperado de: <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/runa/article/view/1299/1252>.
- BRIONES, C. (2005). *Cartografías argentinas : políticas indígenas y formaciones provinciales de alteridad*. Buenos Aires: Antropofagia.
- BUNDIO, S. J. (2011). *Duelo en las gradas: la ideología grupal desplegada en el canto de cancha de una hinchada de fútbol*. Buenos Aires: Tesis de Licenciatura.
- BUNDIO, S. J. (2012). *Identidades deportivas y prácticas discriminatorias*. La Plata: VII Jornadas de Sociología de la UNLP Recuperado de: <http://jornadassociologia.fahce.unlp.edu.ar>.
- CABRERA, N. (2012). *Violencia e identidad en una hinchada de fútbol: sólo para entendidos*. Villa María: Tesis Final de Grado Licenciatura en Sociología.
- CANCLINI GARCÍA, N. (1999). *La globalización imaginada*. Mexico : Paidós.
- CANO MEDINA, F. (2009). El fútbol y la violencia festiva de la nacionalidad. *Razón y Palabra*, 14(69), Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520330004>.

- CANO, M. (1999). El fútbol: su lúdica y simbología. *Contratexto*(12), 39-72 Recuperado de: <https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/722/694>.
- CAPOGROSSI, M. L., MAGALLANES, M. L., & SORAIRE, F. (2015). Los desafíos de Facebook. Apuntes para el abordaje de las redes sociales como fuentes. *Revista de Antropología Experimental*(15), 47-63 Recuperado de: <http://revistaselectronicas.ujaen.es/index.php/rae/article/viewFile/2390/2024>.
- CARRI, P., & TREROTOLA, D. (s/f). *Si discrimina no da compartir*. Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo/UNICEF.
- CARRION, F. (2006). *El jugador número 12. Fútbol y sociedad* (Vol. V). Quito: FLACSO Sede Ecuador.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen II: el poder de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- CASTELLS, M. (2000). Internet y la sociedad red. *Conferencia de Presentación del Programa de Doctorado sobre la Sociedad de la Información y el Conocimiento*. (págs. 1-19 Recuperado de <https://es.scribd.com/document/61583238/INTERNET-Y-LA-SOCIEDAD-RED-Manuel-Castells>). Cataluña: Universitat Oberta de Catalunya.
- CASTELLS, M. (2000b). *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Volumen I: La sociedad red. Segunda edición*. (C. MARTNEZ GIMENO, & J. ALBORES, Trads.) Madrid: Alianza editorial.
- CASTELLS, M. (2001). *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- CASTELLS, M. (2009). *Comunicación y poder*. Madrid: Alianza.
- CHECA, M. A. (2015). *El imán de lo nuevo: uso y apropiación de redes sociales de bandas independientes en la Ciudad de Córdoba*. Córdoba: Tesis de Grado Licenciatura en Comunicación.
- CONDE, M. (2001). *La vieja-nueva idea de la nación y sus 'hinchas'*. Buenos Aires: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- CONDE, M. (2006). La inversión del hincha en la prensa escrita. En P. e. ALBARCES, *Hinchadas* (págs. 21-38). Buenos Aires : Prometeo Libros.
- DA MATTA, R. (1982). *Univerdo do futebol. Esporte e sociedade brasileira*. (PROPIA, Trad.) Rio de Janeiro: Pinakotheke.
- DE LA TORRE, R. (1997). La comunicación intersubjetiva como fundamento de la objetivación etnográfica. *Comunicación y Sociedad*(30), 149-173 Recuperado de: <http://www.comunicacionsociedad.cucsh.udg.mx/index.php/comsoc>.
- DELRÍO, W (2005). *Memorias de expropiación: sometimiento e incorporación indígena en la Patagonia (1872-1943)*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

- DI GIANO, R. (1999). El fútbol como objeto de estudio de a sociología. *El ojo Furioso*, s/p
Recuperado de: <http://www.efdeportes.com/efd16/futsocio.htm>.
- DI GIANO, R. (2010). *Fútbol, poder y discriminación social*. Buenos Aires: Leviatán.
- DOMENECH, E. (2013). *Escuela, pensamiento de Estado e inmigración boliviana : entre la nacionalización y la búsqueda de reconocimiento de la alteridad*. Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.
- DOMENECH, E. E. (2005). *Migraciones contemporáneas y diversidad cultural en la Argentina*. Córdoba: Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.
- ELIAS, N., & DUNNING, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. Madrid: Fondo de Cultura Económica S.A.
- FERREIRO, J. P. (2003). "Ni la muerte nos va a separar, desde el cielo te voy a alentar. En P. ALABARCES, *Futbolologías. Fútbol, identidad y violencia en América Latina* (págs. 57-74). Buenos Aires: CLACSO.
- FLORES ALVAREZ-OSSORIO, S. (1 de diciembre de 2013). *Sociólogos*. Recuperado el 1 de enero de 2017, de Blog de Actulidad y Sociología: <http://sociologos.com/2013/12/01/futbol-y-manipulacion-social-analisis-desde-la-sociologia-la-economia-medios-de-comunicacion-y-la-politica/>
- FOCAULT, M. (1978). *La voluntad del saber. Historia de la sexualidad*. Madrid: Siglo XXI
- GALEANO, E. (1995). *El fútbol a sol y a sombra*. Buenos Aires: Catálogos Editora.
- GANDARA, L. M. (1997). Las voces del fútbol. Análisis del discurso y cantos de cancha. *Literatura y Lingüística*(10), Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=35201003>.
- GEERTZ, C. (2003). *La interpreta de las culturas* (Duodécima reimpresión ed.). Gedisa S.A.
- GIMENEZ, G. (2000). Identidades en globalización. *El Espiral*, VII(19), 27-48 Reduperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=13801902>.
- GIMENEZ, G. (s/f). *La cultura como identidad y la identidad como cultura*. Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM.
- GOFFMAN, E. (1963). *Estigma. La identidad deteriorada*. Buenos Aires-Madrid: Amorrortu editores.
- GRIMSON, A. (1997). Relatos de la diferencia y la igualdad. Los bolivianos en Buenos Aires. *Nueva Sociedad, Comunicación culturas e identidades en el fin de siglo*(147), 96-107
Recuperado de: http://nuso.org/media/articles/downloads/2566_1.pdf.
- GRIMSON, A. (2011). *Los límites de la cultura. Críticas de las teorías de la identidad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

- GRIMSON, A. (2014). *Culturas políticas y políticas culturales*. Buenos Aires: Fundación de Altos Estudios Sociales.
- GUBER, R. (2004). *El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo*. Buenos Aires: Paidós.
- GUBER, R. (2011). *La etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- HALL, S. (2003). Intriducción: ¿Quién neesita identidad? En S. HALL, & P. DU GAY, *Cuestiones de Identidad Cultural* (págs. 13-39). Buenos Aires: Amorrortu.
- HALL, S. (2010). 17. La cuestión de la identidad cultural. En E. Restrepo, C. Walsh, & V. Vich, *Sin Garantías: Tarayectorias y problemáticas en estidios culturales*. (págs. 363-404). Popoyán, Colombia: Envióon Editores.
- HINE, C. (2004). *Etnografía Virtual*. Barcelona: UOC.
- INADI. (2005). *Hacia un plan nacional contra la discriminación: la discriminación en Argentina*. Buenos Aires: INADI.
- INADI. (2009). *EL OBSERVATORIO DE LA DISCRIMINACIÓN EN EL FÚTBOL*. Buenos Aires: INADI(Insituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo).
- INADI. (2013). *La pasión en orsaí*. Buenos Aires: INADI (Instituto contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo).
- INADI. (2015). *Racismo : hacia una Argentina intercultural*. Buenos Aires: INADI (Instituto Nacional contra la Discriminación).
- INADI. (2016). *Plan para la erradicación de la discriminación, la xenofobia y el racismo en el fútbol*". Buenos Aires: INADI (Instituto contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo).
- KROTZ, E. (1999). Alteridad y pregunta antropológica. En M. BOIVIN, & A. ROSATO, *Constructores de otredad* (págs. 16-21). Buenos Aires: Antropofagia.
- LEFBVRE, H. (1991). *The production of space*. Oxford: Blackwell.
- LENOIR L., R. (1993). Objeto sociológico y problema social. En P. CHAMPAGNE, R. LENOIR, & D. y. MERLLIE, *Inciación a la práctica sociológica* (págs. 57-102). Madrid: Siglo XXI.
- LUCHETTI, M. F. (2009). La alteridad como configuradora de la identidad. *Instituto de Investigaciones Gino Germani. 5º Jornadas de Jóvenes Investigadores* (págs. 1-20
Recuerado de:
http://webiigg.socials.uba.ar/iigg/jovenes_investigadores/5jornadasjovenes/EJE1/Me sa5_Luchetti.pdf). Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales – IIGG UBA .

- MANGONE, C. (1999). El discurso del periodismo deportivo: entre las filosofías de la vida y la guerra por otros medios. *Contratexto*(12), 11-18 Recuperado de:
<https://revistas.ulima.edu.pe/index.php/contratexto/article/view/719/691>.
- MARGULIS, M., & URRESTI, M. (1999). *La segregación negada. Cultura y discriminación social*. Buenos Aires: Biblos.
- MEJÍA LLANO, J. C. (9 de enero de 2017). *Diferencias entre “Me gusta” (Fans) y “Seguir” en las páginas de Facebook. Qué significan y cuál es más importante para tu empresa*. Recuperado el 14 de junio de 2017, de Juan Carlos Mejía Llano:
<http://www.juancmejia.com/redes-sociales/diferencias-entre-me-gusta-fans-y-seguir-en-las-paginas-de-facebook-que-significan-y-cual-es-mas-importante-para-tu-empresa/>
- MELELLA, C. E. (2016). Migración y TIC: Identidades andinas en Facebook. *La Trama de la Comunicación*, 20(1), 73-88.
- MENENDEZ, S. M. (20 de enero de 2008). Nosotros y los Otros. *Página 12. Sección Suplementos: Radar. Entrevista: El lingüista Teun Van Dijk habla del racismo en el discurso cotidiano*, págs. Recuperado de:
<https://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-4397-2008-01-26.html>.
- MORALES, S., & LOYOLA, M. I. (2013). *Nuevas perspectivas en los estudios de comunicación. La apropiación más mediática*. Buenos Aires: Inago Mundi.
- MOYA, J., COCCOLO, M., & INCARDONA, G. (2013). *Club Atlético Talleres. 100 años*. Córdoba: Galileo Servicios Publicitarios S.R.L.
- ORELLANA LOPEZ, M. D., & SANCHEZ GOMEZ, M. C. (2006). Técnicas de recolección de datos en entornos virtuales más usadas en la investigación cualitativa. *Revista de Investigación Educativa*, 24(1), 205-222 Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/2833/283321886011.pdf>.
- PÉREZ SALAZAR, G., AGUILAR EDWARDS, A., & GUILLERMO ARCHILLA, M. E. (2014). El meme en internet. Usos sociales, reinterpretación y significados, a partir de Harlem Shake. *Argumentos*, 27(75), 79-100 Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/pdf/595/59533233004.pdf>.
- PIZARRO, C. (2008). *La vulnerabilidad de los inmigrantes bolivianos como sujetos de derechos humanos: experimentando la exclusión y la discriminación en la región metropolitana de la ciudad de Córdoba*. Buenos Aires: Instituto Nacional contra la Discriminación, la Xenofobia y el Racismo. Ministerio de Justicia, Seguridad y Derechos Humanos.
- PIZARRO, C. (2012). (Des)marcaciones de la bolivianidad en los hornos de ladrillos de dos localidades argentinas. *Revista Electrónica Temas de Antropología y Migración, Publicación Semestral*(3), 29-39 Recuperado de:
https://www.academia.edu/1923552/_Des_marcaciones_de_la_bolivianidad_en_los_hornos_de_ladrillos_de_dos_localidades_argentinas.

- PIZARRO, C. (2015). *Bolivianos y bolivianas en la vida cotidiana cordobesa: trabajo, derechos e identidad en contexto inmigratorios*. Córdoba: EDUCC.
- PONTOJA CHAVEZ, A. (2011). Los nuevos medios de comunicación social: las redes sociales. *Tejuelo*(12), 218-226 Recuperado de:
http://dehesa.unex.es/bitstream/handle/10662/4557/1988-8430_12_218.pdf?sequence=1.
- PORTALES AGUILERA, R. (2002). El problema del etnocentrismo en el debate atropológico entre Clifford Geertz, Richard Rorty y Lévi-Strauss. *Gazeta de Antropología*, 18(11), 1-9 Recuperado de: <http://hdl.handle.net/10481/7399>.
- PREVOSTI, J., & BENCE, T. (19 de julio de 2013). *Clubes 2.0: Boca es líder indiscutido en Twitter y Facebook*. Recuperado el 22 de junio de 2017, de Diario La Nación (versión digital): <http://www.lanacion.com.ar/1602147-boca-river-equipos-clubes-redes-sociales-twitter-facebook>
- RATIER, H. (1971). *Villeros y Villas Miseria*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina. Colección "La historia popular".
- REGUILLO, R. (1995). Ciudad y Comunicación. Densidades, Ejes y Niveles. *Diálogos de comunicación. Revista Académica de la Federación Latinoamericana de de Facultades de Comunicación Social*, 1-10 Recuperado de: <http://dialogosfelafacs.net/wp-content/uploads/2015/74/74-revista-dialogos-ciudad-y-comunicacion.pdf>.
- REGUILLO, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles: las estrategias del desencanto*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- REGUILLO, R. (2002). El otro antropológico. Poder y representación en una contemporaneidad sobresaltada. *Análisis* 29, 63-79.
- REGUILLO, R. (2012). "Navegaciones errantes. De músicas, jóvenes y redes: de Facebook a Youtube y viceversa". *Comunicación y Sociedad*(18), 135-171 Recueperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=34623154007>.
- REYNA, F. (2010). La Semana Sportiva de Mayo de 1914. Deporte y modernización en la Córdoba del Centenario. *Revista Electrónica de Fuentes y Archivo*, 22-40. Recuperado de <http://www.refa.org.ar/>
- REYNA, F. (2011). *Cuando éramos footballers. Una historia sociocultural del surgimiento y la difusión del fútbol en Córdoba (1900-1920)*. Córdoba: Centros de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti".
- RUIZ MENDEZ, M. d., & AGUIRRE AGUILAR, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, XXI(41), 67-96 Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=31639397004>.

- SARMIENDO, D. F. (1845). *El Facundo*. Recuperado de:
<http://bibliotecadigital.educ.ar/uploads/contents/DomingoF.Sarmiento-Facundo0.pdf>.
- SCOLARI, C. A. (1 de septiembre de 2013). *Entrevista a Rossana Reguillo: jóvenes, sociedad digital y política*. Recuperado el 14 de junio de 2017, de Hipermediaciones:
<https://hipermediaciones.com/2013/09/01/entrevista-a-rossana-reguillo-jovenes-sociedad-digital-y-politica/>
- SEGATO, R. (1998). Alteridades históricas/Identidades políticas: una crítica a las certezas del pluralismo global. *Série Antropología*(234), 1-28 Recuperado de:
http://www.cedet.edu.ar/Archivos/Bibliotecas_Archivos/id40/segato%20alteridadeshistoricas-identidadespoliticas.pdf.
- SEGATO, R. (2004). Antropología y Derechos Humanos: alteridad y ética en el movimiento de los Derechos universales. *Série Antropología*(356), 1-25 Recuperado de:
http://www.uba.ar/archivos_ddhh/image/Segato%20-%20Antropolog%C3%ADa%20y%20DDHH.pdf.
- SEGATO, R. (2006). Racismo, Discriminación y Acciones Afirmativas: Herramientas Conceptuales. *Série Antropología*(404), 1-19 Recuperado de:
<http://blog.utp.edu.co/etnopediatria/files/2015/03/Rita-Laura-Segato-Racismo.pdf>.
- SEGATO, R. (2007). *La nación y sus otros: raza, etnicidad y diversidad religiosa en tiempos de políticas de la identidad*. Buenos Aires: Prometeos Libros
- SERRANO-PUCHE, & Javier. (2013). La expresión de la identidad en la sociedad digital: una aproximación teórica a las redes sociales. *I Congreso Internacional de Comunicación y Sociedad Digital* (págs. 1-16 Recuperado de:
http://dadun.unav.edu/bitstream/10171/29407/1/La%20expresion%20de%20la%20identidad%20en%20las%20redes%20sociales-UNIR_ACTAS.pdf). España: Universidad Internacional de La Rioja.
- TALLERES, C. A. (s/f). *Club Atlético Talleres*. Obtenido de Club Atlético Talleres:
<http://www.clubtalleres.com.ar/>
- TIJOUX, M. E., & PALOMINOS MANDIOLA, S. (2016). Aproximaciones teóricas para el estudio de procesos de racialización y sexualización en los fenómenos migratorios de Chile. *Polis Revista Latinoamericana*, 1-25 Recuperado de: <http://polis.revues.org/11351>.
- TORODOV, T. (1987). *La conquista de América: El problema del Otro*. Mexico D.F.: Sglo Veintiuno.
- TORODOV, T. (1990). El cruce de las culturas. *Criterios*(25-28), 1-19 Recuperado de:
<http://www.criterios.es/pdf/I371todorov.pdf>.
- TRUJILLO GARCÍA, D. (2004). Capítulo I. Marco Teórico: Identidad Social. En D. TRUJILLO GARCÍA, *Identidad Social Alemana a Catorce Años de la Reunificación* (págs. 1-12 Recuperado de:

- http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lri/trujillo_g_da/capitulo1.pdf.
San Ansrés Cholula. Puebla. Mexico: Tesis Licenciatura Relaciones Internacionales.
- URE, M. (2017). De la alteridad a la hiperalteridad: la relación con el otro en la Sociedad Red. *Sophia, Colección de Filosofía de la Educación*(22), 185-204 Recuperado de:
<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=441849567008>.
- VAN DIJCK, J. (2016). *La cultura de la conectividad. Una historia crítica de las redes sociales*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- VAN DIJK, T. A. (2007). Prologo: Discurso Racista. En J. J. IGARTUA PEROZANS, & C. MUÑIS MURIEL, *Medios de comunicación, inmigración y sociedad* (págs. 9-16). Salamanca. España: Universidad de Salamanca.
- VIADA, D. (s/a). *Módulo I. Marketing Digital*. Córdoba: CEICOS.
- VIADA, D. (s/a). *Módulo III. Redes Sociales*. Córdoba: CEICOS.
- VILLENA, S. (2002). El fútbol y las identidades. Balance preliminar sobre el estado de la investigación en América Latina. *Iconos. Revista de Ciencias Sociales*(14), 126-136
Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=50901412>.

REFERENCIA DE ANEXO

✓ **Entrevistas personales a:**

Gabi: Socio del Club Atlético Talleres. Primer encuentro realizado en día 24 de marzo de 2016 y el segundo el 22 de febrero de 2017.

Emi: Socio del Club Atlético Talleres. Primer encuentro realizado 30 de marzo de 2016 y el segundo el 05 de septiembre de 2016.

Lucas: Socio del Club Atlético de Talleres. Encuentro realizado el 13 de febrero de 2017.

Luquitas: Socio del Club Atlético Talleres. Encuentro realizado el 15 de abril de 2016.

Pili: Socia del Club Atlético Talleres. Encuentro realizado el 06 de septiembre de 2017.

Cristian: Socio del Club Atlético Talleres. Encuentro realizado el 23 de marzo de 2016.

Todos los encuentros registran una duración de entre 60 y 85 minutos.

- ✓ Publicaciones registradas en el seguimiento del grupo de Facebook analizado.
- ✓ Videos publicado por el Club Atlético Talleres en su campaña por la diversidad.
- ✓ 2 Video del ingreso de la Bandera de Bolivia en el partido Talleres-Belgrano en el año 2012 realizado por la parcialidad de Talleres.